

dor de Lisias, no puede perdonar á Platon el atrevimiento de haber criticado á su celebrado orador , y procura con sobrado empeño manifestar sus defectos , y aunque le da muchos elogios en el estilo humilde y tenue , le acusa severamente en su pretendida sublimidad. Entónces, dice , no sabe hablar con pureza la lengua griega ; es grosero y aspero , y obscurece la claridad ; prolixo en las clausulas y en los circunloquios ostenta una vana pompa y riqueza de oracion ; desechando las palabras propias y de uso comun , se vale de otras nuevas y peregrinas , ó ya antiqüadas ; siempre usa un modo de hablar figurado , y muchas veces nombres compuestos segun su capricho ; inepto en las apelaciones , duro y desproporcionado en las translaciones ; sobradas inversiones , y sobrado remotas ; figuras poëticas capaces de cansar , y una vana y pueril ostentacion de adornos tomados de Gorgias. Muy dura parecerá á los doctos la censura de Dionisio, yél mismo, acaso reconociendola tal, procura atribuirselá

Demetrio Falereo y á otros , y quiere de este modo no hacerse odioso. Dionisio Longino habla con mas respeto del merito de Platon , aunque no dexa de reprehenderlo con sana critica quando lo encuentra defectuoso. Sus perifrasis no siempre le agradan (a) , y las metáforas muchas veces le parecen duras é hinchadas (b) ; pero sin embargo reconoce en Platon una tal elevacion y sublimidad , que lo eleva sobre la naturaleza de los otros hombres , y le da un no sé que de divino. Hermógenes lo propone tambien como verdadero modelo para estilo de escritos panegiricos , y tan perfecto en su genero como lo son Homero y Demostenes en el poético y en el oratorio. Yo no diré que Platon esté exênto de todo defecto ; y si Homero dormita alguna vez , si Demostenes no siempre satisface los oidos de los atenienses , ¿por qué ha de gozar solo Platon la preeminencia de ser perfecto en todas sus partes ? Concederé á Dionisio Ha-

li-

(a) XXIX. (b) XXXII.

licarnaseo que la oracion de Sócrates en el *Fedro* sea sobrado poética, y aún ditiambica, como lo confiesa el mismo Platon; y diré que no puedo perdonar á este un excesivo deseo de ser tenido por orador, que se descubre en sus dialogos, quando parece que en esta parte no podia esperar muy feliz éxito. Confesaré tambien que á veces parecen sobrado remotas sus alegorías, con lo que se hacen obscuras, é interrumpen el tranquilo y suave curso de la filosófica y familiar conversacion. No negaré que alguna vez pueda Platon parecer pueril en la afectacion de algunas palabras sobrado estudiadas, ó compuestas por él cuidadosamente; pero diré sin embargo, que aquella su copiosa riqueza y abundancia de oracion, aquella sublimidad y elevacion de pensamientos, aquella nobleza de afectos, aquella energía y fuerza, y al mismo tiempo gracia y belleza de expresion, aquel magestuoso y rapido curso del estilo tienen una cierta magia, que encantan al lector, y arrebatandolo no le dexan fixar la vista en los pequeños de-

defectos notados por los criticos, sino que lo llenan de maravilloso placer. El abate Fraguier, en la disertacion sobre el uso que Platon hace de los poëtas (a), quiere investigar las fuentes de donde saca la suave dulzura de sus escritos, con que hace leer las materias serias y abstrusas con mas placer y gusto, que el que causan otros con las de deleyte y diversion; y finalmente no puede encontrar mas que el uso que Platon hace de los poëtas. Yo no niego que el oportuno uso de los poëtas pueda hermostear y enriquecer el estilo, y hacer agradable y suave la oracion; pero creo que el verdadero merito de Platon no consista tanto en hacer uso de los pasages de los poëtas, quanto en ser él mismo poëta, y en esparcir en todos sus escritos el fuego poëtico. Pensaban muy bien aquellos antigüos que, como dice Ciceron (b), tenian por poëmas los dialogos de Platon por la vehemencia y rapidez del estilo, y por el clarísimo resplandor de las palabras.

Y

(a) Acad. des. Inscr. tom. II. (b) Orat.

Y con razon Panecio , no contento con llamar al mismo Platon divino, sapientísimo y santísimo, le da tambien el nombre de Homero de los filósofos (a). Este cotejo del filósofo Platon con el poëta Homero lo han hecho muchos antigüos , y lo han renovado aún con mas extension los modernos. Amonio citado por Longino (b) , notó varios pasages en que Platon se habia propuesto imitar á Homero; y el mismo Longino (c) , habiendo hecho imitadores de Homero á Stesichoro y á Archiloco, y despues de ellos á Herodoto, dice , que mas que todos estos lo imitó Platon , cabando en este poëta como en un manantial de donde ha sacado un numero infinito de arroyos. Pero en nuestros tiempos el abate Masieu ha formado con mas extension un erudito paralelo entre Platon y Homero en la doctrina , en el modo de enseñarla , en el estilo , y en la diction (d). Despues de Platon no tenemos

en-

(a) *Tusc.* I. (b) XIII. (c) *Ibid.* (d) *Acad. des. Inscr.* tom. II.

entre los filósofos griegos mas dialogos que exâminar , y podemos ya pasar á los romanos , que siguieron el mismo estilo.

Varron y otros escritores romanos de aquellos tiempos adoptaron en sus tratados didascalicos el uso del dialogo ; pero ninguno se adquirió distinguido credito en este genero de escritos , sino el fecundo Ciceron , el qual quiso adornar este , como todos los otros ramos de la eloqüencia , con las gracias de su incomparable y divino estilo. Por mas que Tulio se haya propuesto por modelo á Platon , y haya enriquecido mucho sus dialogos con los tesoros platonicos , es sin embargo enteramente diverso el uno del otro en el arte del dialogo. Castillon , traductor de Tulio , atribuye la causa de esta diversidad , á los diferentes fines que ambos se propusieron en sus escritos. Platon deseaba convencer á los sofistas , y para ello se valía de discursos ceñidos : Ciceron queria instruir á sus romanos en los sistemas de los filósofos griegos , y se dilatava en mas larga y copiosa oracion. Esta razon de Castillon , aunque ciertamente

te es verdadera en muchos dialogos de Platon y de Tulio ; pero sin embargo no es adaptable á todos en ninguno de los dos. No todos ni aún los mas de los dialogos de Platon tienen por objeto el confundir los sofistas : los mejores de Ciceron están muy lejos de contener la exposicion de los sistemas de los filosofos griegos , y sin embargo casi todos los platonicos se valen de las continuas y restrictas preguntas y respuestas socraticas , y todos los ciceronianos se dilatan en espaciosos discursos. Yo creo que esta notable diversidad pueda mejor atribuirse á la naturaleza misma de dichos dialogos , y á las costumbres y circunstancias de los interlocutores que uno y otro introducen en ellos. Platon escribia en un tiempo en que estaba en el mayor vigor el método dialectico para aclarar ó para obscurecer las materias propuestas, y el genio erístico habia hecho de moda las cavilaciones sofisticas, las dolosas preguntas y las artificiosas respuestas para ligar á su contrario , y no ser cogido por él en sus lazos. Sócrates y otros interlocutores

platonicos estaban animados de este espíritu contencioso , y se manifiestan educados entre el polvo de las escuelas. Las materias que tratan freqüentemente se reducen á la definicion de una palabra , ó á la confutacion de una opinion , y casi todos los dialogos vienen á terminar en una escolastica , y á veces frivola y pedantesca cuestión. Ciceron al contrario escribía para sus Romanos , entre quienes no eran conocidas las filosóficas disputas , y aquellos pocos que las habian freqüentado en la Grecia , seguian comunmente la costumbre de los academicos hechos á usar una mas libre y suelta oracion : sus interlocutores son Lelios y Catones, Antonios y Crasos, Aticos y Brutos y otros consules y senadores gravísimos , que aborrecian hasta la mas minima sombra de pedanteria escolástica : alli se discurre sobre puntos importantes , que no pertenecen nada menos que á la historia y á las instituciones del arte oratoria , á la sana y justa doctrina sobre la amistad , y sobre el modo de portarse en la vejez , y otros

otros argumentos gravísimos, y no se trata de definir sutilmente una palabra, ó de agitar agudamente una cuestión, sino de instruir profundamente, y de dar una útil é inteligible enseñanza. Los dialogos de Platon son conversaciones de sofistas ó de ociosos escolásticos, que procuran entretenerse en disputas filosóficas; los de Ciceron son lecciones dadas por maestros graves y respetables, á quien desea solidamente instruirse, ó conferencias académicas tenidas entre doctos filósofos, y oradores eloqüentes. A esto debe en mi concepto atribuirse la diversidad que se encuentra entre los dialogos de Tulio y los de Platon. En efecto quando Platon en el *Timeo* y en el *Cricias* quiere dar noticias filosóficas é históricas, abraza un método muy diverso del que usa comunmente en los otros; y en la *República* y en las *Leyes* forma un discurso mas seguido y menos interrumpido que en los otros dialogos; y si aún en estos conserva á veces algo de su acostumbrado estilo, esto hace ver quan importuno y

pesado sea donde se busca verdadera instrucción. Ciceron en las tusculanas quiere adoptar la manera socratica, y en efecto empieza desde luego á enredar al discipulo con sutiles preguntas; pero aquel modo sofistico no se compeadece con su gravedad oratoria, y bien pronto lo abandona dexando correr libremente su facundia. Grou para dar la preferencia á Platon, quiere defraudar á Tulio de sus bien merecidas alabanzas, y dice que sus dialogos, aunque están escritos con elegancia, y muy bien hablados, no son muy naturales. El no cree natural que en una conversacion se tengan tan largos y eruditos discursos, que se citen tan exáctamente tantas opiniones y tan largos pasages de autores, que se tengan en la memoria, y se confuten con tanto metodo las objeciones contrarias, y en suma que puedan realmente tenerse los dialogos que nos presenta Ciceron. Pero yo, considerando la condicion de los interlocutores, nada encuentro de inverisimil ni de extraño en tales dialogos. ¿A
quien

quien causará maravilla que el docto y facundo Ciceron haga á un discipulo , á quien quiere instruir en la filosofia , los razonamientos de las tusculanas; á Atico, á Bruto , á su hermano Quinto y á otros semejantes los discursos que leemos en el *Bruto* , en los libros de las *Leyes* , de la *Adivinacion* y en otros dialogos ? El mismo parece haber querido responder anticipadamente á la objecion de Grou, quando en el libro quarto *De los fines*, escusándose de responder á todo, ó pidiendo tiempo para pensar en ello antes de entrar en la cuestión , hace decir á Caton , que eran vanas sus excusas , puesto que con frecuencia se le veia tratar en el foro causas mas importantes y mas nuevas, y responder por espacio de tres horas sin preparacion alguna , y con toda felicidad. Varron y Caton son bien conocidos de todos para que nadie pueda extrañar que tengan tan doctos y eruditos razonamientos. Y si Cota , Veleyo , Torquato y Luculo no gozan de una fama tan universal, qual parece que corresponde á la doctri-

na que manifiestan en sus discursos , Ciceron tiene la prudente cautela de preveniros , que estos eran mas eruditos de lo que se creia comunmente , y que habian hecho singular estudio de la doctrina de la secta filosófica , cuyos dogmas se ponen á ilustrar. Y no veo porque se han de reprehender en Ciceron los largos y continuos razonamientos , ni porque se han de desear mas las freqüentes y muchas veces importunas interrupciones de Platon. El que quiere exponer é ilustrar un punto de doctrina no gusta de distraerse en preguntas poco precisas ; y poseido de la materia que trata piensa en conducirla á su termino, y no en dirigirse á quien le oye con vanas demandas, ni creo que los oyentes puedan gustar mucho de ver interrumpida la explicacion que oyen con placer. Yo leyendo los libros de la *República* de Platon , ciertamente no puedo encontrar gran gusto en aquel *si* y *no* , en aquellas frivolas reflexiones , y en aquellas vanas palabras de Glauco y de Adimantes , que solo sirven

para interrumpir el discurso de Sócrates, y me parece estar oyendo á aquellos charlatanes, azotes de las sólidas conversaciones, que no pueden escuchar dos clausulas de otro, sin mezclar alguna palabra suya, y hacer oír su importuna voz. Pero no por esto me atreveré á decir que el arte del dialogo se vea manejado con igual felicidad en Tulio que en Platon. Los dialogos de éste son mas dramaticos, manifiestan mas los caracteres de los interlocutores, y se acercan mas á los regulares y comunes coloquios: los de Ciceron tienen mas ayre de conferencias academicas, que de discursos familiares, pero sin embargo no desdicen de aquellos personajes graves y doctos, que aún en el ocio del campo procuraban entretenerse con utilidad y con placer. Los tres libros *De Oratore* son mas dialogales, y nos presentan mejor una conversacion de doctos Romanos. Aquellos gravísimos senadores, despues de haber hablado con la mayor prudencia y con el mas fino juicio de los negocios de la República, pasan á di-

-olg ver-

vertimientos honestos, y yendo otro dia al paseo la vista de un plátano les excita la memoria de aquel del *Fedro* de Platon, y gozando de la sombra, empieza Craso con la mas natural verisimilitud los discursos sobre la eloqüencia. Estos discursos interrumpidos, y emprendidos de nuevo con muy graciosos cumplimientos, presentan una verdadera imagen de la culta y grave urbanidad de las conversaciones y de las recreaciones campestres de los senadores romanos; y singularmente el principio del segundo libro está adornado con escenas tan naturales y verisimiles, y ofrece una pintura tan viva del modo de pensar y de vivir de los Romanos, que en nada cede á las escenas pintorescas de Platon; y antes, presentando ideas mas sublimes, y personajes mas nobles que los platonicos, interesa mucho mas, y no puede leerse sin que produzca en el ánimo los mas dulces y delicados afectos. Dexemos pues á Platon la gloria del principado entre los escritores de dialogos; pero no se le quiera negar á Ciceron el glo-

glorioso nombre de Platon romano. Este metodo de tratar algunas materias en forma de dialogo no fue despues de Ciceron abandonado de los latinos; y antes bien parece que estuvo muy en uso, no solo el componer dialogos, sino tambien el recitarlos. Suetonio dice de Augusto (a), que acostumbraba oír con atencion á los que recitaban, no solo versos é historias, sino tambien oraciones y dialogos; lo que tal vez puede probar haber sido mas comunes y triviales las oraciones y los dialogos, que los versos y las historias. Dexando á parte tantos dialogos, que ya no existen, tenemos todavia algunos del filósofo Seneca, y singularmente el famoso *Dialogo de los oradores* tantas veces citado, donde aquellos doctos interlocutores tratan de la decadencia de la eloquencia, y de las causas que habian contribuido á ella. Macrobio en tiempos posteriores, San Agustin y otros muchos trataron en dialogos muchas materias per-

Tom. V. Pp te-

(a) LX, XXIX.

tenecientes á las ciencias; pero todos atendieron mas á los argumentos que se proponian, que á las formalidades del dialogo; y los latinos antiguos no tienen otros dialogos de que gloriarse sino los del eloqüentísimo Ciceron.

Mas fecunda ha sido la Grecia, la qual, aún despues de haber producido tantos escritores socraticos de dialogos, ha tenido en los tiempos posteriores un Luciano inventor de nuevas especies de dialogos, que de algun modo se ha llevado la palma con preferencia á sus predecesores. Los filósofos habian usado los dialogos para exponer algunos puntos de su doctrina. Platon se valió tambien de ellos para confutar y ridiculizar á los sofistas; pero proponiendose siempre hacer ver alguna verdad particular, que fuese parte de su retórico y filosófico magisterio. Luciano quiso crear una nueva manera de dialogos, que participasen, como él dice, de la comedia, y por haber introducido una obra enteramente nueva, sin tomar por modelo á ningun otro, fue llamado *Prometeo*, como

mo él mismo lo refiere graciosamente (a). En efecto él de un modo comico introduxo en sus dialogos á los hombres y á los dioses, y con agradables chanzas, y graciosas y comicas sales enseñó tal vez mas verdades filosóficas que quantos filósofos dialoguistas le habian precedido. El hizo dialogos de los dioses, de los muertos, de las meretrices y de otros muchos. El trató en los dialogos materias filosóficas y científicas, formó romances, y usó los dialogos de muchos modos nuevos. Pero no basta, dice el mismo Luciano (b), haber inventado una cosa nueva, sino que es preciso hacerla elegante y bella, y que pueda gustar mas por la hermosura que por la novedad: y en efecto él ademas de la novedad de la invencion, hermoseó sus dialogos con todas las gracias del estilo, y con todos los adornos de la composicion. De su estilo solo diré lo que tantos siglos antes dixo Focio, juez mucho mas com-

Pp 2 pe-

(a) *Dial. contra cum qui dixerat. Prometh. ec.*

(b) *Prometh.*

petente, esto es, que no puede ser mejor; expresiva y propia la diction, suma la pureza y claridad, y una correspondiente magnificencia, y á mas de esto la composicion tan adornada y armoniosa, que no parece que se lea una prosa, sino que se oiga un suave y delicioso poëma (a). La mayor celebridad de Luciano ha nacido generalmente de los *Dialogos de los muertos*; y los muchos dialogos que á su imitacion han dado á luz los modernos, le han adquirido una justa y honrosa fama. Verdaderamente brillan en todos los dialogos de Luciano la pureza y la elegancia de la diction, la felicidad y extrañeza de la invencion, la naturalidad y amenidad de las narraciones, la gracia y el donayre de las chanzas, y singularmenté la verdad y la energía de las pinturas; pero los que en mi juicio son mas perfectos, y cuya lectura me causa mayor gusto, son los mas dramaticos, por decirlo así, y los mas historiados. En los *Dialogos de los*
muer-

(a) *Bibl. cod. 128.*

muertos, de los dioses, de las meretrices
 y en los *marinos*, no suele haber mas
 que una escena, la relacion de un peque-
 ño hecho mitologico ó histórico, una
 chanza, una burla, una moralidad, y á
 veces aún con alguna monotonia y repe-
 ticion; pero en el *Timon*, en el *Prometeo*,
 y en otros semejantes se encuentra mas
 invencion y mas variedad de situaciones,
 y se excita mas la curiosidad de los lecto-
 res. ¡ Quanta verdad y evidencia en el
Filopseudas, que no puede expresarse me-
 jor una conversacion familiar! ¡ Y quan-
 tas tan bien unidas y tan naturales narra-
 ciones no se entretexen allí, en que pa-
 rece que se ven las cosas referidas, lo que
 igualmente sucede en el *Tosari*, ó sea *De
 la amistad*, y en algunos otros! ¡ Que gra-
 ciosa y caprichosa invencion en el *Juicio
 de las vocales*! ¡ Con que arte no forma en
 las *Imagenes* el elogio de la muger, ó bien
 sea la amiga del Emperador entónces rey-
 nante! ¡ Quanta eloquencia, quantas gra-
 cias de estilo, quantas oportunas y erudi-
 tas alusiones, y quantas prendas dialoga-
 ndo les

les de todas especies no se encuentran en todos! El verdadero elogio de Luciano lo forman los doctos y elegantes escritores que han procurado imitarlo. Luciano floreció en un tiempo en que entre los Griegos y entre los Latinos habia decaido el buen gusto; pero apenas en el restablecimiento de las letras empieza este á revivir, quando desde luego el holandés Herasmo, ingenio superior á su tiempo, toma por modelo de sus dialogos al filósofo Luciano. Los ingenios españoles Méxía y Quevedo siguieron el mismo exemplar en muchos graciosos y filosóficos escritos. Fenelon, Fontenelle, Lyttelton y quantos han querido escribir dialogos de los muertos, todos se han formado por el exemplo de Luciano. Me parece reconocer en su *Minos y Sostrato* el bosquejo del famoso *Cartouche* tan celebrado en las disputas teológicas de la Francia. En las *Historias verdaderas* de nuestro filósofo se ven bastante expresados los delineamientos del *Micromegas* de Voltayre; y varios pensamientos esparcidos en las
obras

obras del Luciano frances se encuentran muchas veces mejor expresados, y mas oportunamente colocados en los escritos del griego. Despues de Luciano no tenemos un escritor de dialogos, ni griego ni latino, que se haya adquirido particular credito; y la decadencia de las buenas letras en ambas naciones, no era compatible con la finura de gusto que requiere esta especie de eloquencia.

Quando empezó el restablecimiento de las letras el Petrarca y algunos otros escribieron en dialogos algunos tratados; pero todavía eran sobrado incultos y poco elegantes en la lengua y en el gusto, para poder introducir aquellas gracias, que forman la belleza de tales escritos, y todo su empeño se reducía á seguir, aunque desde muy lejos, los pasos de Ciceron. Platon y los socraticos fueron poco imitados por los posteriores; y Ciceron y Luciano son los modelos sobre que se han formado los dialoguistas modernos. Pontano, Herasmo y Vives fueron los primeros, que restablecieron algun tanto la

elo-

Escritores
modernos
de dialogos
latinos.

eloqüencia dialogal. Pontano escribió con una elegancia latina , y con un gusto de language, qual no parecía poderse esperar en su siglo , y se acerca mas á la limada cultura de los mejores latinos del decimosexto. Pero sus dialogos no están hechos segun las verdaderas leyes del arte ; van saltando de aqui para allí sin objeto determinado ; dicen quanto el autor sabe decir sobre las materias que toca; no están adornados con graciosas pinturas y con narraciones naturales ; tienen ocupado el ánimo del lector sin instruirlo ; no deleytan mucho, y parece que tienen mas erudita loqüacidad que verdadera eloqüencia. Vives , animado por el celo del provecho de la juventud , formó dialogos , que pudiesen facilitar á los jóvenes estudiosos la inteligencia y el uso de la lengua latina, y supo encontrar argumentos originales , que aunque sencillos son propios para su intento , y dan campo á los interlocutores para hablar sobre muchas y varias materias , y para usar palabras y frases latinas , que no se ven con

mucha frecuencia en los libros de los antiguos; y todos los trató con agradable ingenio y con sano juicio; pero no puso bastante cuidado en la pureza del lenguaje, y en la facilidad y ayre del estilo latino; y aunque manifiesta haber manejado y estudiado mucho los escritores latinos, hace ver sin embargo que no son latinos sus interlocutores, y que hablan una lengua que no les es propia. Herasmo parece haberse de algun modo propuesto el mismo objeto que Vives; pero dió á sus dialogos mayor extension, y les buscó adornos de un gusto enteramente diverso. Sequaz, aunque con pasos muy desiguales, del gracioso y chistoso Luciano, quiere desterrar con la befa toda supersticion, é introducir sus burlas satiricas hasta en las cosas mas sagradas. Su vivaz imaginacion le hizo recorrer todos los estados y todas las condiciones de la vida humana; y en los soldados, en las monjas, en los poëtas, en los alquimistas, en las mugeres paridas, en las peregrinaciones, en los ayunos, en todo le

presentó algún objeto que exponer á la pública burla , para formar un dialogo, y sacar una moralidad. El ciertamente ha hecho brillar en muchos coloquios la perspicacia de su ingenio , su doctrina , y la facilidad de su estilo ; pero su latinidad no es tan tersa y limada que lo haga comparecer ciceroniano , ni el orden de sus dialogos es tan libre y desembarazado , sus sales tan agradables, ni las narraciones tan naturales y espontaneas , que puedan hacerlo acreedor al nombre de Luciano moderno. En el siglo decimosexto los escritores latinos siguiendo el exemplo de Ciceron se valieron del dialogo para formar tratados científicos ; y Sadolecto , Osorio, y casi todos los otros amantes de la latinidad no procuraron imitar menos á Ciceron en la forma del dialogo , que en la elegancia del estilo latino. Los escritores vulgares siguieron igualmente aquel modo de escribir ; y Bembo trató de los amores , Varchi de la lengua italiana , Fray Luis de Leon de los nombres de Christo , y Rivadeneyra y otros de

Escritores de dialogos en lengua vulgar.

de otras materias , introduciendo en ellas los discursos familiares al modo de los tulianos ; y quien mas prudentemente sabía traducir los pensamientos de Ciceron , y acercarse mas á su gusto , aquel era el que lograba mas feliz suerte ; en lo que puede decirse con verdad que obtuvo la preferencia sobre todos el *Cortesano* de Castiglione. Entre tanto Pedro Mexía, conocido por varias obras , y singularmente por diez *Dialogos sobre los medicos*, y sobre otras materias , impresos repetidas veces , dexando la seriedad tuliana dió en lengua vulgar una muestra del gusto dialogal de Luciano. No creo que en los escritos modernos haya cosa mas lucianesca , por decirlo asi , que el dialogo de los dos perros que se lee en las *Novelas* de Cervantes : la invencion es amena y agradable , el estilo culto y elegante, la satira ingeniosa y moderada , y solo se desea que el autor tenga siempre presente que son perros , y no hombres los interlocutores. Quevedo tenia gracioso humor , y estaba siempre lleno de sales sa-

tiricas ; por lo qual las *Carceles de Pluton* , el *Sueño de las calaveras* , y otras extrañas composiciones suyas se hicieron leer con aprobacion universal , y adquirieron al autor el glorioso nombre de Luciano español. Yo alabo la agudeza y la gallardía de ingenio de Quevedo ; pero no puedo encontrar gran gusto en los juegos de vocablos , en los conceptos falsos , en los extraños pensamientos , y en las chocarrerías de que él llena sobrado sus ingeniosas y agradables invenciones.

Dialogos de
los muertos.

De gusto y de estilo diverso son los *Dialogos de los muertos* , que á exemplo de Luciano han compuesto algunos modernos.

Fenelon. Fenelon con su acostumbrada eloquencia y discrecion , compuso dialogos de muertos llenos de las nociones mas justas sobre la historia y sobre la moral. „ Todos (dice de estos dialogos d' Alem- „ bert (a)) están animados , y todos in- „ teresan ; pero aquellos que él ha consa- „ grado particularmente á la instruccion „ de

(a) *Elog. de Fenelon.*

„ de su discipulo , tienen una dulce y
 „ tierna energía , que la importancia del
 „ objeto inspira al escritor , y se la hace
 „ encontrar en el fondo de su corazon. “

El mismo Fenelon ha compuesto los *Dialogos sobre la eloquencia*, en los cuales con muy sólida doctrina , y con naturalidad y elegancia de estilo ha dado los preceptos de toda la eloquencia en general ; pero particularmente de la sagrada ha hablado con mayor extension. Mas famosos se han hecho los *Dialogos de los muertos* de Fontenelle. Las vivaces invencio-

Fontenelle.

nes , los brillantes conceptos , la ingeniosa y erudita novedad de los pensamientos , y la amenidad y viveza del estilo, forman de aquellos dialogos un escrito agradable digno de que lo lean con placer las personas de gusto delicado ; pero el excesivo deseo de mostrar ingenio , y de causar novedad lleva al autor á paralelos, y cotejos de personas y de cosas enteramente opuestas y contrarias , á inesperadas paradoxas , á extrañezas impen-

moralidades , que exâminadas con alguna atencion aparecen frias y pueriles , y no pueden obtener la aprobacion de los profundos y sólidos lectores. El ingles

Lyttelton. Lyttelton ha evitado este escollo, y en sus *Dialogos de los muertos* , ha buscado la exâctitud y la verdad : él sigue en los caracteres de los interlocutores las ideas mas verisímiles , aunque comunes ; él esparce máximas sólidas y justas ; él expone una sabia y segura moral ; él en suma no va tras el ingenio y la delicadez , sino tras la razon y la verdad. Pero tal vez por este mismo motivo sus dialogos no se hacen leer con el mayor gusto ; sus muertos tienen aquellos coloquios, que hubieran tenido en esta vida si hubieran vivido juntos ; las aguas del Leteo no les han hecho olvidar las ideas comunes de los hombres de este mundo , el ayre de los campos Elíseos no les presenta las ocupaciones humanas baxo otros colores ; y ademas de esto las relaciones sobrado largas, las máximas expuestas con sobrada difusion , y un modo de hablar sobrado comun

mun hacen languido el dialogo ; y ciertamente me deleytan mas las ingeniosas paradoxas y los finos epigramas de Fontenelle, que las sólidas sentencias y la exácta filosofia de Lyttelton. Junto con los dialogos de Lyttelton se leen tres de un anonimo , que de quando en quando tienen algun pasage mas ingenioso y agudo , pero siguen el mismo gusto que los de Lyttelton. Otros ingleses y franceses, y otros de otras naciones han intentado escribir dialogos de muertos ; pero ninguno ha obtenido particular celebridad ; y entre tantos modernos escritores de esta materia , solo Fontenelle goza una fama mas universal, y es el único á quien todos han reconocido como autor de este genero de escritos. Otra especie de dialogos ha adquirido nuevo lustre en las manos de Fontenelle , y estos pueden llamarse *Dialogos didacticos*. Los mejores que hasta este siglo se habian visto, eran los *Dialogos* de Galileo , en los quales el docto autor , con suma claridad y precision de ideas, y con la mas elegante pureza de language ,

Dialogos didacticos.

explica los puntos mas difíciles de mecánica y de astronomia, y con la mayor exactitud y claridad los expone á la inteligencia de sus doctos interlocutores; pero en los dialogos de Galileo todo el estudio versa sobre la parte didascalica, y

Fontenelle.

se atiende poco á la dialogal. Fontenelle ha dado en este genero de eloqüencia el mas perfecto modelo. Sus *Dialogos de la pluralidad de los mundos* presentan un discurso tan natural, tan pulido, tan ameno y gracioso, que entretendrian agradablemente á los lectores, aún quando nada les enseñasen. Platon nos introduce en las conversaciones de los sofistas y de los filósofos griegos, en las quales es preciso oír muchas pedanterias y cavilaciones: Ciceron nos hace tomar parte en los coloquios de sus Romanos, en los que se presentan imagenes mas grandiosas, y se oyen mas nobles y mas graves discursos; Fontenelle nos hace gozar de la mas fina y pulida galanteria de los Franceses en boca de un amable filósofo y de una graciosa dama; aquellas gentiles y delicadas ex-
pre-

presiones, aquellas agradables sales, aquellas sutiles preguntas y prontas respuestas, y en suma todas las gracias del mas refinado y pulido dialogo ; que alli se encuentran , encantan dulcemente el ánimo de los lectores , y dan á aquellos dialogos toda la dulzura y amenidad de un romance y de un drama. Pero acaso es todavia mas laudable la parte didascalica de aquellos dialogos , que la dialo gal tan justamente celebrada. No hay gracia alguna oratoria, de que él no se valga para adornar la materia que trata. ¡ Quantas flores no esparce sobre los aridos y esteriles campos de la fisica y de la astronomía ! ¡ Con quanta pureza y claridad no presenta á la inteligencia de todos aquellas materias abstractas y dificiles ! Sin voces tecnicas , figuras geometricas , ni demostraciones pesadas , con palabras comunes y claras , con obvias comparaciones , con alegres y espaciosas imagenes , y con agradables reflexiones expone con la mayor claridad las cosas obscuras y escabrosas ; desen-

cultad los intrincados principios que le es preciso fixar, y sabe hacer adoptar las nuevas ideas que propone, y que al principio parecen extrañas, sin manifestar empeño alguno en persuadirlas, y solo explicandolas sencillamente, quanto lo permite la familiar y culta conversacion. El en suma se vale de toda la sagacidad y perspicacia de la filosofia, y de todo el arte de la eloquencia para hacer creibles y agradables las mas nuevas é inverisimiles aserciones; y los *Dialogos de la pluralidad de los mundos* forman un nuevo y muy gracioso genero de dialogos, de que Fontenelle puede ser llamado el autor, y ciertamente es el mas perfecto modelo. A su exemplo han querido dos ingenios amenos italianos escribir graciosos dialogos sobre intrincados puntos de optica y de mecanica. Algarotti ha tratado en dialogos de la luz y de los colores; y Zanotti se ha internado en materias mas abstrusas, dedicandose á ilustrar las quæstiones entõnces agitadas sobre las fuerzas vivas. Uno y otro aparecen en el dialogo gracioso

Algarotti y Zanotti.

y urbanos; pero Algarotti escribiendo entre los Franceses manifiesta mas delicadez y galantería en el discurso , es mas alegre y ameno en los pensamientos y en las expresiones, sabe pasar mejor á las ingeniosas chanzas , á las oportunas digresiones y á otras sales del dialogo, y se acerca mas al original Fontenelle: Zanotti, mas versado en los latinos , y en los buenos italianos , tiene una graciosidad mas séria y mesurada , y toma mas de Ciceron y de Castiglione que de Fontenelle. Pero es preciso confesar , que por mas graciosos escritores que sean estos dos italianos , quedan sin embargo muy inferiores al dialoguista frances : sus dialogos conservan algun ayre escolástico, tienen á veces apariencia de lecciones ó disputas de escuela , y en suma presentan un libro escrito para explicar las questões que tratan ; quando Fontenelle guarda constantemente la illusion del dialogo , y no presenta mas que la agradable descripcion de una culta y amena conversacion ; sus sales son mas finas , las galanterías mas naturales , las

reflexiones , las comparaciones , las bellas imagenes y todas las gracias de la diction , que hacen su discurso tan claro , ameno y adornado , aparecen mas espontaneas : la claridad , la facilidad , la gallardía y amenidad de sus ideas y de su estilo están mas constantemente sostenidas , y todo manifiesta en Fontenelle un ingenio mas vivo , mas fecundo , mas alegre y mas ameno. Alabense , pues , enhorabuena como elegantes y graciosos los dialogos de Zanotti y de Algarotti ; pero cedan todos la gloria á los de Fontenelle , y reconozcanse estos como superiores á todos los de sus seqüaces, y como los mas perfectos exemplares en esta especie de dialogos. Ahora , quando honrados los dialogos por tan nobles plumas francesas é italianas parecía que debiesen estar mas en uso , se ve al contrario que dexan de ser de moda , y apenas se hallan usados por los escritores modernos, ni estimados de los críticos , quienes creen que el dialogo mas pueda perjudicar á la precision y rapidéz del discurso didascalico , que

con-

contribuir á la claridad y amenidad. Asi que dexando los dialogos pasarémos á exáminar la eloquencia epistolar.

CAPITULO V.

Eloquencia epistolar.

Qué parte de la eloquencia podrá gloriarse de un uso tan comun y universal, como en todos tiempos, y singularmente en los mas cultos, ha obtenido la epistolar? Pero sin embargo el dirigirse las cartas á un hombre solo para que las lea privadamente y como en secreto, y el carecer de público auditorio y abierto teatro, donde pueda campea la belleza del estilo, ha hecho que se pusiese poco cuidado en componer un arte de eloquencia epistolar, y en cultivarla con tanto ardor, como parecía exígir su frecuente practica, y uso casi universal. Desde siglos muy remotos nos asegura Josef Hebreo (a) de una

Antigüedad de la eloquencia epistolar.

(a) *De antiqu.* lib. VIII, cap. II.

una correspondencia epistolar entre Salomon y el Rey de Tiro, de quienes aún en su tiempo guardaban zelosamente las cartas los Tirios. Y que antes de Salomon no fuese desconocido el comercio epistolar lo manifiestan la carta de Belerofonte que nos refiere Homero (a), la de Vrias y otras cartas insinuadas en la historia sagrada y en la profana. Los Griegos, extremadamente deseosos de tratar con todos, vivamente curiosos de saber las noticias, y por otra parte amantes de todo genero de eloqüencia, ciertamente debian tener grande inclinacion, y encontrar sumo gusto en escribir cartas, y perficionar mucho esta parte de la eloqüencia, que tanto contribuye á los intereses de la vida civil, y á las ventajas de la sociedad. ¡Que sales, que gracias, que lepor y que amenidad no debian esperarse de las cartas de los vivaces é ingeniosos Atenienses! La dulzura, simplicidad y elegancia que encontramos en sus dialogos nos pueden dar

(a) *Iliad.* VI.

dar indicio de las gracias , y de la suavidad y gentileza que los mismos habrán usado en las cartas familiares. Pero ¿donde podrán encontrarse estos monumentos de su culta sociabilidad y amistad literaria? Diogenes Laercio trae algunas cartas de Solon , de Thales , de Ferecides y de los filósofos mas antiguos , omitiendo otros de tiempos mas recientes ; pero todos los criticos están tan convencidos de la ilegitimidad de tales cartas , que sería en vano el querer fundar en ellas el argumento de su merito en el estilo epistolar. Mayor fe se han adquirido entre algunos las famosas *Cartas* de Falaris. Toda la Inglaterra estaba puesta en armas á fines del siglo pasado y principios de este, empeñada en una guerra civil por sostener la legitimidad , ó la suposicion de aquellas célebres cartas. Carlos Boyle, seguido de muchos , hacia los mayores esfuerzos para probar su gloriosa antigüedad ; quando Ricardo Bentley , ayudado de una multitud mas numerosa , empuñaba valerosamente la pluma para destruir-

Cartas de Falaris.

truirla enteramente, y hacer patente á todos su suposicion. Toda la Inglaterra seguia valerosamente uno ú otro partido; y el resto de Europa gozaba con gusto de las muchas y curiosas noticias, que sobre esta materia presentaban las eruditas disertaciones de los doctos ingleses. Nosotros sin detenernos en exâminar profundamente este punto, reflexionando sobre la extrinseca autoridad de los críticos inteligentes en esta materia, los quales quasi todos desacreditan las controvertidas cartas de Falaris, y sobre las muchas razones intrinsecas, que para refutarlas se le presentan á qualquiera que las lea con atencion y sin espíritu de partido, las pasarémos por alto, y no nos pondremos á exâminarlas como un monumento del mérito de los Griegos en la eloqüencia epistolar. Ni para este fin podrémos hacer mas aprecio de las cartas de Isócrates, de Platon, de Demostenes y de Eschines, que se encuentran entre las obras de aquellos filósofos y oradores. No aseguraré que sean fingidas por algun
re-

retórico posterior las epistolas que tenemos baxo el nombre de Isócrates y de Platon; pero si diré, que estas, sea quien se fuese su autor, distan mucho de aquel familiar y confidencial estilo que corresponde á semejantes escritos, y tienen mucho mas de declamatorio que de epistolar. ¿Quien no tendrá por oraciones antes que por cartas las que Isócrates escribe á Filipo exhortandole á emprender la guerra contra los Persas, y tratando materias políticas que interesan al estado? Semejantes argumentos exigen ciertamente un lenguaje noble y sublime, y son poco compatibles con la tenuidad de un estilo humilde y familiar, que es el que corresponde á las epistolas; pero sin embargo deben tratarse diversamente en una carta privada que en un razonamiento público. Ciceron, y sus amigos tratan con frecuencia materias políticas en su comercio epistolar; pero su estilo, aunque grave y magestuoso, es diverso del que usa en las oraciones; mas Isócrates está tan lejos de dar un ayre familiar y confidencial

cial á las materias de estado, que aún en la carta que tiene por objeto la amigable recomendacion de Diodoto su amigo, no sabe apartarse enteramente del oratorio, y de quando en quando sale inoportuna- mente con declamaciones. Las cartas de Isócrates, dice su panegirista el abate Auger (a), son las composiciones de un re- tórico, que quiere meterse á dar conse- jos á los príncipes y á los monarcas. Pla- ton, ó quien sea el autor de las cartas que tenemos baxo su nombre, no es decla- mador como Isócrates: escribe cartas, no oraciones, y sabe acomodarse mucho mas al estilo que corresponde á tales es- critos. Yo no me atreveré á asegurar que todas las cartas de Platon esten compues- tas realmente con el fin de dirigirlas á las personas á quienes se escriben; pero al- gunas de ellas ciertamente tienen toda la apariencia de haberse compuesto con es- te objeto. Otras, aunque tienen alguna forma de cartas familiares, manifies tan al mis-

Platon.

(a) *Refl. sur les lett. de Dem. et d' Esch.*

mismo tiempo que es el político Platon, y no el amigo, el que escribe. Algunas son tan desmedidamente largas, y otras tienen un estilo tan didascalico y propio de las disertaciones, que parecen escritas para un entretenimiento filosófico y retórico, no para un desahogo del corazon, y para tratar confidencialmente con las personas á quienes están dirigidas. ¿Que dirémos, pues, de las cartas de Demostenes y de Eschines que se encuentran entre sus obras? El antes citado Auger, tan versado en los escritores griegos, que ha empleado felizmente todo su estudio en conocer, y hacer conocer las riquezas de la eloqüencia griega, no puede dexar de confesar que sea poquísimo quanto en punto de cartas nos ha quedado de los Griegos antigüos; y quiere que de esto poco solo las cartas de Eschines esten Eschines. verdaderamente escritas en estilo epistolar. Pero Reiske, que ni á Auger ni á ningun otro filósofo de este siglo cede en el estudio, y en la inteligencia de la literatura é idioma griego, niega abiertamente

que sean de Eschines las cartas, que se encuentran entre sus obras, y que él cree deberse atribuir á Libanio. Tal vez estos escritores han opinado ambos á dos con algun fundamento. Es cierto que las cartas de Eschines, ó de quien sea el autor de las que corren en su nombre, tienen mucho mas gusto de estilo epistolar, que quanto se celebra con el titulo de cartas griegas de la antigüedad; y en esta parte es preciso adherir al dictamen de Auger. Pero no por esto deberá tenerse por igualmente cierto, que sean de Eschines tales cartas. No sé que fundamentos tuviese Reiske (a) para atribuir las á un ensayo de eloqüencia del sofista Libanio; pero bien descubro, por ciertos rasgos estudiados, por algunas alusiones y por todo el contexto de aquellas cartas, que hay fundamento para temer que no hayan nacido de la mente y del corazon de Eschines, sino que ilegítimamente se las ha atribuido algun sofista no inculto. Y si las

(a) Vol. III. Praef.

cartas de Eschines no parecen dignas de su eloquencia, ¿ que dirémos de las de Demostenes tan inferiores en la elegancia y en todas las prendas de la eloquencia epistolar? Todos los mejores críticos están conformes en refutarlas por espureas, y se indignan fuertemente contra la temeridad del ignorante sofista, que tuvo el ridículo atrevimiento de producirlas baxo un nombre tan respetable. Nosotros tenemos cartas de Hipocrates, de Heraclito, de Chion, de Diogenes, de Aristoteles, de Crates, de Euripides, de la pitagorica Teano y de otros muchos respetables sujetos de la Grecia. Pero todas estas cartas se ven generalmente despreciadas de los críticos, como escritas por antojo de algun sofista posterior, y vanamente atribuidas á personas tan ilustres. Clearco en el libro segundo de las eroticas, citado por Atheneo (a), supone que hubo entre los Griegos muchas cartas amatorias, y de todas dice, que eran una especie de

Demostenes y otros Griegos.

(a) Lib. XIV.

dialogo ó de poesia amatoria. Dionisio Halicarnaseo en su carta á Gn. Pompeyo nos da noticia de ciertas cartas de Teopompo intituladas *acaicas* por versar tal vez sobre la Acaya , ó bien *arcaicas* por estar escritas en estilo antiguo , y de estas cartas dice , que nada ceden en la fuerza á las oraciones de Demostenes , y que él las escribió dexandose llevar del ardor de su espíritu. Otras cartas del mismo Teopompo parecen ser aquellos consejos ó aquellos preceptos , de que tambien hace mencion el mismo Dionisio, diciendo que Teopompo escribió las cartas acaicas ó arcaicas , y otras preceptivas y exhortatorias ; pero cartas preceptivas y exhortatorias no podian ser verdaderas cartas, y debian tener mucho mas del estilo declamatorio que del epistolar. Tales habrán sido la carta Quia ó escrita á los de Quio por Teopompo , y la otra á Alexandro , citadas por Atheneo (a) , y otras alabadas por otros. De Antipatro capitán de Alexandro dice

Sui-

(a) Lib. XIII.

Suidas, que quedaban dos libros de cartas. Atheneo cita cartas de Epicuro, cartas de Lysias, cartas de Eratostenes, cartas de Geronimo; y otros citan cartas de estos y de otros muchos. Pero todas estas y tantas otras cartas que los Griegos se habran escrito mutuamente, todas se han perdido, y poquísimo, ó por mejor decir nada tenemos de los felices tiempos de la Grecia, que pueda tomarse por modelo de verdadera eloquencia epistolar, ni los Griegos, nuestros maestros en todas las otras especies de composiciones, pueden en esta ejercer su universal magisterio.

Mayor influxo han tenido en esta parte los Romanos, de quienes nos han quedado mas autenticos é irrefragables monumentos. Quintiliano nos alaba (a) las cartas de Cornelia madre de los Gracos, que aún en su tiempo se conservaban como un precioso deposito de pura y culta latinidad. Pero ahora que ya no tenemos las cartas de Cornelia, los muchos libros

Ciceron y otros Latinos.

(a) Lib. I, c. I.

de cartas tulianas, que todavia se conservan, nos presentan varias muestras del estilo epistolar de gran parte de los hombres ilustres de aquella edad, y nos hacen ver el gusto universal que reynaba en todos los Romanos de escribir las cartas privadas y familiares con limada pulidez, y con estudiada elegancia. En mi concepto no hay mas claro é ilustre monumento de la cortesía, urbanidad y magestad romana que el que nos presenta la coleccion de cartas tulianas. No solo Ciceron escribe cartas con la gravedad y con la elegancia misma, con que en las oraciones tenia pendiente de sus labios al senado y al pueblo romano, sino que todos sus amigos conservan en sus epistolas la misma grandeza, y Bruto, Vatinio, Cecina, Metelo, Luceyo y tantos otros correspondientes de Ciceron parece que quieren competir con él en la eloqüencia epistolar, puesto que debian darse por vencidos en la forense. Y la culta y urbana facundia, y la adornada y elegante naturalidad y sencillez, unida á una noble

ble y amable gravedad, no son dotes solo propias de las cartas de Tulio, sino que tambien forman el estilo de todos los Romanos coetaneos suyos. ¿Que idea no nos presenta de la grandeza romana el ver á aquellos grandes hombres descubrirse amigablemente su corazon en los negocios mas graves, sin prorrumpir jamas en expresiones que manifiesten vileza ó baxeza, ni desdigan en un apice de la gravedad senatoria? Ciceron escribe al hermano, á la muger, al esclavo Tiron, y á todos expresa su amor de diverso modo, y siempre el mas propio y mas correspondiente, sin ir en busca de afectadas y monotonas expresiones de languidas ternezas. ¡Que copia y abundancia de frases y de palabras diversas para expresar su celo por el bien de la Republica, para recomendar á un amigo, para mostrar su afecto, para manifestar su deseo de servir, y para decir lo que suele decirse en las cartas familiares! Pero donde mas se vé su facil y versatil estilo, es en las muchas cartas que escribió á Atico.

Ya trata de negocios gravísimos de la República, ya habla de sus cortos y domesticos intereses, ya entra en materias políticas, ya en económicas, ya en literarias, ya pasa á chanzas familiares y amigables confianzas, y en todo escribe con singular elegancia; y las cartas tulianas en todas clases podrán ser tenidas por otros tantos verdaderos modelos de toda especie de cartas. Despues de Ciceron hubo otros muchos, que escribieron cartas, ó tuvieron el laudable cuidado de recoger y publicar las escritas. De Ateyo Capiton, de Antistio Laabeon, y de otros muchos citan los antiguos algunos libros de epistolas; pero todas han perecido por las injurias del tiempo. Seneca escribió cartas; pero meramente filosóficas y didascalicas, las quales mas son tratados que cartas. Algo despues escribió cartas familiares Plinio el jóven, y son las únicas que se han conservado despues de las de Ciceron. Estas cartas ciertamente son juiciosas, están llenas de ingenuo candor, y escritas con

fersura y elegancia : el estilo aunque sobrado florido , es mas sencillo y natural , y no tiene la afectacion y estudio del panegirico ; pero sin embargo se resiente algun tanto del gusto entónces dominante ; y algunas contraposiciones , algunos conceptos , y los concisos y truncados periodos disminuyen no poco la espontanea fluidez , y la natural pausa y noble gravedad , que no son impropias de las cartas de los Romanos , y que agradan mucho en las de Ciceron y de sus amigos. Las cartas de Plinio , y las de Ciceron y sus amigos forman todo el cuerpo de los epistolarios romanos ; pero Tulio solo ha escrito tantas , y en generos tan diversos , que podemos gloriarnos de tener en las cartas tulianas un perfecto é integro monumento del gusto epistolar de los Romanos del siglo de oro en toda clase de cartas.

Al tiempo mismo que Ciceron florecia el griego Dionisio Halicarnaseo , que escribió cartas á Ammeo y á Pompeyo ; pero solo sobre puntos críticos y litera-

Griegos
posteriores.

rios, y mas son tratados didascalicos, que cartas familiares. Se quieren hacer pasar por de Bruto ciertas cartas griegas, que son de un gusto harto diverso de las latinas que él nos ha dexado, y justamente están tenidas por los críticos como obra de algun sofista posterior. Que Apolonio Tianeó escribiese cartas que se conservaron en tiempos posteriores, no solo lo dice Filostrato, sino que lo atestiguan Estobeo, Suidas y otros; pero no es tan cierto que sean suyas las cartas que ahora corren baxo su nombre. Filostrato en la carta dirigida á Aspasia, ó como cree Oleario á Aspasio, recomienda particularmente las cartas de Bruto, ó de su secretario, las de Apolonio Tianeó, las que escribió el mismo Emperador Marco Aurelio, y no sus secretarios, y las de Herodes Atico, las quales sin embargo no las alaba enteramente por ver en ellas excesiva cultura y sobrado aticisimo. Pero el mismo en la vida de Antipatro secretario de Severo dice, que ninguno mejor que este sofista ha sabido escribir cartas

á nombre de los Emperadores , y expresar en el estilo la imperial magestad , conservando la claridad y sencillez epistolar. Los sofistas griegos y romanos de aquellos tiempos gustaban de fingir cartas griegas de los personajes mas respetables , y á ellos deben atribuirse las muchas cartas de Hipócrates , de Falaris , de Demostenes , de Aristoteles , de Alexandro y de tantos otros , que se encuentran en las vidas de los filósofos de Diogenes Laercio , y en las colecciones de cartas griegas. Entónces para exercitarse en el estilo se dedicaron tambien muchos á escribir cartas amatorias , rusticas , piscatorias y de otras materias. Alcifron compuso cartas piscatorias y amatorias , en las quales introduce los pescadores , que se escriben mutuamente sobre sus intereses , ó escriben á sus mugeres ó á sus amadas expresiones amorosas. Bartio podrá llamar quanto quiera gracioso y agudo escritor á Alcifron ; pero yo encuentro muy insipidas , y de poquísimo interes las cartas de sus pescadores. No me deleytan mas las rus-

ticas de Eliano , que son á veces indecentes, á veces sobrado eruditas para los rusticos que las escriben , y siempre me parecen muy insulsas. Suidas dice de Filostrato que escribió cartas eroticas; y en efecto tenemos una buena coleccion de ellas, aunque algunas de las que se encuentran en aquella coleccion nada tengan de amatorias. Aqui observo yo que si bien Oleario ha podido tener razon para decir que falsamente se ha intitulado á Aspasio , y mucho mas falsamente á Aspasia , la primer carta de aquella coleccion , no la ha tenido igual para atribuir dicha carta á un tercer Filostrato , diverso del lemnio , apoyado al testimonio de este en la vida del mismo Aspasio ; puesto que en mi juicio aquel testimonio puede probar al contrario , que Filostrato lemnio el competidor de Aspasio , y no otro Filostrato fue el autor de aquella carta , que estaba escrita directamente para satirizar á Aspasio. A mi me agrada el modo de pensar de Filostrato en aquella carta , y en la vida de Antipatro sobre el verdadero gusto del

estilo epistolar ; pero no puedo encontrar gran placer en sus cartas amatorias , las quales muchas veces son frias y débiles , otras declamatorias y huecas, y jamas naturales é ingeniosas , afectuosas y pateticas. De todas las colecciones griegas de cartas fingidas y romancescas ninguna puede de modo alguno igualarse con la que se dice ser de Aristeneto. Quien sea este Aristeneto, ó quando haya vivido no puede decirse con suficiente certidumbre. Lucas Holstenio , Fabricio y otros lo tienen comunmente por aquel Aristeneto á quien están dirigidas algunas cartas de Libanio, y á quien alaba el mismo Libanio por la elegancia epistolar , recomendandolo en esta como particularmente excelente. Pauw (a), siguiendo una conjetura de Mercero, piensa que realmente no haya sido Aristeneto el autor ni el colector de tales cartas , sino que se haya puesto este titulo á aquella coleccion por verse á la frente de la primer carta el nombre de Aristeneto.

(a) Præfat, edit. anno MCCXXXVII.

neto. Pero sea quien se fuese el autor de aquellas cartas, ellas ciertamente son muy superiores á quantas cartas amatorias nos han dexado Filostrato, Alcifrón, y todos los otros Griegos, estando llenas de floridas y amenas descripciones, de gentiles y alegres pinturas, de finos y delicados pensamientos, y de graciosas y suaves expresiones. Los otros sofistas se contentan con frases, y con palabras, y solo procuran divertir el oido: Aristeneto habla á la imaginacion y al corazon, y excita la passion y el afecto; pero sin embargo este mismo Aristeneto manifiesta á veces ser sofista en las brillantes descripciones, en las sobrado moles y morbidas imagenes, y en los vanos é importunos adornos. Y ademas de esto aquellas cartas son mas novelas que cartas: muchas veces una descripcion ó una relacion forman toda la carta: se oye con gusto al autor que habla, pero no se descubre el amigo ó la amiga que escribe á otro familiarmente; y aquellas cartas fingidas y romancescas, aunque elegantes y graciosas,

no pueden servir para modelo de cartas, ni darnos idea del estilo epistolar de los Griegos. Las verdaderas epistolas griegas, que no reconocen otras superiores, como dice Suidas (a), las que en concepto de Focio (b) pueden llamarse verdaderos modelos de estilo epistolar, son las cartas escritas por San Basilio al sofista Libanio, Basilio á San Gregorio Nazianzeno, y á otros amigos. El estilo es claro, puro y elegante; los pensamientos ingeniosos y á veces finos, pero naturales y espontáneos, no estudiados ni difíciles; las expresiones propias y correspondientes, y á veces adornadas con algunas flores: por lo qual no debe causar maravilla que las cartas de San Basilio gustasen tanto á Libanio y á los otros que las leian, como éste refiere en su respuesta al mismo Santo; y cotejando las cartas de San Basilio con las de Libanio se ve claramente, que este tenia razon para reconocerle por superior en la eloquencia epistolar, puesto que sus car-

Vv tas

(a) Basillus. (b) Cod. CXLIII.

tas manifiestan mas el excesivo cuidado, hacen ver el estudio en los pensamientos, y alguna afectacion en todo el estilo, y no tienen la elegante naturalidad, y la pulida sencillez que las de San Basilio. Los santos Padres de la Iglesia griega eran generalmente superiores en la eloquencia á los mas famosos sofistas por la fuerza, solidez y verdad de la oracion; pero particularmente les aventajaban en la epistolar, donde parecen mal las afectadas gracias del estilo de los sofistas, y solo se desea una culta negligencia y elegante simplicidad, y una franca y libre efusion de un corazon sincero. Estas dotes, de que generalmente carecen las estudiadas cartas de los sofistas, se ven con gusto, no solo en las de San Basilio, sino tambien en las de San Gregorio Nazianzeno, San Crisostomo, San Isidoro Pelusiota, y de algunos otros. Muchas de estas cartas son meramente familiares, y de negocios confidentiales; pero otras que versan sobre materias religiosas y sobre puntos de devocion, juntan á las sobredichas prendas una

una facil y dulce perspicuidad didascalica , y una ternura y mocion afectuosa y patetica , que hacen amar la virtud y al escritor que la recomienda. Los jóvenes estudiosos , que quieren aprehender la lengua griega , leen y vuelven á leer como una obra clasica, por la pureza del lenguaje , y por la tersura de la expresion , la epistola de Basilio al Nazianzeno sobre el retiro y la soledad ; pero el que quiera escribir sobre materias espirituales , y no menos quien desee entrar en el camino de la perfeccion christiana , podrá igualmente estudiar con provecho dicha carta como obra clasica y magistral para su intento. Los Griegos de aquellos tiempos no solo han dexado en sus cartas modelos de eloquencia epistolar, sino que tambien han dado reglas para usar esta eloquencia. Tenemos una corta obrita con el titulo de *Estilo de cartas* *Επιστολικοί τύποι*, creida por algunos de Libanio, por otros de Teon, por otros de Proclo, y que ciertamente es de un sofista griego de aquella edad. En ella se trata brevemente de to-

das las especies diversas de cartas , y se da de cada una de ellas un exemplo ; pero si hemos de decir la verdad poco ó nada enseñan aquellos breves preceptos , ni los exemplos son dignos de mucha alabanza, ni de ser imitados. Mas instruye en esta parte una carta de San Isidoro Pelusiota, que habla con bastante extension del verdadero modo de escribir cartas (a) ; y para el mismo objeto puede ser útil una carta de tiempos posteriores , en la qual el célebre Focio escribe su juicio á Anfilochio sobre las cartas de Platon, de Aristoteles , de Demostenes , de Falaris, de Bruto y de otros muchos (b).

Latinos
posteriores.

Pero dexando las cartas griegas de los tiempos eclesiasticos , y pasando á los latinos de aquella edad, no podremos entre estos encontrar autores de cartas tan perfectos que puedan compararse con los griegos. En el tercer siglo de la Iglesia escribió cartas San Cipriano ; pero cartas didascalicas , y llenas de textos y de frases

(a) Ep. CLIII. (b) Ep. CCVII.

de la Escritura ; y aunque mas cultas y elegantes de lo que podia esperarse de un africano de aquel tiempo , no son sin embargo dignas de que se tomen por modelo de cartas latinas. Algunos quieren recomendar particularmente las cartas de Simaco , autor gentil del siglo quarto ; pero por mas que las alaben , yo no puedo dexar de encontrarlas duras é incultas. Tal vez merecen mas alabanza las cartas de su amigo y encomiador Ausonio ; bien que ni aún estas son bastante elegantes y pulidas : y estando por lo comun llenas de versos , mas pueden pertenecer á la poesía que á la eloquencia epistolar. Las cartas de San Geronimo manifiestan la fuerza de una natural y animada eloquencia , y el fuego y ardor de su espíritu. Se encuentra en las cartas de San Agustin una suave ternura y amable cariño ; pero estas y otras de los Santos Padres latinos carecen de aquella pureza y elegancia de language , y de aquella pulidez de estilo que conservan las cartas griegas de los Basilio y de los Nazianzenos. Sidonio

nio Apolinar escribió igualmente cartas por el gusto de los Santos Padres, mas devotas y espirituales que tersas y eloqüentes. Posteriormente Casiodoro, no solo escribió á nombre suyo cartas á sus amigos, sino que tambien compuso otras muchas á nombre de los Reyes Teodorico y Alarico, y todas manifiestan una grave y sólida eloqüencia, pero al mismo tiempo un estilo rustico é inculto. Los Padres de la Iglesia, y casi todos los escritores latinos de los tiempos posteriores nos han dexado cartas; pero cartas que mas bien pueden servir de monumentos de la ignorancia, que entónces reynaba de la buena latinidad, que de exemplos de eloqüencia epistolar. En el restablecimiento del buen gusto el Petrarca, y los otros hombres doctos de su edad tenian particular complacencia de escribir cartas, y procuraban algun tanto buscar frases y expresiones de Ciceron, y de otros escritores antigüos; pero todavia no tenian aquella delicadez de paladar que se necesita para percibir el verdadero gusto latino

ño, y junto con una frase romana usaban otra barbara y extranjería. En el siglo de quinquagesimo se tenia mas conocimiento de la lengua griega y latina, habia mas copia de libros antiguos, y mas lectura de buenos autores, y el gusto se empezaba ya á afinar. Pero los literatos de aquella edad, atentos á recoger palabras y frases latinas, y á amontonar toda suerte de riquezas literarias, no tenian el discernimiento de escoger lo mejor, y adoptar lo mas á proposito, no sabian tomar el verdadero tono de la oracion latina, y formaban un estilo afectado é inculto. Las cartas de Policiano, quanto no distan aún de la elegancia romana, sin embargo de que era el escritor mas culto de su edad! Y el buen gusto romano no se ve mas que en las cartas de algunos pocos escritores del siglo subsiguiente. Bembo puede llamarse el primero, que, tanto en las propias cartas, como en las que escribió á nombre del Papa León X, hizo sentir la latina rotundidad, y dió alguna muestra de eloquencia epistolar.

go mas terso y elegante que Bembo se mostró Sadoletto , y supo unir el merito de las cosas y de las sentencias á las gracias de las palabras y de las frases. Al mismo tiempo escribian cartas latinas Erasmo y Vives, que sino igualaban la pureza y elegancia de lenguaje de los escritores de cartas antes celebrados, los superaban en el merito de las sentencias y de las cosas que escribian. Mayor eleccion y propiedad de palabras , mas limados y retocados periodos , mas cuidadosa exáctitud de numeros en la oracion , y generalmente un orden y un gusto mas latino se ve en las cartas de Paulo Manucio y de Mureto , superiores en estas dotes de estilo epistolar á tantas otras cartas latinas de hombres talvez superiores á ellos en otras prendas de varonil y vigorosa eloqüencia. Era comun en aquel siglo el uso de escribirse mutuamente en latin; y Gelida, Sepulveda, Perpiña, Saccati, Calcagnini, Ricci é infinitos otros han dexado muchas cartas latinas. En el siguiente empezó á hacerse mas comun el idioma vulgar; pe-

ro los literatos , singularmente quando escribian á amigos de naciones extrangeras, continuaban en valerse del latino. Son particularmente célebres las cartas de Lipsio , de Escaligero y de Casaubon á fines del siglo decimosexto , y á principios del decimoséptimo, de Salmasio, de Naudeo, de Grocio y de varios otros eruditos del siglo pasado , y de algunos de este ; pero estas cartas son mas estimadas por las noticias historicas y filológicas que contienen, que por su tersura y elegancia. En este siglo el dean de Alicante Don Manuel Marti ha escrito cartas de correcta latinidad, que juntas en un buen tomo han obtenido los elogios de los gramaticos y de los eruditos. Las pocas cartas que tenemos de Lagomarsini y de Zanotti escritas con todo el gusto romano , hacen desear otras muchas de su elegante pluma. Moccia , Zorzi, Vanetti , Ferri y algunos otros , que van escribiendo cartas latinas , manifiestan, que á pesar de las declamaciones de tantos modernos todavía no ha dexado de usarse el language latino hasta en las

epistolas familiares. Los Papas han conservado siempre la costumbre de adoptar en sus cartas la magestad del idioma romano; y no solo Bembo y Sadoletto, sino tambien otros muchos ilustres escritores, se han distinguido escribiendo cartas pontificias, mejor que Antipatro y Casiodoro por sus imperatorias; y recientemente Bonamici nos ha dado un docto libro de *ilustres escritores de cartas pontificias*, entre los quales ciertamente ha ocupado él un honroso lugar.

Escritores españoles de cartas vulgares.

Sin embargo ha prevalecido con razon el uso del idioma vulgar en las cartas familiares. Apenas empezó á introducirse en los escritos la lengua vulgar, quando empezó igualmente á usarse en las cartas; pero una coleccion de cartas selectas escritas con particular elegancia no se vió tan pronto. Una de las primeras que han llegado á mi noticia, ha sido el *Centón epistolar* de Hernán Gomez de Ciudad Real, quien habiendo nacido en 1388, floreció á principios del siglo decimoquinto. Sus cartas, de las quales no he visto mas que algunos fragmentos,

pero estos gentiles y graciosos , han estado siempre tenidas como particularmente hermosas , amenas , y elegantes , se han merecido muchas ediciones , y últimamente debemos una al ilustrado celo por el amor de la literatura patria del culto y benemerito Don Eugenio de Llaguno, hecha en el año 1775. Que en aquel tiempo se cultivase mucho en España el estilo epistolar , pueden acreditarlo las cartas de Mena, alabadas por el mismo Hernan Gomez , las quales satisfacian mucho el delicado gusto del Rey Don Juan el II ; las cartas que Carlos príncipe de Viana escribió , como observa Don Nicolas Antonio (a), á todos los literatos, y otras muchas cartas de los Españoles de aquella edad. El subsiguiente siglo vió muchas colecciones de cartas escritas en lengua vulgar ; pero ninguna obtuvo la celebridad que la de las cartas españolas de Guevara , publicadas en muchas y diversas impresiones dentro y fuera de España, y

(a) *Bibl. vet. hist.* lib. X, cap. X.

traducidas repetidas veces en italiano , en frances y en otros idiomas extranjeros. Las cartas de Guevara ciertamente están llenas de agudezas y de gracias , manifiestan la natural facundia y copia de palabras y de conceptos del autor , hacen ver su urbano y gracioso ingenio , y no me causa novedad que con estas prendas se llevasen tras si en aquellos tiempos los aplausos y la admiracion de todas las naciones. Pero con todo ahora no pueden agradar tanto á los lectores acostumbrados á cartas de gusto mas fino y delicado; y el estudio de los conceptos , de las antitesis y de los rasgos de erudicion disminuyen la facilidad y natural sencillez , que singularmente se desea en el estilo epistolar. No han obtenido menor fama las cartas de Antonio Perez, las cuales sin embargo mas han sido buscadas por el universal credito del autor, y por las noticias historicas que contienen , que por las prendas de la eloqüencia. Don Gregorio Mayans ha juntado en una preciosa coleccion muchas eruditas y elegantes cartas de
Don

Don Lucas Cortes , de Don Nicolas Antonio , de Solis , de Marti y de varios otros célebres españoles; las quales, tanto por las materias como por el estilo , se hacen sumamente apreciables á los nacionales. Los Italianos han llenado las bibliotecas de cartas ; pero todavía no han dado verdaderos y perfectos exemplares del estilo epistolar. Cartas de Bembo , cartas de Tasso, cartas de Caro, cartas de Bonfadio, cartas de la Gambara y cartas de otros muchos hombres y mugeres célebres y desconocidos, príncipes y particulares , doctos é ignorantes , forman un vasto pielago de cartas italianas del siglo decimosexto , del que no podrá salir sin mucha dificultad y fatiga quien quiera engolfarse en él. Algarotti dice (a) , que en tales cartas , „ solo „ se encuentra acá y allá esparcida alguna „ anecdota literaria ó historica , que en „ vano se buscaría en otra parte , y que „ es lo único que puede compensar la

Italianos.

(a) Lett. al Sig. Barenc. N. N.

„ molestia de andar por aquellos desiertos. “ No es la parte historica , sino la eloqüencia epistolar , la que á nuestro proposito debe hacer importantes tales cartas; y en esta parte ciertamente no pueden ser muy estimadas las cartas de aquel siglo , lentas y debiles en el discurso , y comunmente faltas de sentencias y de pensamientos. Alabanse como particularmente eloqüentes las cartas de la Gambará , de Caro y de Bonfadio ; y en efecto algunas cartas de Bonfadio , escritas mas confidencialmente á los amigos , son bastante fluidas y graciosas ; pero en otras, donde quiere ostentar mas eloqüencia ó raciocinar , se pierde en conceptos vanos y dificiles pensamientos, que llegan á cansar. Su carta sexta , que es muy alabada, donde describe el Lago de Garda , ; que imagenes no nos presenta de pastos del sol y de las estrellas , de abrazos del agua y de la tierra , y otras no menos frivolas y extrañas ! Las cartas de la Gambará tienen mas solidez y precision; pero tal vez pecan por falta de sentencias y por sobra

brada sencillez. Las de Caro son en mi concepto superiores á todas las otras por la agudeza de los pensamientos, por la facilidad de expresarlos y por el gusto de language; pero ni estas ni otras cartas de aquella edad tienen aquel espíritu y brio, aquella desenvoltura y aquella naturalidad, que se requiere para que las lean con gran placer los nacionales y los extranjeros. „ A las cartas del buen siglo, dice „ Algarotti, no sé como se responderia „ ahora, quando ni aún se leerian.“ A principios del siglo subsiguiente escribió Bentivoglio cartas de sus viages, que han obtenido la aprobacion de muchos. Escribian cartas Sarpi y Galileo, en las quales lo grave de las materias suplía las gracias de la eloquencia; pero estas son cartas didascalicas, que no deben contarse entre las cartas familiares, aunque se ven algunas de Galileo, que pertenecen á esta clase, y son muy elegantes. Fabroni ha recogido con erudita diligencia algunas cartas de hombres ilustres, singularmente de los toscanos de aquel siglo, las qua-

les

les por las cosas , por las palabras , por el estilo y por la materia están tenidas en mucho aprecio. Entre las cartas toscanas han obtenido fama mas universal las de Redi , las quales tienen ciertamente un lenguaje muy correcto , pero aparecen sobrado sencillas , y á veces excesivamente llanas ; y las de Magalotti , que sino son tan puras y tersas en el toscanismo , tienen mas desenvoltura y mas brio. Yo no me atreveré á internarme en el inmenso campo de cartas italianas , que se han publicado en estos tres siglos ; y solo diré , ciñendome á las mas modernas , que las de los Boloñeses , tan justamente estimadas por la elegancia , y por un cierto gusto italiano nada alterado con sentencias , ni con expresiones extranjeras , no pueden agrardarme enteramente por el estudio y afectacion de copiar á los latinos ó á los italianos del siglo decimosexto , y por un cierto ayre embarazoso y atado , que quita la principal belleza de las cartas , qual es la natural desenvoltura y libertad. Diré tambien,

bien , que Algarotti parece haber querido ostentar en sus cartas esta franqueza y elegante familiaridad ; pero sin embargo manifiesta sobrado el estudio de buscar á veces desde muy lejos las alusiones, las sales y la graciosidad ; y sus cartas tienen mas afectacion y estudio , que naturalidad y sencillez. Diré finalmente, que entre todas las cartas italianas son , en mi concepto , las mas elegantes y graciosas las cartas de Bianconi sobre la Baviera y sobre Celso ; pero aún estas mismas son mas didascalicas y eruditas que familiares; y concluiré , que la Italia en este genero de eloquencia epistolar carece todavía de una obra verdaderamente clasica y magistral, la que tal vez podrá tener en breve , si , como promete Martinez , salen á luz las cartas de Metastasio.

En mejor estado se encuentran en esta parte los Franceses , en quienes parece como nativa la eloquencia epistolar. Las primeras cartas francesas , que aún el día de hoy se leen , son las de Voiture y de Ealzac , algunas de las quales, aunque so-

Franceses.

brado cargadas de antitesis y de otras figuras, y escritas con un estilo afectado, y con una diction estudiada y embarazosa, tienen sin embargo el merito de nobles pensamientos, de justas reflexiones y de sabias máximas, que hacen que se lean con gusto á pesar de los defectos del estilo. No hablo de las elegantes cartas provinciales de Pascal, porque siendo todas cartas didascalicas con algunos rasgos historicos, no tienen mas de epistolar que la forma de cartas. Boileau y Racine han escrito cartas, que guardando toda la naturalidad y facilidad de un comercio familiar, están llenas de rasgos ingeniosos y de espontaneas agudezas; que hacen ver el genio de los escritores. Flecher, la Mothe, le Vayer y otros muchos Franceses han enriquecido con sus volumenes la eloqüencia epistolar. Pero la soberana maestra y la verdadera Reyna del estilo epistolar, superior en su genero, no solo á las Teanos, á las Eudocias, á las Gamaras y á las mas celebradas mugeres antiguas y modernas, sino tambien á los mas

elo-

eloqüentes Franceses , debe llamarse sin contradiccion alguna la marquesa de Sevigné. Varios son los volumenes de sus cartas á su hija la condesa de Grigman , en los quales no se encuentra, no solo una carta , pero ni aún casi una linea , en que no prorrumpe con alguna expresion de su afecto materno ; y estas continuas ternuras , que deberian cansar á los lectores indiferentes , están escritas con tal sensibilidad , que les hace tomar mucha parte en ellas , y les causan singular gusto. En medio de objetos los mas remotos , que parece que deban presentar ideas muy diferentes , se hace saltar un recuerdo y una expresion de afecto con la mas delicada y graciosa naturalidad : donde menos se espera se oye una amorosa reflexion , y una dulce caricia expuestas con mucha delicadeza de ingenio , pero que aparecen naturales y oportunas , sin violencia ni afectacion. Alguno tal vez querrá reprehender en una madre, y madre tan respetable como lo era la Sevigné , un tan vivo enagenamiento , y un amor tan ciego , que á

veces parece hacerla olvidar el decoro de su dignidad , y que se encoja delante de su propia hija. Yo no quiero llamar á juicio al corazon materno , ni entrar á decidir hasta que termino sea permitido á una madre entregarse á su amor ; pero sí diré, que el afecto de la Sevigné, sea moderado ó excesivo, se vé expresado con tanta delicadez y naturalidad , y tan propia y espontaneamente , que no solo se perdona de buena gana , sino que se hace amable y digno de aprecio. Ademas de la ternura y afecto , y de toda la parte patetica , que es singular y original en las cartas de la Sevigné , se encuentran tambien en ellas otras muchas prendas , que dan á aquella célebre muger un honroso lugar, no solo entre los autores de cartas , sino entre los mas ilustres escritores , y los mas distinguidos en la verdadera eloqüencia. Aquella su elegante sencillez, aquella culta negligencia , aquella gracia natural y aquella espontanea facilidad del estilo, no pueden encontrarse en las cartas de los mejores escritores. ¡Que bello ayre no da

á todo su delicada pluma! ¡Con que gracias no sabe adornar aún las cosas mas pequeñas! ¡Quan curiosos no aparecen los incidentes! ¡Quan dignas de consideracion no se presentan las particularidades! ¡Que ingeniosas alusiones! ¡Que finura y exâctitud de juicio! ¡Que sabia y profunda filosofia! Sin la menor vislumbre de pedanteria, movida solo del curso mismo de su carta, se manifiesta la Sevigné un juiciosísimo crítico y un sutil filósofo. Una reflexion suya, un epíteto hacen ver mas filosofia en la autora, que las continuas máximas, y las enfáticas sentencias en los pretendidos filósofos de nuestros dias. En suma la marquesa de Sevigné escribiendo cartas privadas á una hija con la mayor confianza y familiaridad, ha visto nacer una obra clasica, que le ha adquirido credito universal; y sin pensar en escribir un libro, sin la menor pretension de ser autora, se ve elevada por la fama pública á la clase de los escritores originales, y colocada entre los mas célebres autores del feliz siglo de la Francia.

A mas de las cartas de la Sevigné están

tenidas en aprecio muchas cartas de mugeres francesas. La Montpensier ha sido harto mas feliz en las cartas que en las otras composiciones. Célebres son las cartas de Maintenon , recomendadas no menos por la elegancia que por la discrecion y juicio con que están escritas. La Villars, la Grafigny y algunas otras mugeres francesas nos han dexado tomos de cartas , con que han enriquecido mas y mas la lengua francesa. No disputaré si realmente han sido escritas por la Pompadour las cartas que tenemos á nombre suyo ; pero si diré que tienen cierta gracia y facilidad , ciertos rasgos tan finos y tan naturales , ciertos desahogos de corazon tan oportunos y espontaneos , máximas de moral tan sabia , y política tan perspicaz y justa , que pueden servir de verdaderos modelos , no solo de cartas familiares , sino tambien de cartas sérias y de negocios importantes. El genio de escribir cartas se encuentra particularmente en las mugeres francesas , muchas de las cuales tienen raros talentos para este genero de escritos , como dice la Genlis

lis (a), y poseen en sumo grado la *Eloquencia del Billete*. Los Franceses tienen otro genero de cartas romancescas, que han gustado á muchos lectores; pero á mí no pueden agradarme mucho, ni como cartas, ni como romances. ¿ Quien no ha oido recomendar con todo genero de alabanzas las *Cartas persianas* de Montesquieu, modelos de tantas cartas extranjeras, que han infectado las prensas francesas? ; Que exôrbitantes elogios no les da el filósofo d' Alembert (b)! Pero qualquiera que con ánimo imparcial lea aquellas tan aplaudidas cartas, temo que sentirá no poco fastidio al ver repetir las vulgares y comunes noticias de las costumbres orientales, sin graciosas invenciones, sin agradable enredo y sin amenas narraciones, que las den algo de novedad, y las hagan importantes: encontrará poco orden, y una confusa mezcla en la satira de las costumbres europeas, aun-

(a) *Adele et Theod. lettr. X.* (b) *Elog. de Montesquieu.*

aunque por lo regular justa y picante ; observará un desordenado amontonamiento de cosas persianas y europeas ; no verá bien guardada la ilusion de una confianza epistolar ; y concluirá que el mayor merito de tales cartas para con los ingenios amenos , que tanto las celebran, consiste en criticar la religion Christiana como se hace repetidas veces. No obstante las cartas persianas podian al principio agradar por ser originales, y por la novedad del pensamiento , que aún no se habia hecho trivial ; ¿ pero tantas otras cartas judaicas , chinescas , cabalisticas, americanas y otras semejantes , que no son mas que copias de aquel exemplar de Montesquieu , cómo pueden merecer la atencion de las personas de gusto ? Nosotros ciertamente no podemos mirarlas como verdaderas piezas de eloqüencia epistolar ; y de buena gana las dexamos para pasar á otras cartas , que observan mejor un verdadero comercio epistolar. Pero entre las muchas cartas , que de casi todos los escritores se ven salir á luz, las de Vol-
tai-

taire y de Rousseau pueden merecer particular mencion por la celebridad de los autores. Voltaire ha escrito cartas didascalicas, críticas, satiricas, familiares y de todas clases, y en todas ha seguido su acostumbrado estilo burlesco y gracioso, vivaz y picante, y se hace leer con gusto. Rousseau ha manifestado igualmente en las suyas quan natural le era el estilo que habia usado en las demas obras, quando en las cartas confidenciales y familiares muestra la misma energía, el mismo fuego y los mismos rayos, que hacen tan animada y ardiente su eloquencia.

Despues de las cartas de los Franceses Ingleses. no encuentro mas que algunas de los Ingleses, que puedan excitar nuestra curiosidad. El buen gusto epistolar se introduxo algo mas tarde entre los escritores ingleses, que entre los franceses. Leianse ya mucho tiempo las cartas de la Sevigné, de Racine y de Boileau, quando los Ingleses todavia no habian sabido encontrar aquella culta negligencia, y aquella elegante simplicidad, que son el verdadero orna-

mento del estilo epistolar. El célebre Wicherley queria á principios de este siglo mostrar su ingenio escribiendo á Pope y á otros doctos amigos suyos, y llenaba las cartas de conceptos agudos, de estudiados pensamientos, y de ingeniosas puerilidades. Otros al contrario cuidandose poco de pulir el estilo en las cartas familiares, caian en una especie de abandono y de incultura; y pocos sabian adoptar un lenguaje gracioso y agradable, que sin estudio ni afectacion esparciese las sales y la amenidad epistolar, digna de la culta y gentil amistad de las personas eruditas. Addisson, Arbuthnot y Gay puede decirse que fueron los primeros, que conocieron el buen gusto en aquel genero de eloqüencia. Bolingbroke, lleno de ingenio y de erudicion, despues de una inmensa lectura, de una larga residencia en la Corte, y del trato familiar con las mas nobles y mas cultas personas, y con los mas finos y mas agudos ingenios de toda Europa, no supo dar á sus cartas aquella suavidad y gracia, que es un don singular

de las Musas; pero sin emqargo sabe agradar por su extraordinario humor , y por su extraña , pero ingeniosa y profunda filosofia. Sobre todos los otros deleytan singularmente Swift y Pope , los dos ingenios mas amenos y brillantes de Inglaterra , llenos de nuevas y originales prendas de eloqüencia epistolar. Algunas cartas de Swift se resienten algo de la aridez de su habitacion, y del abatimiento de su espíritu; ¡pero que gracia, que sutileza, que sales, que filosofia no se encuentra generalmente , y todo con la mas amable naturalidad y sencillez! Pope es mas culto y adornado, y singularmente en sus cartas juveniles parece á veces que se excede en buscar las flores y las gracias con las freqüentes alusiones y compuestas comparaciones, que las hacen algo poeticas; pero este defecto, si acaso lo es, se encuentra de tal modo cubierto con sus muchas y apreciables prendas , que solo se dexa conocer cotejando las floridas cartas de su verde edad con las otras ya mas maduras. En todas brilla la jovialidad de los pensa-

mientos, la exâctitud de las ideas, la honestidad y la finura de los sentimientos, la tersura de las expresiones, la pureza y elegancia del language, la fuerza, la precision, la claridad y perspicuidad, y otras mil bellas dotes de eloqüencia epistolar. Chesterfield ha escrito cartas para la educacion de su hijo, que tambien son elegantes y pulidas; pero que pueden colocarse en la clase de didascalicas. Entre las cartas de Swift se leen muchas de algunos otros, y tambien no pocas de célebres y nobles mugeres, las quales prueban suficientemente, que las damas inglesas tienen casi los mismos raros talentos para este genero de escritos, y la misma *eloqüencia del billete* que poseen las francesas. Pero en esta parte se ha adquirido distinguido nombre entre todas la célebre Montaigne, la qual á la gracia del estilo epistolar ha sabido unir tanta prudencia en observar, y tanto donayre en referir las cosas observadas en los viages, que debe obtener un honroso lugar, no menos entre los viajeros, que entre los autores de cartas. A

estas cartas inglesas añadiremos las alemanas de Leonor Deeling, hija de un ingles, y del aleman Rabener, alabadas por los nacionales como las mas graciosas y delicadas cartas, que se han escrito en lengua alemana. Y considerando en general los escritores de cartas de todas las naciones, y comparando los Franceses con los Ingleses, que son los que mas se han distinguido en este genero, creo poder decir con verdad, que los Franceses tienen mas franqueza y fluidez, los Ingleses mas fuerza y concision, y manifiestan mas el ingenio: unos y otros escriben con naturalidad; pero en los Franceses la naturaleza parece mas sencilla y espontanea, y libremente abandonada á sí misma; en los Ingleses es mas estudiosa y sujeta á la meditacion y á las reflexiones filosóficas: las cartas francesas manifiestan mas estar escritas unicamente para las personas á quienes se dirigen; las inglesas se ven realmente escritas para los amigos, pero pueden parecer compuestas con el deseo de que comparezcan en público. Unas y otras se ha-

hacen leer con sumo gusto; pero queriendo tomar algunas de ellas por modelo, sin rebaxar el merito de las inglesas, propondria yo las francesas como mas conformes á nuestro modo de escribir y de pensar, y tal vez mas propias para un trato amigable y confidencial. Y baste ya de cartas y de eloqüencia epistolar, para la qual mas que para ninguna otra sirve solo una feliz y culta naturaleza, y perjudica singularmente toda apariencia de estudio.

CAPITULO VI.

Elogios.

El célebre Thomás, no contento con haber obtenido mucho credito por la composicion de los elogios, ha querido adquirirse mas merito en este genero de eloqüencia escribiendo distintamente su historia en dos tomos, en los cuales, si he de decir lo que siento, hallo excesiva prolixidad, y no mucha exâctitud. Nuestro intento no nos permite seguir con indi-

vidualidad todas las huellas de los elogios que nos han dexado los antiguos y los modernos, y nos contentaremos con darles una ligera ojeada. Y pasando en silencio algunos cortos elogios que se leen en los libros sagrados, y algunas memorias del uso de los elogios entre las naciones antiguas, empezaremos por los griegos, de los quales podemos hablar con mas fundamento. El sofista Gorgias puede llamarse el primer autor de elogios, y este ha sido omitido por Thomás, quien por otra parte parece haber querido manifestar exactitud nombrando hasta aquellos escritores, que no tenian todo derecho para ser colocados en esta clase. Nosotros tenemos de Gorgias el elogio de Helena, publicado por Aldo en la *Coleccion de oradores griegos*, y reimpresso despues por algunos otros, y recientemente por Reiske, que lo ha ilustrado con sus notas (a). Isócrates (b) reprehende el elogio de Gorgias, por haberse entretenido en defen-

Griegos
escritos
de elogios.

Gorgias.

(a) *Orat. graec.* vol. VIII. (b) *Helen. Laud.*

der á la que debía alabar ; pero yo no encuentro en aquel elogio ni verdadera alabanza , ni justa defensa , ni otra cosa mas que sutilezas sofisticas , y fastidiosas puerilidades. Ademas de este compuso Gorgias el elogio de los atenienses muertos en defensa de la patria , alabado por Filostrato y por otros muchos , del qual leemos un fragmento en el Escoliastes de Hermogenes. Parece fatal presagio para los elogios el tener por su primer autor al sofista Gorgias , quien si , como hemos dicho antes , es pueril y frio en todas sus oraciones por los afectados y excesivos adornos ; quanto mas no lo habrá sido en sus elogios , donde singularmente debia hacer ostentacion de las gracias de la eloqüencia? En efecto no pueden leerse aquellos elogios sin sentir un fastidioso hastio por las menudas y compasadas digresiones , por las freqüentes antitesis , los juegos de vocablos , los conceptos vanos y la desmedida profusion de estudiados y frivolos melindres. Tucídides (a)

trae

(a) Lib. II.

trae el elogio fúnebre que Pericles hizo al pueblo de aquellos que murieron en la guerra del Peloponeso. Tal vez Tucídides al referir aquel hecho habrá extendido á su modo los sentimientos y los pensamientos proferidos por Pericles; pero si el elogio fue en realidad compuesto literalmente por Pericles qual lo trae Tucídides, diré con libertad que no puedo reconocer en él al orador que arrojaba de su boca rayos y truenos, y hacía temblar á toda la Grecia. La prolixidad del exordio, el demasiado uso de sentencias, y todo el tejido de la oracion no me ofrecen una idea muy ventajosa de la vehemente eloquencia del orador, ni me hacen ver en sus labios á la Diosa de la persuasiva como la veían los Griegos. Un elogio fúnebre semejante hizo Demostenes por orden del pueblo, como nos lo refiere Plutarco (a); pero que este sea el mismo que ahora se lee entre sus oraciones lo niegan justamente Dionisio, Libanio, Fotom. V. Aaa cio

(a) Demos.

cio y los mejores críticos. Aún podrá atribuirse menos á Demostenes el *Erotico*, ó sea el *Elogio de Epicrates*, que no tiene cosa alguna, que nos haga ver la demostenica eloqüencia. Isócrates ha sido el grande elogista entre los oradores griegos. El *Evagoras* es un verdadero elogio del principe de aquel nombre, á quien Isócrates quiere alabar por todos aquellos titulos que corresponden á un panegirico, y con un estilo elegante, florido, culto y limado que mejor haga resaltar las alabanzas de su celebrado heroe; pero aquel elogio es sobrado declamatorio; y las alabanzas, compareciendo dictadas por el estudio y por el arte, no dimanadas del corazon y de la íntima persuasion del orador, carecen del espíritu y de la fuerza de la verdadera eloqüencia; á cuyo defecto están tambien sujetos el *Panegirico*, y el *Panatenico*, dos elogios de Atenas, en los quales parece que se tome mas parte el orador. No hablo de los elogios de Helena y de Busiris, los quales mas bien deben considerarse sofis-

ticas extravagancias que producciones oratorias. Platon quiso mostrar su eloquencia en los elogios , é hizo uno en el *Meneseno* de los que habian muerto en la guerra , y muchos del amor en el *Convite* ; pero ninguno es correspondiente al raudal de la eloquencia platónica , y todos parecen compuestos por un frio y ocioso declamador. Yo no sé qué puede encontrar Thomás singularmente bello en la oracion fúnebre del *Meneseno* , para recomendarla con tantas alabanzas como lo hace (a). Al contrario Grou la tiene con mas razon por tan poco digna de la eloquencia de Platon, que cree que él la compusiese para burlarse de la eloquencia de Aspasia , de quien finge haberla oido Socrates ; y yo ciertamente no encuentro en ella prendas oratorias para que pueda tomarse por modelo de elogios. El *Agessiao* y la *Ciropedia* de Xenofonte, y las *Vidas de los Varones ilustres* de Plutarco las colocan algunos entre los elogios ; pero

Aaa 2 ; quien

(a) *Essai sur les Eloges.*

¿quien no ve que todos aquellos monumentos de la eloqüencia griega, pertenecen mas á la historia que á los elogios? Mucho menos debe ponerse entre estos el dialogo de Luciano intitulado *Encomio de Demostenes*, donde es cierto que se alaba á Demostenes, pero refiriendose solo en un familiar coloquio la muerte y alguna virtud suya, y haciendose mas bien una crítica de los elogios que un verdadero elogio. Herodes Atico, Dion, Chrisostomo, Aristides, Libanio, Temistio y otros muchos retóricos y sofistas modernos compusieron elogios; pero fueron, como los otros discursos suyos, en galanadas y frias declamaciones, no laudables piezas de verdadera eloqüencia.

Los Romanos, tal vez mas que los mismos Griegos, se exercitaban desde tiempos muy antiguos en componer elogios fúnebres; pero que debiese hacerse poco aprecio de tales elogios lo dice expresa-

Ciceron. mente Ciceron (a), el qual, aunque pro-

fe-

(a) *De cl. Orat. XVI.*

fesa un sumo respeto á los monumentos antiguos de la eloquencia romana , no sabe hablar con aprecio de tales discursos. El primer panegirico , no solo de los romanos , sino de toda la antigüedad , que haya hecho verdadera impresion en el animo de los lectores , y sea digno de un facundo orador , es el que formó Ciceron de Pompeyo en la oracion por la ley manilia. El mismo Tulio hizo otro panegirico de Cesar en la oracion por Marcelo , y otro de Servio Sulpicio en la Filippica nona ; y de este modo dió exemplos de esta , como de todas las otras partes de la eloquencia. Pero las alabanzas que Ciceron da á sus heroes , no están , como en los otros elogios , escritas directamente para formar su panegirico , sino que solo se traen para realzar mas las causas que trata , y por consiguiente aparecen mas agradables é importantes. Se disputa sobre elegir ó no á Pompeyo por general de una armada , sobre conceder ó no á Servio Sulpicio el honor de que se le
eri-

erija una estatua por haber muerto en la embaxada á Antonio, se dan gracias á Cesar por haber perdonado á Marcelo; ¿que cosa pues mas natural que texer elogios á Pompeyo, á Cesar y á Sulpicio por traerlo el argumento, y no adrede para componer un panegirico? Antes bien observo que en la oracion por Marcelo, donde Ciceron parece haber procurado hacer mas directamente un elogio de Cesar, puede acaso culparse al eloqüente Tulio de haberse dexado llevar á algun tanto de sutiles conceptos, que usados con exceso, corrompieron en los posteriores panegiricos la fuerza y magestad de la oratoria: lo que no tanto podrá servir de acusacion contra Tulio, quanto de defensa de los otros panegiristas, que cayeron en un escollo que apenas bastó para evitarlo enteramente toda la destreza tuliana. Los escritores romanos nos hablan de muchos elogios fúnebres hechos no sólo á Cesar y á otros Emperadores, sino tambien á hombres particulares, y aún hasta á las mugeres

rés. Augusto, que según el testimonio de Suetonio (a), desde su tierna edad se exerció con ardor y con empeño en el estudio de la eloquencia, hizo el elogio de su hermana Octavia y de algunos otros; y del mismo modo otros Emperadores no se desdénaron de emplearse en este exercicio oratorio. Pero de todos aquellos elogios no tenemos mas que algun fragmento que nos refieren los historiadores. Thomás (b) se irrita contra el filósofo Seneca por haber hecho un elogio del liberto Polibio y del debil Claudio. No quiero detenerme á hacer la apologia de Seneca en esta parte, hecha ya victoriosamente por Lampillas (c); pero sí quisiera que nuestros críticos modernos dexasen de acusar á los escritores antiguos por haber una que otra vez ofrecido á sus principes el incienso de alguna alabanza, aunque fuesen indignos de este homenaje. De mejor gana disimularé á un escritor la debilidad de la

adu-

(a) Octav. August. L XXXIV. (b) Cap. XIII.

(c) Sagg. etc. tom. I. diss. III.

adulacion , que el atrevimiento de la satira; y no sé reprehender á los antiguos porque hayan usado con sus príncipes aquel estilo mismo , que usan continua y por lo regular inutilmente los modernos, no solo con los príncipes , sino con qualquier otra persona rica ó poderosa , que pueda proporcionarles alguna ventaja ; ni creo que en los elogios , ó en las satiras de los antiguos oradores y poëtas debamos buscar tanto la verdad de las cosas, quanto el estilo y el modo con que están dichas. Pero volviendo á nuestro asunto no veo porque Thomás quiera contar entre los elogios un escrito de naturaleza tan diversa , en el qual queriendo Seneca consolar al liberto Polibio por la muerte de su hermano, entre las varias razones de consuelo pone algunas , que redundan en alabanza del mismo Polibio , y del Emperador , que liberalmente le dispensaba tantas gracias : y el libro de Seneca de la consolacion á Polibio jamas debia ponerse en el numero de los elogios. El primer elogio verdaderamente tal , que tenemos de los an-
ti-

tigüos, es el panegirico de Trajano, compuesto por Plinio el jóven. Este era el orador mas eloqüente de su tiempo; pero su tiempo era muy contrario á la verdadera eloqüencia, para que él pudiese escribir un panegirico con la correspondiente decencia y sobriedad. No son pocos los pensamientos nobles, las imagenes grandiosas y las expresiones sublimes, que se encuentran en aquel panegirico; pero casi todo se halla infectado del amor entonces dominante al énfasis, á la sutileza y á la novedad. La naturalidad y sencillez no tienen lugar alguno en el estilo de Plinio; todo se anuncia con agudezas y conceptos, en todo se procura hacer ostentacion de ingenio, á todo se quiere dar ayre de maravilloso y admirable, por la afectacion y el estudio se pierde la magestad y la fuerza de la oracion, y las mismas cosas, que expuestas con expresiones comunes serían grandes y sublimes, aparecen frias y pueriles por el énfasis, y por el retoque de los pensamientos y de las palabras. Las antitesis, las alusiones, la concision, el estudio

de omitir algunas palabras, y en suma todo lo que puede mostrar vivacidad de espíritu y agudeza de ingenio, está derramado con prodiga mano en el panegirico de Plinio, y dándole un ayre embarazoso, afectado y estudiado, le quita la fluida facilidad, el magestuoso curso y la romana gravedad del estilo oratorio. Mas sin embargo el panegirico de Plinio conserva elegancia y cultura de language, y ayudado de la verdadera magnitud del heroe y de las acciones que alaba, y del florido estilo y arte del orador sabe mostrar en sus exâgeraciones é hiperboles alguna apariencia de verdad. Pero en los panegiricos posteriores la incultura y corrupcion del language y del estilo disminuia el encanto de la verdadera eloquencia, que hacia sufribles las exâgeraciones y excesivas alabanzas dictadas por la adulacion. Nosotros tenemos panegiricos de Mamertino al Emperador Maxímiano, de Eumenio á Constancio, de Nazario á Constantino, de otro Mamertino á Juliano, de Latino Pacato á Theodosio, y de algunos otros retoricos

á otros Emperadores; pero en todos estos no se busca mas que las híperboles y las exâgeraciones, los pensamientos atrevidos y violentos, y las expresiones gigantes y vanas, sin cuidarse de la conveniencia ni de la propiedad. En el lenguaje y en el estilo se ve ciertamente mucho estudio y cuidado, por lo qual aparece menos inelegante que en los otros escritos de aquella edad; pero se hace conocer sobrado la dominante barbarie, y en la misma cultura se siente demasiado la dureza y la miseria: los romanos mismos de aquellos tiempos se habian hecho rusticos é incultos; ¿que cultura, pues, y elegancia podian tener los retóricos galos y celtas, como lo eran comunmente los autores de aquellos elogios? Al mismo tiempo introduxeron los oradores eclesiásticos un nuevo estilo en los elogios fúnebres y en los panegiricos, muy diverso del nombrado hasta aqui. El primero que dió un exemplo de tales panegiricos, fue el célebre Eusebio Cesariense en la oracion que recitó sobre las alabanzas de Constantino

quando se cumplió el treinteno año de su imperio. Un amontonamiento de política, de filosofía numerica, de teología, y, casi estoy por decir, de todo menos de las alabanzas de Constantino forma aquel panegirico, el qual se me hace harto mas insufrible que los hendidos hiperboles y las forzadas alabanzas de los oradores profanos. Por fortuna San Basilio, los dos Gregorios Niseno y Nazianzeno, Ambrosio y otros Padres de la Iglesia griegos y romanos no siguieron el gusto de Eusebio su predecesor, y formaron un genero de elogios mas lleno de interes, y mas digno de alabanza que los otros elogios griegos y latinos de los retoricos gentiles. Un cierto tono de naturalidad y de verdad da á los elogios de los oradores sagrados aquel interes que no tienen los profanos: el estilo de aquellos no siempre es mas elegante y pulido; pero ciertamente es mucho menos afectado y pueril: su misma sencillez da no poco decoro y magestad á la oracion de los Santos Padres, que en la de los panegiristas profanos se pierde ente-

ramente por el estudio y afectacion: los pasages de la Escritura, y las máximas de religion y de moral añaden tal solidez y autoridad, que de las oraciones fúnebres y panegiricas de los oradores eclesiasticos forman otras tantas lecciones de la mas sana doctrina, y hacen comparecer dignos de veneracion y sacrosantos los sugetos que se alaban.

Hacia el sexto siglo de la Iglesia fue decayendo el uso de los panegiricos entre los griegos y entre los latinos; pero en el restablecimiento de las letras se renovó igualmente esta especie de eloquencia. Se vieron elogios fúnebres no solo de Principes y de valerosos guerreros, sino tambien de pacificos literatos y hasta de las mugeres, que habian sabido hacerse célebres. Vieronse muchos libros que contenian colecciones de elogios; y salian á luz continuamente gálerias, museos y teatros de hombres illustres, y elogios de todas clases. La obra mas famosa en este genero ha sido la de Jovio, el qual habiendo juntado en *Jovio.* una sala los retratos de la mayor parte de los

los hombres célebres antiguos y modernos, compuso á cada uno un breve elogio, y formó no menos que siete libros. Ciertamente es un gran gusto el pasear por todo el mundo, viendo y exâminando todos los mas célebres personajes, que excitan nuestra curiosidad. Allí se nos presentan Romulo, Numa, Artaxerxes, Alexandro, Tamorlan, Bayaceto, Carlos V, Francisco I, Hernan Cortés, Colon, Gaston de Fox, Castrioto, Scanderberg é infinitos otros; y desfrutamos la útil diversion de conocer por la fisonomía y por los hechos á quantos hombres grandes y dignos de conocerse ha habido en todos los países y en todas las edades. Los elogios son breves, con lo qual no llegan á enfadar; y algunos tal vez pueden parecer defectuosos por excesiva brevedad, defecto el mas facil de perdonar á qualquier escritor, y singularmente á uno de elogios. Pero estos elogios hechos unicamente para dar á conocer las personas de cada retrato, no deben ser tenidos por piezas de eloqüencia panegirica, ni por môdelos de elo-

elogios. Los oradores, ó en las pompas fúnebres, ó en otras solemnidades, formaban algunos, que podian mejor tomarse por exemplares de elogios; y es raro el escritor de oraciones latinas de aquellos tiempos, que no tenga alguna composicion, que deba colocarse en la clase de los elogios. Yo solo nombraré dos, que son Perpiña y Mureto, como los mas eloqüentes, y mas universalmente estimados de los oradores modernos. El estilo de estos es mas grave y magestuoso, mas fluido y armonioso que el de los antiguos panegiristas, y las alabanzas se esparcen con mas decoro y dignidad, y sin tanto ayre de adulacion. Pero si en los panegiristas antiguos ofenden la afectacion de ingenio y el enfasis de las alabanzas, y disminuyen aquel ayre de verdad que es tan preciso para persuadir, y para hacer alguna impresion en el animo de los lectores; en los modernos el continuo cuidado de copiar á Ciceron y á otros antiguos debilita no poco aquellos movimientos del corazon, que su eloqüencia sabe á

veces excitar. Por poco versado que esté el lector en los libros romanos, apenas ha oído el principio de un periodo, quando facilmente conoce qual será el fin, é insinuado apenas un pensamiento puede señalar el orden, y seguir todo el curso; y sabiendo que el orador dirá lo que en semejantes pasages ha dicho Ciceron, y no lo que le inspiran sus propios afectos, no puede recibir mucha impresion, ni dar mucho credito á sus elogios.

Escritos de elogios en lenguas vulgares.

No solo la lengua latina, sino que tambien casi todas las lenguas vulgares se exercitaban en aquellos tiempos en elogios, panegiricos, arengas, oraciones fúnebres, y en toda suerte de eloqüencia encomiastica. Las oraciones fúnebres, recitadas comunmente en los templos entre la pompa lugubre y las solemnidades religiosas, podian excitar mejor el entusiasmo de los oradores, y, como veremos despues, merecieron con el tiempo un honroso lugar entre las mas célebres producciones de la eloqüencia sagrada. Pero los otros panegiricos, las arengas y los elogios no eran

comunmente mas que estudiados y vanos cumplimientos hechos á Príncipes y grandes Señores , que se recitaban con frialdad, se oian con fastidio, y acatreaban mas daño que provecho al buen gusto de la verdadera eloquencia. Las juntas literarias solian igualmente celebrar con elogios la memoria de los literatos , y de estos mas que de todos los otros se han conservado varias piezas , no tanto por el merito de su eloquencia , quanto por algunas noticias que pueden ser conducentes para la historia literaria. En el siglo pasado puso la Francia las academias sobre un pie mas respetable , y las elevó á mas alto honor del que habian obtenido las de Italia y de otras naciones : y las academias francesas se impusieron la obligacion de honrar con un elogio á cada uno de los academicos muertos. En los tomos de la academia francesa tenemos muchos elogios de los mas célebres literatos franceses de estos tiempos , compuestos comunmente por otros no menos célebres; y en las otras academias de Paris son por lo regular los se-

cretarios los panegiristas de los muertos. Se leen juntos en muchos tomos los elogios que de Boze compuso en la academia de las inscripciones y buenas letras; pero se leen para adquirir noticias de los academicos alabados, no para gustar de las gracias de la eloquencia del elogista. Todas las academias son en esta parte muy inferiores á la de las ciencias: su dignísimo secretario el célebre Fontenelle obtiene sin contradiccion la palma sobre todos los secretarios y academicos, y sobre los literatos y los autores todos, que se han empleado en escribir elogios. Los muchos años que la naturaleza le dexó ocupar su empleo de secretario, dieron ocasion á este Nestor francés para recitar los elogios de muchos academicos, y para hacer oír repetidas veces su original eloquencia. Sus elogios dan una nueva forma á la eloquencia francesa, y constituyen un nuevo genero de elogios. Su eloquencia no es como la de Bossuet ó la de Fenelon afectuosa y patetica, es unicamente ingeniosa e instructiva, habla solo al espíritu y á la

Fontenelle.

razon, nó á la imaginacion y al corazon. La gracia y delicadéz reynan en su estilo, las finas reflexiones, las alusiones y las narraciones ingeniosas, los graciosos pensamientos y las delicadas expresiones campean por todas partes en sus elogios; pero aparecen naturales, y salen espontaneamente del facundo y erudito ánimo del autor, sin ser buscadas con fatiga, ni expuestas con dificultad y con violencia. Sus elogios forman una riquísima galería y una vasta enciclopedia: la vista de los lectores se explaya con deleyte, contemplando los bien dibuxados y bien coloridos retratos de tantos hombres ilustres; y los anatómicos, los naturalistas, los botánicos, los médicos, los astrónomos, los físicos, los químicos, los geómetras, y finalmente todos se detienen allí con gusto encontrando no poco que aprender donde solo buscaban divertirse. Una coleccion de elogios de literatos parece que debia ser muy monotona y uniforme; pero Fontenelle ha sabido darle una agradable variedad. La vida privada de los academicos es comunmente muy tranqui-

la y obscura para que nos pueda interesar mucho; pero él sabe pintarlos de modo que hasta las anécdotas mas obvias y comunes empuñan la curiosidad de los lectores. Sus literatos han estado á veces como los otros hombres sujetos á debilidades y defectos; pero él sabe ocultar con arte y con destreza todo defecto, y presenta amable la indole de los sujetos, cuyos talentos nos hace estimar. En su pluma todos los literatos aparecen grandes y sublimes; pero sin embargo todos están alabados tan justamente, que cada uno conserva en los elogios aquel lugar que los meritos literarios le han obtenido. En ninguna parte se presenta la literatura en tan noble y digno aspecto como en los elogios de Fontenelle. ¿Quan bellas y amables, y al mismo tiempo magestuosas y respetables no aparecen todas las ciencias pintadas por su delicada mano? Aquel maravilloso fuego de amor, que, como dice Platon, encenderían por sí las ciencias, si las viesemos con nuestros ojos, se enciende y se aviva á vista de las animadas pinturas que de ellas

ellas hace Fontenelle. Un dulce ardor penetra el corazon de los lectores , y lo excita é inflama para conocerlas y cultivarlas. El ánimo movido de una confidencial veneracion , se siente arrastrar con suave violencia á una íntima comunicacion con las ciencias, que se nos manifiestan en tan graciosos semblantes ; y los elogios de Fontenelle, haciendo inmortales á los difuntos literatos que ilustran, hacen nacer otros muchos. Finalmente para terminar nuestro discurso sobre Fontenelle , concluiremos diciendo con d' Alembert (a), que ,, Fontenelle ha asegurado solidamente su gloria con su inmortal *Historia de la academia de las ciencias*, y singularmente con aquellos elogios tan llenos de interes , y de una razon tan fina y tan profunda, que hacen amar y respetar las letras , que inspiran á los jóvenes la mas noble emulacion, y que harán pasar á la posteridad el nombre del autor , junto con el de la

„ cé-

(a) *Eloge de la Mothe.*

„ célebre sociedad , de la qual él ha sido
„ el organo , y de los grandes hombres , á
„ quienes ha llegado á igualar haciendose
„ su panegirista.“ El feliz suceso de los
elogios de Fontenelle ha hecho nacer mu-
chos autores de elogios , que sin su doc-
trina y elegancia han querido imitar , y
aún mejorar su estilo. Fontenelle cierta-
mente no estaba exênto de todo defecto,
y algun excesivo retoque y estudio en
las ideas , una cierta afectacion de sor-
prehender manifestando en pequeño las
cosas grandes , algunas individuaciones
poco dignas de la gravedad filosófica , y
á veces una demasiada familiaridad en el
estilo son los vicios que descubren los
críticos en sus elogios; mas estos están de
tal modo cubiertos con sus muchas y be-
llas prendas , que facilmente se ocultan á
los ojos de los lectores que no los buscan
con cuidado. Pero sus imitadores por lo
comun solo han tomado sus defectos, ha-
ciendolos mas perceptibles por no saber-
los contener en los justos terminos , ni
adornarlos con las delicadas gracias de
Fon-

Fontenelle. Entre tantos escritores de elogios, que despues de él han salido á luz, unicamente dos se han adquirido distinguido credito, que son d' ^{d' Alem-} ^{bert.} ~~Alem-~~bert y Thomás. Los elogios de Bernoulli, de Montesquieu, de Terrasson, de Marsais, y de Mallet, sostenidos por la celebridad del autor, y promovidos por el partido de sus admiradores, adquirieron á d' ^{d' Alem-} ^{bert.} ~~Alem-~~bert un lugar tan elevado entre los escritores de elogios, que por poco no echó del trono al Principe Fontenelle, que dignamente lo ocupa. Se alaban en él un ingenio discreto y profundo, vastedad de ideas, estilo justo y preciso, y sublime y exâcta filosofia. No negaré que puedan encontrarse en aquellos elogios algunos pasages adornados de tales dotes; pero son tantas las digresiones, tan largos los extractos de las obras y las exposiciones de las quëstiones, de las quales bastaba que el panegirista diese una breve noticia, y formase el justo caracter, tan manifesta la gana de hablar de algunos puntos pertenecientes á la religion, tan claro el de-

seo de referir pequeñas anécdotas aunque no pertenezcan al sugeto alabado, y á veces tan familiar y llano el estilo, que mas parece leerse un diario ó un pedazo de historia literaria, que verdaderos rasgos de eloqüencia panegirica. Nombrado despues d' Alembert secretario de la academia francesa escribió elogios de Fenelon, de Despreaux, de Bossuet, de Massillon, de la Mothe y de otros muchos de los mas famosos academicos. La magnitud de los sugetos alabados, y la parte que facilmente nos tomamos en las cosas de los hombres grandes, nos hacen leer con gusto las varias noticias que de su vida y de sus obras nos da el autor, acompañadas de algunas reflexiones sólidas y sutiles; pero el mismo amor á las anécdotas, que manifiesta no menos en estos que en los otros elogios, los chistes y agudezas de epigrama sobrado freqüentes, y un cierto modo de escribir demasiado familiar y confidencial disminuyen la magestad de la oracion, y no permiten que sus discursos se tomen por exemplares de elogios,

gios , ni nos dan á conocer en el escritor de ellos al autor del *Discurso preliminar á la enciclopedia* , y de otros escritos famosos de buenas letras. A mi ademas de lo dicho me causa fastidio en estos elogios el ver que en todo se dé lugar á la envidia, y que se descubran sus pretendidos manejos en todas las cosas , lo que lejos de mostrarme la grandeza del heroe alabado, me hace temer pequeñez de ánimo en el elogista, que parece hacer sobrado caso de los despreciables tiros de aquella baxa y vil pasion. Un credito mas universal se ha adquirido en los elogios Thomás, á quien ^{Thomás.} la fama pública parece haber concedido el principado en este genero de eloqüencia. Algunos quadros coloridos con fuerza , algunas vivas pinturas , muchas sólidas y útiles reflexiones, expresiones energicas , pensamientos fuertes y rasgos brillantes manifiestan en Thomás un alma vigorosa , una mente aguda , una vivaz imaginacion , y un hombre superior á la mayor parte de sus compañeros en aquella especie de composiciones ; pero no

Tom. V. Ddd bas-

bastan estas prendas para que sus elogios sean perfectos modelos de eloqüencia panegirica , y aún estas mismas se hallan obscurecidas por defectos tal vez mayores. Falta un plan bien meditado , el orden de las cosas , el enlace de las ideas, la exâctitud de los pensamientos , la variedad de las expresiones , y la propiedad y proporcion en el todo. La ansia de filosofar, y el deseo de formar quadros filosóficos é históricos , le enagena de modo que jamas sabe contenerse en los justos terminos , y se pierde en inútiles digresiones. Quiere decir que d' Aguesseau trabajó en la reforma de las leyes de Francia ; y para ello habla de las leyes romanas , del gobierno de los Barbaros, de los reglamentos eclesiasticos , de Carlo-Magno, de San Luis y de otros muchos , y finalmente despues de muchas paginas viene á decirnos en pocas lineas no tanto lo que hizo d' Aguesseau, quanto lo que no pudo hacer. Para dar á conocer el merito de Cartesio , ¿ quanto mejor no hubiera sido explicarnos con mas claridad los

pro-

progresos que él hizo , que recorrer los egipcios , los indios , los griegos , los romanos y los arabes , y formar una superficial é inutil historia de la filosofia? A que fin emplear dos paginas en pintar lo que hubiera visto el Delfin en sus viages , para decirnos despues que no viajó ? Y de este modo en todos sus elogios los preliminares , las digresiones , las exâgeraciones y las superfluidades ocupan la mayor parte , y queda poco lugar para dar á conocer los sugetos alabados. Todas quantas reflexiones se presentan á su mente , y quantas expresiones le vienen á la imaginacion , todas las mete en sus elogios , sin cuidarse de la conveniencia ni de la verdad. Despues de haberse leído el elogio del Delfin solo se sabe qual es el modo de pensar de Thomás sobre la educacion de los Príncipes, no qual haya sido realmente el Delfin. Y para alabar á Sully , á Cartesio y á los otros heroes , se vé que el autor busca las expresiones que le parecen mas brillantes , no las verdaderas y aptas para expresar las acciones y el ca-

racter de las personas alabadas. Frases hinchadas , inesperados apostrofes , frias exclamaciones, y aquellos afectos intempestivos , que hacen el estilo *parentyrso* , segun la expresion de Longino (a) , forman la mayor parte del decantado sublime y patetico de los elogios de Thomás. El uso importuno de voces tecnicas , y de metáforas y frases tomadas de las ciencias forman su language confuso y obscuro , y hacen una ininteligible xerga, que ennoblecida por la célebre pluma de Thomás se va introduciendo de dia en dia en la moderna eloqüencia. Leanse á un tiempo los elogios de Cartesio y d' Aguesseau, con los de Newton y Leibnitz compuestos por Fontenelle , y si aparecen mas grandes los heroes literarios de Thomás, y se saca mayor instruccion y mayor gusto de sus elogios , alabese en horabuena quanto se quiera su panegirica eloqüencia. Pero si Newton y Leibnitz se me presentan en sus verdaderos y nobles sent-

blan-

(a) *De Sabl. III.*

blantes en los quadros de Fontenelle , y no veo en los de Thomás sino atrevidos rasgos , y ún conjunto de colores fuertes , que deslumbran los ojos del pueblo ; si mientras leo y vuelvo á leer repetidas veces siempre con nuevo gusto y con mayor provecho los elogios de Fontenelle , no puedo resolverme á tomar segunda vez en las manos los de Thomás , dexaré á otros que aplaudan quanto quieran la eloqüencia de este , y me reduciré con algunos pocos á llamarla hinchada y declamatoria , y en vista del aprecio en que están tenidos de muchos sus elogios , temeré haber de reconocer á Thomás por el Seneca de nuestros dias. No hablo de los elogios de la Harpe y de varios otros , por que son del mismo gusto que los de Thomás , y no han llegado á obtener la misma celebridad. Al presente el Marques de Condorcet , secretario de la academia de las ciencias , escribe elogios , que obtienen la universal aprobacion de los doctos , y el mismo habia escrito antes un pequeño volumen en que alababa á los

aca-

academicos, que no habian obtenido este honor de la pluma de Fontenelle. Pero si he de decir la verdad, sus primeros elogios me parecen algo languidos y debiles, para que se les puedan tributar muchas alabanzas; y de los otros que ha compuesto posteriormente, solo he leído algunos pedazos, que se encuentran en los diarios literarios, cuyos pasages son suficientes para hacernos ver que hay en ellos mas calor y mocion que en los elogios precedentes, sin aquel tono enfatico y declamatorio que suele reynar en otros; pero no bastan para que podamos formar una justa idea de su celebrada eloqüencia. Los elogios de Haller, de Lineo y de otros nos dan derecho para colocar á Vic-d' Azyr entre los buenos escritores de elogios, presentandonos con discrecion y sobriedad, y con inteligencia de las materias que trata, una justa idea de los heroes alabados, que es lo que se busca en los buenos elogios. Despues de los elogios franceses, no hablaré de los que han producido las otras naciones. La academia española ha oido
al-

algunos de Alfonso X, del Tostado y de otros nacionales, que realmente no carecen de buenas prendas; pero no tienen merito singular en la eloquencia panegirica. La Italia está tan llena de elogios, que por su excesiva copia han llegado á fastidiar á las personas de gusto, y á excitar su bilis literaria; pero sin embargo salen á luz algunos pocos, que pueden merecer la indulgencia, y tal vez las alabanzas de los buenos críticos, aunque todavía no son tales que deban proponerse por modelos. Hasta ahora no sabemos qué especie de eloquencia sea la mas propia para los elogios: algunos la quieren enteramente historica, y llena de anécdotas; otros llena de quadros y de reflexiones filosóficas; algunos sencilla y llana, otros sublime y patetica. Lo que prueba suficientemente que todavía no han salido á luz elogios, que sean verdaderos modelos dignos de imitarse, y que en esta parte hayan podido fixar el buen gusto: y antes bien el ver generalmente en estas composiciones tantos defectos, ha

he-

hecho que nazca entre algunos el temor de que los elogios sean por su naturaleza perjudiciales á la verdadera eloqüencia. Voltaire desaprobaba en un todo los elogios, y francamente decia que estos jamas formarán otra cosa que vanos declamadores (a). En los *Anales* de Linguet se halla una carta dirigida á él, en que se le dice, que se desea que una pluma tan energica como la suya se ponga de proposito á demostrar la inutilidad de los elogios, y aún el peligro de la institucion de tales composiciones; la decadencia del gusto, continúa diciendo, el estilo hinchado y rídículo, y la pueril debilidad, que distingue á casi todas estas producciones, prueban suficientemente que la verdadera eloqüencia nada gana con ellas. Yo tengo por muy cierto que la mayor parte de los elogios degeneran en declamaciones, y llenos de hinchazon y de puerilidades, acarrearán perjuicio á la solida eloqüencia; pero no por

es-

(a) *V. Oeuvres. du Marquis de Villette.*

esto quisiera que se desterrase enteramente su composicion. Los elogios pueden, y deben ser una parte muy importante de la verdadera eloquencia; y si hasta ahora no se han hecho acreedores á la plena aprobacion de los doctos, esto lejos de retraer á los sublimes ingenios de componerlos, deberia estimularlos á ilustrar un genero de eloquencia, que todavia no ha recibido el debido esplendor. Un elogio que haga conocer y estimar á un hombre digno de ser conocido y estimado, ciertamente deberá parecer agradable ó importante hasta á los mismos críticos mas contrarios de tales composiciones. Para esto quisiera yo en el escritor un exacto conocimiento de las cosas que alaba, y que fuese militar el panegirista del militar, politico el del politico, matematico el del matematico; y que no se atreviese á hacer un elogio el que no pudiese conocer y apreciar debidamente los verdaderos meritos del sugeto alabado. Despues para hacerlos conocer á los lectores no vienen al caso pequeñas anécdotas y me-

nudas individuaciones , que serán á propósito para una vida , mas no para un elogio , no inútiles lecciones de moral y de política , no largos pasages de violentas sentencias y de importuna filosofía ; sino que se requieren hechos distintos y característicos , que presenten el verdadero retrato del héroe que se alaba , animados talqual vez con sobriedad de alguna reflexión oportuna , nacida espontaneamente del curso de la oración : y para hacer apreciar justamente tales hechos no es menester el aparato de quadros historicos y filosóficos , y las inútiles digresiones , que están tan en uso en los elogios , sino solo aquello que baste para mostrarlos en su verdadero semblante , y presentarlos en toda su heroycidad. En los elogios solo se busca conocer bien , y estimar justamente los grandes sugetos dignos de ser conocidos y estimados ; y para esto ciertamente contribuirá mucho un estilo animado sin énfasis , sublime sin hinchazon , y adornado sin puerilidad. Pero baste ya de elogios , y demos fin á este libro de

la eloquencia examinando los progresos de la sagrada , que al presente es acaso la que mas nos interesa en esta parte de la literatura.

CAPITULO VII.

Eloquencia sagrada.

La Religion christiana hizo nacer una nueva especie de eloquencia , de la qual no se tenia aún idea alguna. Los oradores christianos, abandonando los negocios temporales , y dedicandose á los espirituales y eternos , elevaron á mucho mas alto honor el arte oratoria. Los Apostoles apenas recibieron el divino don del Espiritu Santo , quando corrieron á predicar por todas partes la religion christiana, y llevando en sus lenguas todo el fuego del Cielo, introduxeron una eloquencia mas vigorosa , toda celestial y divina. La destruccion de los idolos , la sangre de los martyres , el rapido progreso del christianismo , todo el mundo pos-

Eloquencia de los Apostoles.

trado á los pies de un Crucifixo ; son los frutos de esta sagrada y nueva eloqüencia ; pero la eloqüencia de los Apostoles siendo toda divina , debe considerarse de un orden del todo superior , y no entra en la clase de la eloqüencia sagrada , que ahora nos proponemos examinar ; bien que San Pablo tiene ciertos rasgos eloqüentes y fuertes , que aún en lo humano podrán hacerlo considerár como verdadero orador , y en efecto hicieron que el crítico Longino lo contase (a) entre los hombres más eloqüentes de la Grecia , y los habitantes de Listris lo mirasen como un Mercurio , ó como un dios de la eloqüencia. Tampoco pondremos en la clase de la oratoria sagrada á la eloqüencia sencilla é ingenua de los Padres apostólicos ; y descendiendo al segundo siglo de la Iglesia , tomaremos el principio de la eloqüencia sagrada del filósofo San Justino martyr, el qual , aunque no buscarse en los escritos los adornos retóricos , sin embargo

(a) In *Fragm.* ex cod. Vat.

adoptó una oracion varonil y robusta, que segun el testimonio de Focio respiraba un estilo científico; y del eruditísimo Clemente Alexandrino, quien dió á sus escritos mas vasta y mas selecta erudicion, y una dicción mas culta, elegante y florida. Al mismo tiempo se introducia en la Iglesia latina la eloquencia sagrada, singularmente por medio de Tertuliano. Este docto africano, aunque lleno de conceptos y de antitesis, duro, afectado y obscuro, mostró con la fecundidad de los pensamientos, con la exactitud de las razones, y con la fuerza de las expresiones una energica y viva eloquencia: y singularmente su apologetico es alabado por el mismo Malebranche (a), que sin embargo por exemplo de autor fantastico pone en primer lugar á Tertuliano. No tan fuerte y ardiente, pero mas elegante, erudito y ameno fue Minucio Feliz; y San Cipriano, aunque tambien de Africa, y algunos años posterior á Tertuliano.

Santos Padres.

(a) *De la Rech.* etc. lib. II, c. III.

tuliano , hizo sentir en sus escritos hartomas gusto romano , y se alejó menos de la pureza latina de los felices tiempos. Al mismo tiempo que Cipriano , florecía en la Grecia aquel portento de doctrina y de erudicion, el célebre Origenes, quien en todas sus obras, y singularmente en los libros contra Celso, manifestó vastedad de conocimientos y copia de doctrina; pero usó de un estilo, aunque facil y claro, difuso y redundante , que enerva y debilita su eloqüencia. Pero el siglo de oro de la eloqüencia christiana ha sido el siglo quarto. Abre el siglo Arnobio, escritor latino el mas elegante y eloqüente que se habia oido por mucho tiempo ; pero este ha sido muy superado de su discipulo Lactancio , quien con razon es llamado por San Gerónimo rio de tuliana eloqüencia : y ciertamente aquella copia , aquella fluidez y aquella tersura, no se encuentra despues de Ciceron en otro escritor latino como en Lactancio. Pero tanto Lactancio , como Arnobio, aunque traten materias de religion, pueden considerarse mas como escritores

Siglo de oro
de la elo-
qüencia sa-
grada.

filosóficos, que como christianos; y su eloquencia, si bien tiene muchas prendas didascalicas, tal vez podrá decirse falta de aquella devota uncion que forma principalmente el caracter de la sagrada. En los griegos de aquel siglo se vió aquella ^{Santos Padres griegos.} fancia, que elevandose sobre las ideas comunes y humanas, y llena de imagenes y de expresiones christianas, inspira en los ánimos sentimientos de piedad y devocion, excita afectos no conocidos de los antiguos oradores, y es una eloquencia verdaderamente christiana y nueva. ¿Con que claridad y elegancia, y al mismo tiempo solidez y firmeza no habla San Atanasio, tanto contra los gentiles, como contra los heréges, para defender su doctrina y sus hechos, y probar y demostrar los dogmas catolicos? ¿No respira San Basilio la suavidad y elegancia de Isócrates? Focio alaba la pureza, propiedad y expresion de su diction, y al mismo tiempo la fuerza y dulzura de la persuasion; y los mismos sofistas sus coetaneos, aquellos soberbios y orgullosos charlatanes,

nes, que á todos se creian superiores, cedían en la eloqüencia al gran Basilio. Tambien su hermano San Gregorio Niseno, merece distinguido nombre en la eloqüencia sagrada, porque ademas de muchas prendas de estilo, tiene el merito de haber dado principio á las oraciones fúnebres, que despues han constituido una gran parte de dicha eloqüencia. Amigo de estos hermanos, y singularmente de San Basilio fue San Gregorio Nazianzeno, quien en su grave y poética facundia respira por todas partes grandeza, sublimidad y magestad. Pero el Platon, el Demostenes y el Ciceron de la sagrada eloqüencia es en mi concepto el gran Chrysostomo. El abate Auger en el discurso preliminar á su traduccion de las obras de Isócrates, hablando de los Santos Padres, compara á San Basilio con Isócrates, y á San Gregorio Nazianzeno con Demostenes; pero leyendo, dice, á San Juan Chrysostomo se cree leer á los mas famosos escritores de Atenas, cuyos diversos estilos ha refundido en sus escri-

cri-

„critos para formar una manera unica y
„portentosa. ¡Que elevacion en los pensa-
„mientos! que riqueza en la elocucion!
„que copia de figuras y de imagenes! que
„fuerza, y á veces que rapidez en el estilo!
„que sencillez y pureza en las expresio-
„nes! El es verdaderamente el Homero de
„los oradores.“ A este juicio de Auger no
puedo yo dexar de adherir, ni sé añadir
otra cosa sino remitir á las obras del mismo
Chrysostomo: alli se encontrará por to-
das partes gran copia de vivas y energi-
cas expresiones, de imagenes claras y vi-
sibles, de justas y oportunas comparacio-
nes, de sólidos y sublimes pensamientos,
gran fuerza de convencimiento y persua-
sion, todo el arte de mover los afectos,
y en suma aquella aurea é inefable elo-
quencia, que con toda justicia le adquirió
el glorioso nombre de *Boca de oro*. ¿Que
abundancia de sublimes y justas senten-
cias no nos presenta este facundo orador,
solo para decirnos que nadie recibe daño
sino de sí mismo? Si se propone ma-
nifestar porque Dios permite que los

Tom. V. Fff jus-

justos sean afligidos en esta vida, sabe encontrar muchas razones en la sagrada Escritura, y en el fondo de su ingenio. En quantos aspectos diversos, todos nobles y grandes, no sabe presentar aquellas palabras de San Pablo *sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur*? No hay asunto por pequeño que sea, que no lo engrandezca su pluma, ni materia tan restricta, que no reciba noble extension de su eloquencia. Al mismo tiempo triunfaba entre los padres latinos la eloquencia sagrada. Rodano de eloquencia llama San Gerónimo á San Hilario, por mas que su locucion no sea muy suave y correcta. Para alabar la facundia de San Ambrosio basta decir que ella fue el suave lazo, que ató dulcemente á la religion catolica el obstinado ánimo de San Agustín. Una cierta pompa y gravedad dá peso y solidez á su oracion, y oculta algunas antitesis y algunas sutilezas en que á veces le hizo caer el gusto de aquellos tiempos. Mayor ímpetu y fuerza se siente en los escritos de San Gerónimo. La variedad

Santos Padres latinos.

y el peso de las sentencias, el fuego y calor de las expresiones, la precision y exactitud de la diction, y una culta latinidad, aunque inferior á la de Lactancio y de Arnobio, no menos superior al gusto de su edad, nos presentan en San Gerónimo un amante y sequaz de Ciceron, é imitador, si no de la elegancia de su estilo, de la fuerza de su eloquencia. De otra indole, y de muy diferente gusto es la eloquencia de San Agustin: su tierno y dulce corazón se transfunde en sus escritos; y con un estilo sencillo é inculto, sin los esfuerzos y la vehemencia de una estudiada facundia, mueve los afectos, y produce los efectos de una penetrante y poderosa eloquencia. Su vivaz imaginacion se manifiesta á veces con sobrada frecuencia en conceptos, en antitesis y en juegos de vocablos; pero todo se perdona facilmente á un escritor que nos muestra un alma tan bella y amable, un ingenio tan noble y elevado, y tan facil y sencillo en su misma sutileza y sublimidad. Si en tiempo de los Atanasios, de

los Gregorios, de los Chrysostomos, de los Arnobios, de los Lactancios, de los Ambrosios, de los Gerónimos, de los Agustinos y de otros Padres griegos y latinos, tuvo su siglo de oro la eloquencia sagrada; tambien despues de aquel tiempo empezó á decaer, tanto entre los griegos, como entre los latinos. Pero sin embargo aún en los siglos subsiguientes se vieron algunos griegos que adquirieron distinguido credito. Sinesio sublime y grandioso era algo poético en su estilo; y San Cirilo estaba lleno de doctrina y de erudicion eclesiastica, aunque era de estilo suelto y falto de trabazon. Mas prendas de verdadera eloquencia tenia Teodoreto, metodo facil, eleccion de palabras puras y significativas, y una elegancia en toda su diction, que no sin fundamento puede llamarse atica. Entre los latinos San Leon Papa con los vicios del estilo de aquellos tiempos es afectado, pero grande, y sabe mostrar una pompa y gravedad oratoria, que suple la culta y elegante facundia. Sidonio Apolinar, Boecio y Casiodoro,

Decadencia de la eloquencia sagrada.

ro, hombres los mas doctos de su edad, manifiestan en los escritos su doctrina; pero no saben introducir en ellos la cultura y elegancia, que faltaba á los escritores coetaneos, y sus obras son mas filosóficas y profanas que eclesiasticas y sagradas; por lo qual no pueden aumentar el numero de los oradores sagrados. Quanto los escritores mas se alejaban del buen siglo de la latinidad, tanto menos podian encontrar la cultura y elegancia de la lengua romana, que se iba perdiendo mas y mas. Se vé en San Gregorio Magno esta incultura de estilo, que él mismo confiesa haber querido seguir; bien que está acompañada de una cierta gravedad y magestad, que se hace perdonar fácilmente. Pero lo que mas campea en los escritos de San Gregorio es aquel ayre de bondad con que habla, y aquella íntima persuasion de lo que dice, de que se vé penetrado, y que comunica tambien al ánimo de los lectores; cuyas dotes valen mucho mas que una hueca y fria elegancia. Florecian al mismo tiempo que San Gre-

Gregorio los tres hermanos españoles Leandro, Fulgencio é Isidoro, y si bien todos tres pasaban entonces por eloqüentes, nosotros ahora apenas podemos hablar mas que de San Isidoro, el qual ciertamente era mas docto de lo que parecia compatible con las circunstancias de aquella edad; pero por lo que mira á la eloqüencia no nos da pruebas de haber hecho en ella grandes progresos. No mucho despues se hizo oír con universal aplauso el ingles Beda, y en él puede decirse extinguida la antigüa eloqüencia sagrada. Alcuino, Teodulfo y otros escritores semejantes forman, por decirlo así, la eloqüencia de los tiempos baxos. San Pedro Damiano, aunque mucho mas moderno, es algo mas elegante, y de un estilo mas sagrado. Pero el facundo y mellifluo Bernardo, quien justamente merece entrar en la eclesiastica antigüedad, es muy superior, no solo á su siglo, sino tambien á muchos de los precedentes. En medio de los sutiles y frios escolasticos no participó de su sofisteria y frialdad; antes

tes bien lleno de calor, y de blandura y suavidad mueve los afectos, inflama el corazon de los lectores, y hace sentir las mas laudables prendas de la christiana eloquencia. No hablaré de las homilias, de las oraciones, de los sermones, ni de los tratados de Ricardo de San Victor, de los Santos Antonio de Padua y Vicente Ferrer, y de otros predicadores y escritores eclesiasticos, porque en estos solo se oye la voz de una sencilla piedad, y no la de una culta eloquencia. En aquellos siglos no se estudiaba la eloquencia, sino que solo se amaba y se apreciaba la escolastica; y los mejores ingenios, que ciertamente los habia, se engolfaban en las insipidas cuestiones de las sutilezas filosoficas y teologicas; y acostumbrados á las disputas escolasticas, aún puestos sobre el pulpito no sabian hacer mas que proponer y resolver cuestiones, y transferir á la Iglesia el estilo de las escuelas; y si alguna vez querian parecer adornados y amenos, no hacian mas que jugar con agudezas, con motes baxos y con pueri-

Eloquencia sagrada en los tiempos baxos.

les y frivolas chanzas. Dante se lamenta amargamente, y con dolor no menos religioso que poetico, del corrompido gusto de los predicadores de aquella edad (a). El cardenal Federico Borromeo (b) cita algunos de los predicadores de aquel gusto, como son Alberto de Padua, Jayme Losana, Bartolomé de Pisa, Felipe del Monte, Armacano, Antonio Baloco y otros muchos, entre los quales distingue sin embargo como mejores á Guarrico abad, y á Juan Taulero; y descendiendo despues á tiempos posteriores, presenta un ridículo quadro de las sales y mordacidad de algunos predicadores, y de la vana pompa é indecente afectacion de otros, y nombra entre estos á Leonardo de Udine, á Odon de Paris y á otros muchísimos que omito. Al restablecerse los estudios profanos tomó tambien nuevo semblante la eloqüencia sagrada; y no solo compareció hermoseada con la doc-

(a) *Paradiso* Cant. XXIX. (b) *De sacr. sui temp. Orat.* lib. I.

trina de la Escritura y de los Santos Padres, sino que quiso igualmente adornarse con la elegancia de la lengua latina. Aurelio Brandolini fue mirado en el siglo decimoquinto, como el único que predicaba con algun gusto de elegancia latina. Lutero para explicar sus errores se valió de su nativa facundia, la qual aunque dura, aspera é inculta estaba sin embargo llena de nervio y de fuerza. Melanton y Calvino adoptaron un estilo mas limado, mas terso y mas dulce. Muchas fueron las oraciones de los escritores catolicos, que con elegante estilo y con fuertes razones combatieron los errores que entónces iban naciendo, y sostuvieron valerosamente la antigüa religion. En el concilio de Trento se recitaron algunas, que no solo manifestaban gran fondo de teología, sino que tambien se acercaban en el lenguaje al gusto romano. Pero las mas excelentes piezas de eloquencia latina en esta materia son sin contradiccion alguna las oraciones que Perpiña recitó en Leon y en Paris, para conservar la antigüa religion,

pro veteri religione retinenda. Este moderno Ciceron, que en varias materias habia hecho oír su sonora voz, y en todas habia hablado con elegancia romana, al tratar despues los importantes negocios de la religion, se valió de todo el fervor de orador christiano, é hizo sentir la magestad de la eloqüencia sagrada con todo el nervio y con toda la gracia de la facundia tuliana. De este modo la eloqüencia sagrada, no solo vestía las armas de la Escritura y de los Santos Padres, sino que tambien se adornaba con las gracias de la latina elegancia. Los sermones latinos de Granada, de Belarmino y de otros doctos oradores, pueden igualmente servirnos de prueba de la sagrada eloqüencia de aquellos tiempos en las oraciones morales y en las panegiricas, mas sencillas y menos limadas en la pureza y elegancia del language, pero solidas y devotas.

Eloqüencia sagrada en las lenguas vulgares.

Habia ya mucho tiempo que se empezaba á hacer uso de la lengua vulgar hasta en los sagrados pulpitos. Luego que comenzó á ser extraña y muerta la lengua la-

tina, mandaron algunos concilios; que las oraciones, recitadas por el obispo en latin, fuesen expuestas por algun eclesiastico á la inteligencia del pueblo en lengua vulgar; pero despues los sermones mismos se recitaban tambien en esta lengua. Los primeros que en mi concepto se han hecho leer de lá posteridad, y se han conservado y transmitido hasta nuestros dias por medio de la estampa, son los italianos de Fr. Jordan de Ribalta, recitados en los primeros años del siglo decimoquarto. Y aunque comunmente en las funciones solemnes, y en las mas nobles publicidades se continuase en hacer uso del language latino, sin embargo muchos en las aldeas, en las plazas, y en los sermones mas populares y de ménos formalidad se valian del vulgar como mas oportuno para la comun inteligencia. Grandé estrepito causó con sus sermones hácia fines del siglo decimoquinto el célebre Savonarola, á quien un fogoso ímpetu de invectiva, que siempre suele agrandar al pueblo, y una cierta energía y ardor

en la locucion , con algunos rasgos mas eloqüentes que quantos se oian en aquella edad , antes que un estilo elegante , y una justa y regular eloqüencia , le dieron aquella eficacia y aquel imperio en los corazones de los oyentes , que deberia ser el fruto de la verdadera facundia. En el siglo decimosexto empezó á hacerse mas comun entre los oradores sagrados el uso del idioma vulgar, y se oian sermones mas estudiados y compuestos , pero todavia muy distantes de aquel justo metodo, y de aquel ordenado raciocinio , de aquella solidéz y profundidad de discurso , y de aquella variedad y ornato de figuras , que forman la verdadera eloqüencia. Musso fue el sagrado orador de aquella edad , que los italianos han mirado como el unico que merece ser recomendado aún en la nuestra ; Pero como hemos de leer ahora con paciencia un solo sermón de Musso? El cardenal Federico Borromeo (a) , habla de Gabriel Fiama coetaneo de Musso,

Eloqüencia sagrada en el siglo XVI.

(a) Lib. I.

y dice que usó el adorno de las palabras harto mas que los otros de aquella edad; pero que despues algunos á imitacion de Fiamma se dieron á buscar tanto las flores de las palabras, que los doctos oyentes no tenian paciencia para prestarles atencion. El universal aplauso, y las repetidas traducciones é impresiones hechas fuera de España de algunos sermones de Avila, prueban en su eloquencia un merito superior al de los otros predicadores, aunque este mismo esté muy distante del orden, de la exáctitud, y de la energía y fuerza que requiere la buena oratoria sagrada. Florecian entónces en Italia Francisquini, alabado particularmente por su gesto y modo de accionar; Benedicto Palmio, en quien se veia mas doctrina que arte; y el español Salmeron, muy estimado por su discurso lleno de cosas y de erudicion. Algunos célebres predicadores españoles ocupaban en aquellos tiempos el pulpito italiano, despues de haber ilustrado el de su nacion. ¿Que gloriosa y bella pintura no hace el Cardenal Borromeo del modo de predicar de Alfonso-

fonso Lobo, en quien voz y gesto, vestido y ademan, corazon y lengua, pensamientos y afectos todo ayudaba á la fuerza y energíá de su predicacion (a)? El gusto y la admiracion con que era oido en Roma Fernando de Santiago, aun predicando en español, excitó los lamentos del Papa Paulo V y de otros respetables personajes por su partida de aquella ciudad. Por espacio de veinte y quatro años predicó Toledo en Roma, y fue siempre oido con singular gusto, tanto por la seriedad y gravedad de las oraciones, como por la variedad, y tambien novedad de los argumentos, sin vanos pensamientos y sin estudiados adornos. El citado Borromeo (b) dice, que habiendole oido le parecia que nada mas podia desearse; y alaba en él una artificiosa brevedad, que unida al candor del ánimo era como un dardo de persuasion, y una fuerza de argumentos, que hacia que se le tuviese por uno de los maestros de la oratoria. Y no

so-

(a) Lib. II. et al. (b) Lib. III.

solo eran estimados en Italia los predicadores españoles que se oían en las Iglesias, sino que se buscaban y se traducían los sermones mismos recitados en España. Los sermones españoles de Peralta fueron traducidos en latin por el dominicano Tagliapietra; y los sermones, tanto latinos como españoles, de Granada los leían con singular gusto y consuelo San Carlos Borromeo, el Cardenal Federico y quantos, como dice este mismo Cardenal (a), se ponían á leerlos con algun conocimiento de las cosas de Dios y de sí mismos. Al mismo tiempo se oían tambien con mucho aplauso en Italia Gagliardi, Marcelino, Mathias Bellintano y varios otros; pero tres eran los que singularmente gozaban de una fama universal por toda la nacion, Panigarola, y los dos españoles arriba citados Lobo y Toledo, los quales muchas veces eran comparados entre sí, y se decia que Toledo instruía, Panigarola deleytaba y Lobo movía. Pani-

(a) Lib. III.

garola se ganó tanto credito con sus sermones , que traspasó los confines de la Italia , y se hizo célebre en las otras naciones. Pero por lo que de él nos dice el tantas veces citado Borromeo, parece que fue mas por el modo de presentarse y de hablar , por la voz , por la pronunciacion por el semblante , por la accion y por otras dotes extrinsecas , que por verdaderas prendas de sólida eloquencia ; así que creciendo él en edad se disminuia el aplauso de sus sermones ; y al ver su excesivo cuidado en buscar los adornos de las palabras , y muy descubierto y visible el artificio de la oracion , parece que justamente se le puede aplicar el dicho de Ciceron , sobre Demetrio Falereo : *hic primus orationem inflexit...* , y que con razon pueda derivarse de Panigarola el corrompimiento de la oratoria sagrada , que se vió reynar en el siglo pasado. Algun principio le habia ya dado Fiamma con su excesivo estudio del adorno de las palabras ; pero el exemplo de Panigarola tuvo mayor influxo. Su universal celebridad

dad induxo á muchos jóvenes de excelente ingenio á tomarlo por modelo ; y en mucho tiempo no se tuvo por buen modo de predicar el que no imitaba al de Panigarola. De aqui provino el frivolo estudio de empezar los exórdios con una comparacion , las excesivas y mal entendidas metáforas y alegorías, un cierto toscanismo afectado y ridículo , la vanidad y superfluidad de las cosas , las narraciones de las fabulas , los largos y frecuentes textos para ostentar memoria, las afectadas antitesis , y varios otros defectos que refiere Borromeo , y que por lo comun son cabalmente aquellos mismos que se oyeron despues en Italia y en otras naciones. A este corrompimiento habrá tambien contribuido el exemplo de Gagliardi , quien procurando empezar siempre los sermones con una paradoxa , no podia dexar de decir muchas cosas ineptas y vanas en todo el progreso de la oracion. Sea el que se fuese el origen de este mal gusto , lo cierto es que en el siglo pasado era muy deplorable la depravacion de la

Eloquencia sagrada
en el siglo
XVII.

oratoria sagrada , de la qual desde principios del siglo nos hace una lastimosa pintura el mismo Borromeo (a). Estilo hinchado y hueco , pensamientos extraños, atrevidas paradoxas , textos truncados y violentamente obligados á decir lo que no dicen , proposiciones mas maravillosas que verdaderas , pruebas mas sutiles que concluyentes , mas agudeza de ingenio que solidéz de razon forman el caracter de los sermones de aquel tiempo. Los Españoles y los Italianos se distinguieron particularmente en seguir aquel gusto; pero los Españoles obtuvieron la ventaja poco envidiable de gozar en esta parte la primacía , y por muchos años reynaron en los pulpitos , como triunfaban en los teatros. Don Nicolas Antonio , despues de haber hecho un breve cotejo de la oratoria sagrada de Italia con la de España, dice , que los sermones de los Españoles estaban en tanto aprecio , que los Italianos los tenian comunmente en las manos,

y

(a) Lib. IV.

y los traducian en su propio idioma ; y añade haber visto no pocos de los mas famosos , de tal modo poseidos del gusto español que lo hacian suyo propio, y predicando en italiano usaban todas las maneras de decir de los Españoles (a). Paravicino, Lopez y algunos otros fueron alabados y estudiados por las naciones extrangeras ; y singularmente Vieira fue la maravilla , no solo de los Portugueses y de los Españoles , sino de quantos le oyeron en Roma y en otras partes, y de quantos le leian en su propia lengua y en las extrangeras. El aprecio de estos oradores, nacido del depravado gusto entónces dominante , y fundado generalmente en las calidades que eran en ellos mas reprehensibles , podia con todo tener mas sólidos fundamentos en algunas prendas oratorias que se descubrian en sus oraciones. Los defectos del siglo en ninguno como en Vieira se ven reducidos al último extremo , aunque sublimados con la agudeza del in-

(a) *Biblót. Hisp. nov. praef.*

genio y con la multiplicidad de la erudición; pero en él se encuentran igualmente rasgos tan eloqüentes, que podrían acarrear honor á los mejores predicadores de nuestros días, y por todas partes resplandece con pensamientos tan sutiles y originales, y con pruebas tan nuevas é ingeniosas, que puede fecundar la mente de quien sepa leerlo con erudito juicio. Flecher se divertia mucho leyendo estos predicadores italianos y españoles, á quienes graciosamente llamaba sus bufones (a); y no dudo que de estos bufones habrá aprendido no pocas verdades, y que tal vez se habrá aprovechado de sus sermones, como se aprovechaban Corneille y Moliere de los dramas españoles é italianos.

Restable-
cimiento de
la eloqüen-
cia sagrada.

Pero la verdadera gloria de la eloqüencia sagrada se debe enteramente á los oradores franceses. Voltaire (b) y otros Franceses quieren tomar del P. Lingendes el principio de su verdadera oratoria;

pe-

(a) *Eloge hist. de Monsieur Esprit Flechier.*

(b) *Siecle de Louis XIV.*

pero qualquiera que haya sido la eloqüencia de Lingendes en lengua vulgar ó en latín , ciertamente no ha dado gran credito al pulpito frances entre las naciones extrangeras. Senault , dice Voltaire , fue para Bourdaloue lo que Rotrou para Corneille , y sus sermones ahora ya no los leen ni aún los mismos nacionales. En Bourdaloue , en Bossuet y en Flecher rompió el tono de la eloqüencia francesa , que se hizo oír por todo el mundo. Entónces se vieron salir de los pulpitos maquinas ingeniosamente diseñadas , y solidamente fabricadas con toda la maestría del arte ; entónces puede decirse que de las oraciones sagradas se formó realmente un nuevo ramo de eloqüencia. Los santos Padres habian compuesto homilias y oraciones , en las que , excitados de su celo , y apoyados á los testimonios de la Escritura , instruian á los christianos en la fe y en las costumbres : llenos de ingenio y de sabiduría proponian sublimes verdades , y las probaban con razones comunmente solidas y justas , aunque á veces la buena fe y el

pío

pio celo hacia que les pareciesen tales algunas, que no eran enteramente concluyentes; y animados de la mas pura y viva religion esparcian devotos sentimientos y eloqüentes rasgos, capaces de despertar los afectos, é inflamar la voluntad de los oyentes; pero no ponian cuidado en presentar al auditorio un sermon adornado con todas las prendas oratorias, no pensaban en formar un cuerpo artificiosamente organizado, no procuraban en suma dar al público una pieza oratoria. Los oradores modernos al paso que adquirieron mayor cultura en la eloqüencia sagrada, procuraron acercarse mas á los santos Padres y seguir su gusto. Avila, Toledo, Granada, Belarmino y otros predicadores latinos y vulgares se adquirieron mas credito por haber dicho cosas buenas, que por haber formado una bien ordenada y eloqüente oracion; y sus discursos, por mas que estuviesen adornados con nobles pensamientos, y con rasgos excelentes, quedaban muy sueltos y desunidos, y no podian tener la verdadera fuerza de un

ir-

irresistible convencimiento. Los oradores que vinieron despues , aunque dieron á sus sermones mas union y enlace oratorio, sin embargo el corrompimiento del buen gusto , que entónces reynaba en todos los escritos, hizo que se apartasen mas que los precedentes del verdadero estilo de la eloquencia sagrada. Su cuidado se reducía á buscar pensamientos sutiles y extraños , y á expresarlos con la mayor sutileza, y de un modo diverso del sencillo y popular, que es el único que corresponde á tales discursos. Solo los Franceses tomaron el justo tono , en que debia hacerse oír la oratoria sagrada. Ellos nos dieron oraciones perfectas segun todos los numeros que requiere la retorica christiana , en las quales un correspondiente exórdio introduce en la materia , una selecta proposicion sacada del fondo de esta abraza todo lo que en ella se contiene de mas importante , y las pruebas son verdaderas y justas, fuertes y concluyentes , y expuestas con orden y metodo , y con estilo grave y correspondiente á la materia , al lugar y á las

las otras circunstancias del orador. Principe, padre y casi criador de este genero de eloqüencia fue el célebre Bourdaloue. Una suma penetracion de ingenio, una maravillosa fecundidad de entendimiento, una imaginacion vivaz y ardiente, un fino y exácto discernimiento hacian que en todas las materias viese de un golpe quanto puede decirse de mas verdadero y sólido, de mas eficaz y util, y que lo expusiese con el mejor orden, y con la mayor fuerza y energia. Su diction no tiene otro adorno que la exâctitud y propiedad, y evitando toda hinchazon y afectacion, es siempre clara, noble y natural, y sin enfática sublimidad, y con la mayor sencilléz es en todo grande, sublime y magestuoso. Planes vastos y bien ordenados, dialéctica eficaz y convincente, profundidad y vehemencia de afectos, fuerza y calor de estilo, y bellezas sólidas, varoniles y sinceras forman el caracter de los prodigiosos sermones de Bourdaloue, el qual nacido, por decirlo asi, para crear un nuevo modo de predicar, y enriquecer

cer la literatura con un nuevo genero de eloquencia evangelica , esparció la luz de su vasto y penetrante ingenio por todos los ramos de esta nueva arte , y dexó en todos perfectos modelos dignos de ser imitados. Entra en la ardua empresa de hablar como orador de los sublimes misterios de la religion christiana ; é instruido perfectamente en la materia , é íntimamente penetrado de la verdad, habla con tal tono de autoridad , y se eleva de modo , que con su íntima persuasion , y con la decision y solidéz de su eloquencia confunde la disolucion, y hace respetar la religion ; sin vislumbre alguna de escolastica , solo con la fuerza de algunas expresiones justas y energicas , esparce una viva y penetrante luz , qual no la podrian comunicar las mas estudiadas demostraciones ; y sin contentarse con esto , pasando á la parte moral é instructiva, aplica con arte á las necesidades espirituales de los oyentes aquellas moralidades, que hace nacer espontaneamente de los principios de la religion. Emprehende otra es-

pecie de oraciones sagradas en los panegiricos de los santos , y sabe poner á sus heroes en el verdadero punto de vista, que nos da la justa idea de su distintivo caracter , y los presenta verdaderamente santos respetables y grandes ; y despues contraponiendo discretamente nuestra conducta á los exemplos que nos pone delante de los ojos , saca de este cotejo la mas solida y mas natural moralidad. En las oraciones fúnebres , si las colocamos tambien en la clase de la eloqüencia sagrada , no me atreveré á dar á Bourdaloue el principado ; aunque si diré , que aún en estas nos ha dexado dos piezas oratorias , que ciertamente pueden alabarlas los inteligentes , y estudiarlas los oradores. Pero la principal gloria de la eloqüencia de Bourdaloue consiste en la singular perfeccion de sus sermones morales, que son todos otras tantas piezas de la mas exâcta y severa logica. Si sienta una proposicion presenta desde luego las pruebas , y pruebas sólidas y sensibles , sacadas del fondo de la religion , de la teología,

gía, y de las mas profundas y seguras máximas de la filosofía; y las produce con una tan ordenada y metodica sucesion, que van adquiriendo siempre mayor fuerza, y se introducen en los mas profundos senos del corazon de los oyentes. No puede nacer duda que no satisfaga, ni puede hacerse objecion que no prevenga: se propone una dificultad, y da luego una respuesta, que no admite mas réplica, y aún á veces de la misma objecion sabe sacar una fuerte razon para resolverla á su favor, y dar mayor peso á su asercion: todo está bien fundado, todo apoyado sobre sólidos é irrefragables principios del evangelio y de la religion. Qualquiera sermon suyo puede llamarse una demostracion matematica de los puntos que se propone aclarar, y una gloriosa victoria de su triunfadora eloquencia. El mas duro y obstinado corazon no sabe resistir al incontrastable poder de sus convincentes razones. La mente del auditorio se ve sujeta por su severa logica, y á qualquier parte que se vuelva encuentra cerrados

todos los caminos para evadir la fuerza de la evidencia. La invencion de los argumentos , la distribucion de los planes , la evidencia de las pruebas , la vehemencia de los afectos , la energía y fuerza del estilo son prendas oratorias de sus sermones , que por todas partes saltan á los ojos de los lectores , y le texen la gloriosa corona que posee de príncipe de la oratoria evangelica. De un gusto de eloqüencia diverso del de Bourdaloue era su contemporaneo Bossuet. Bourdaloue era el predicador de la razon ; Bossuet deseaba mas hablar á la imaginacion. El principal merito de este consiste en las oraciones fúnebres , y en ellas no ha tenido , no solo quien le superase , pero ni aún quien le igualase. Aquellos quadros animados y parlantes , aquellas profundas y espontaneas reflexiones , aquellas ideas sublimes , aquellas imagenes grandiosas , la noble eloqüencia , la cadencia armoniosa y sonora , el magestuoso y rapido estilo , el tono lúgubre y patetico , arrebatan el ánimo de los lectores , y lo tienen en una

Bossuet.

continua agitacion , y en una dulce melancolia. La ilusion se presenta en sus oraciones ; y surcamos los mares , recorremos los exércitos , nos introducimos en las cortes , y nos dexamos llevar donde nos conduce su imaginacion. El nos presenta á sus heroes en el aspecto de su verdadera grandeza , nos hace mirar con devota veneracion su virtud , y considerar con christiana superioridad las grandezas y dignidades mundanas. Las freqüentes y oportunas reflexiones , y las terribles verdades sobre la corta duracion de la vida , sobre la pequeñez é inconstancia de las cosas terrenas , y sobre la importancia y gravedad de las eternas , íntimadas por él en tono serio y magestuoso, producen en el auditorio aquella íntima impresion , que corresponde á su gravedad : el corazon se retira con noble desden de la pompa del mundo , y se dirige con religiosa impaciencia hácia la propuesta eternidad. Bossuet forma de las oraciones fúnebres , como deben ser realmente , un justo elogio de los muertos ,
que

que sirva de ilustre exemplo , y de claro desengaño á los vivos. Su eloqüencia es sublime y energica solo con la elevacion y grandeza de las imagines y de las ideas, y con la propiedad y exâctitud de las palabras, sin la enfatica hinchazon, y sin el fanatico y frio calor de los modernos. Leyendo á los dos príncipes de la eloqüencia sagrada , los facundos franceses Bourdaloue y Bossuet , siente el ánimo la verdadera fuerza de la sincera y sólida eloqüencia : no atrevidas metáforas , no relaciones largas , no estudiadas antitesis, no truncadas clausulas, no pensamientos sueltos; sino ideas grandes y sublimes, con palabras sencillas y populares , con frases puras y correctas , con llenos y armoniosos periodos constituyen la fuerza, la energía y la sublimidad del estilo , y forman entre los Franceses , como entre todas las naciones la verdadera y sólida eloqüencia. Al lado del gran Bossuet se sienta gloriosamente Flechier; y sus oraciones fúnebres aún logran tal vez mayor celebridad entre el vulgo de los ingenios ame-

Flechier.

nos, que las oraciones mismas de Bossuet. La sonora y copiosa armonía de los periodos, la pureza, correccion, elegancia y dulzura de la diction, la fluida rapidéz del estilo, la posesion de las materias que trata, la nobleza y verdad de los sentimientos, la expresion y viveza de los quadros, son las prendas que elevan justamente al grado de clasicas las oraciones fúnebres de Flechier; pero si quieren compararse con las de Bossuet, deberán sin contradiccion reputarse muy inferiores. Las sobrado freqüentes, y á veces sobrado estudiadas antitesis, las clausulas sobrado compasadas, y el sobrado deseo de ostentar ingenio hacen las oraciones de Flechier menos fúnebres, y manifiestan mucho el estudio del orador; al paso que Bossuet poseido de la virtud de sus heroes, y de la vanidad é inconstancia de las cosas terrenas, habla siempre en un tono tan serio y lúgubre, con tan freqüentes y tan espontaneas vueltas á la moralidad, que jamas se descubre en él un orador que compasa las palabras, y adorna
el

el estilo, sino un hombre que llora la muerte de un heroe que estima, y el dolor y el afecto le hacen prorrumper en aquellas tan justas y naturales moralidades. Por lo qual es preciso confesar que Bossuet y Flechier son los príncipes, y estoy por decir los unicos oradores que se han distinguido en las oraciones fúnebres. Mas seqüaces y emulos ha tenido Bourdaloue en los sermones morales; pero entre todos ellos conserva singular credito en la posteridad el pio la Columbiere, quien, ademas de la correcta diction, y de la doctrina y exâctitud de pensar, respira una sencilla piedad, y una, por decirlo asi, hombría de bien, que evitâdo toda apariéncia de pretension de sujetar la mente y el corazon de quien le oye, hace que los oyentes admitan con mayor facilidad lo que les quiere presentar. Su pia y devota alma se difunde en sus oraciones, y se manifiesta en amable semblante á los ojos de los oyentes, y no persuade menos hiriendo el corazon, que ilustrando el entendimiento. La devocion, el sentimiento y el

afec-

La Colum-
biere.

fecto hacen que se lean con provecho y con gusto los sermones de Cheminais. Cheminais. Mascaron, la Rue y otros oradores, que florecieron entonces, prueban quan universal se habia hecho en poco tiempo en el pulpito frances la cultura, y el buen gusto de la eloquencia. Pero entre tanta multitud de predicadores célebres, adornados unos con una prenda oratoria, y otros con otra, no se encuentra un noble competidor, y digno rival de la gloria de Bourdaloue. Compareció hácia fines del siglo Massillon, y obtuvo gloriosamente el honor de entrar á la parte con él en el principado oratorio, y sentarse á su lado en el mismo solio. Los sermones de Massillon no tienen aquella portentosa vastedad y distribucion de planes, aquel raudal de doctrina, y fondo de Escritura y de santos Padres, aquella continua é irresistible dialectica, aquel rapido y constrictivo estilo, aquella viva y enérgica eloquencia, que hacen tan varoniles, fuertes y poderosos los sermones de Bourdaloue; pero sin embargo gozan de

Massillon.

una bella recompensa en la facilidad, evidencia y claridad de las pruebas, sacadas de nuestras costumbres, y de nuestro corazón, que se hacen sentir y tocar con la mano de los mas sencillos lectores, en el intimo conocimiento del corazón humano, del que desenvuelven hasta los mas secretos pliegues, en la fina y delicada exposicion de las pasiones, en la dulce insinuacion, en el estilo puro y correcto, noble y penetrante, y en todas las prendas de una eloqüencia dulce, afectuosa y patetica. No se emplea en argumentar, y convencer al entendimiento con estrechos racionios; sino que busca directamente las costumbres, penetra hasta lo mas interno del corazón, y persuade, convence y concluye con las dulces y sinceras persuasiones de una ternura christiana. Su eloqüencia no tiene aquella magstad, y aquella fuerza, que causa respeto, que sujeta, que humilla; pero está llena de uncion y suavidad, interesa, hierre y conmueve. Muchos se han tomado el erudito divertimento de comparar á

Bour-

Bourdaloue con Massillon ; y aunque el nombre de Bourdaloue , como el primero que ha entrado en el verdadero camino del sagrado pulpito , se haya hecho de algun modo el nombre de la misma eloquencia sagrada , no faltan sin embargo muchos que en su corazon , y algunos tambien publicamente , den la preferencia á Massillon. D' Alembert en el elogio de Massillon parece inclinarse , como es natural en un panegirista , á dar la preferencia á su heroe ; pero no se atreve á hacerlo abiertamente. „ Nos abstendremos , „ dice , de darle una preheminiencia que „ los jueces graves y autorizados querrian „ contrastarle : la mayor gloria de Bourdaloue consiste en que la superioridad „ de Massillon sea disputada todavía. “ El uso mas freqüente que he hecho de Bourdaloue , á quien he leído , y vuelto á leer mucho antes de conocer á Massillon , el haber estado unido con vinculos de confraternidad para mí muy apreciables y sacrosantos , y la veneracion y el aprecio del ingenio y del saber de Bourdaloue ,

que reputo muy superior al de Massillon, me estimulan á poner la corona oratoria en la frente del padre y maestro de la verdadera oratoria sagrada. Pero una cierta conformidad en el gusto, y una inclinacion natural al sentimiento y al afecto, en que veo reynar sin contradiccion á Massillon, me arrastran dulcemente hácia aquel tierno y patetico orador. Si todo el oficio del orador, como creian algunos célebres autores segun dice Quintiliano (a), se reduce á ilustrar, instruir y convencer al auditorio, si en la eloqüencia se desea principalmente la solidéz del racionio, y la fuerza del convencimiento, ¿como podrá contrastarse á Bourdaloue el principado oratorio? ¿Y quien querra entrar con él á competencia en el nervio, en el vigor, en la vehemencia y en la fuerza de un convincente racionio? Pero si la dulzura y la insinuacion, si el sentimiento, el afecto y la conmocion, constituyen la parte principal de la eloqüencia sagrada

(a) Lib. V. *Praef.*

grada, ¿porque no podrá pretender el primer lugar su digno rival Massillon? Los sermones de Bourdaloue están llenos de doctrina y de ingenio, agotan la materia que tratan, y no dexan ningún asilo al oyente mas obstinado y caviloso; pero cabalmente por esta misma plenitud y profundidad no es facil que los entienda el pueblo, y requieren un docto y atento auditorio, que pueda seguirlos en la precisa y justa exposicion dela doctrina, y en los convincentes y continuos racionios que contienen con abundancia. Los sermones de Massillon con razones faciles y sencillas buscan mas las costumbres, están llenos de afectos, y por decirlo assi, convencen el corazon, é introducen por este medio en el ánimo las verdades que se proponen enseñar; y de aqui proviene que sean mas populares, se hagan gustar de todos con mas facilidad, y puedan mejor llamarse verdaderos sermones; quando los de Bourdaloue podrá parecer á algunos que tienen cierto ayre de discursos teologicos. Por lo qual creo decidir con bastante exâctitud, si dan-

dando la preheminencia ó superioridad á la grande alma , y á la copiosa y fuerte eloqüencia de Bourdaloue , aconsejo á los oradores que estudien con continúa atencion, y con respetuosa veneracion sus portentosos sermones , pero que sigan con preferencia la fina vulgaridad , el penetrante estilo y el dulce y eficaz modo de predicar del delicado y noble Massillon; y recomendaré á uno y á otro como los mas acabados exemplares , y perfectos maestros de buenos predicadores. Pero quan ufana y triunfante no podrá estar la eloqüencia francesa contando ademas de Cheminai, la Columbiere , Flechier y tantos otros ilustres predicadores, tres soberanos príncipes de la oratoria sagrada Bossuet en las oraciones fúnebres, y Bourdaloue y Massillon en los sermones : Bossuet el orador de la imaginacion , Bourdaloue de la razon y Massillon del corazon , noble y único triunvirato , qual no puede presentarlo la eloqüencia griega ni la romana , y que no da menos credito á la literatura francesa que el contem-

poraneo , y tan justamente celebrado triunfo de su teatro , Corneille , Moliere y Racine. Seame licito observar aqui la extraña combinacion de la coetanea gloria del pulpito y del teatro en las naciones modernas. Quando el teatro español en el corrompimiento del buen gusto se hacia oir con aplauso en las mas cultas regiones de Europa, los predicadores españoleseran igualmente buscados de todas las naciones: despues que Corneille , Moliere y Racine elevaron á mas alto honor el teatro frances, Bourdaloue, Bossuet y Massillon dieron á su pulpito el mismo esplendor; y ahora que los Franceses se dan á traducir los dramas ingleses , tributan tambien excesivas alabanzas á los sermones anglicanos. Tal vez la conformidad en lo popular de la eloquencia sagrada, y de la poesia teatral habrán hecho seguir á una y á otra los mismos caminos, y hacer los mismos progresos. Pero sea de esto lo que se fuese , lo cierto es , que despues de Massillon ha decaído mucho la gloria del pulpito frances , aunque no le han faltado

varios sugetos que procurasen cultivarlo con ardor. El Padre Griffet ha escrito sermones bastantes timables por el estilo tierno y natural ; pero no tales que puedan pasar con particular credito á la doctaposteridad, ni estar al lado de su ascetico libro del *Exercicio de piedad para la comunion*, lleno de la mas sólida devocion , y de la mas suave y penetrante ternura. El unico que ha obtenido particular celebridad ha sido el P. Carlos de Neuville , cuyos sermones merecen ciertamente muchos elogios por la profundidad de los pensamientos , y por la nobleza y elegancia con que están expuestos ; pero no me satisfacen enteramente por la excesiva copia de imagenes y de expresiones , con que el autor viste de muy diversos modos la misma idea , y la presenta en todos los aspectos diferentes que puede tener, con lo que, en mi concepto , relaxa y enerva su oracion, y me parecen algo huecos sus sermones, aunque justos en los racionios, y llenos de hermosas imagenes, y de nobles , vivas y elegantes expresiones. No goza tan

ilus-

ilustre fama como el P. Carlos, el P. Pedro Claudio de Neuville, cuyos sermones veo sin embargo celebrados por algunos franceses: alabanse tambien los sermones del abate Poulle: recomiendase el estilo puro, la dulce mocion y el candor amable de los sermones del P. Eliseo: actualmente están tenidos en aprecio Jacquin, de Beauvais, Maury y otros pocos; pero sobre todos veo alabado á Boismont, de quien dice d' Alembert, que ha sabido unir en las oraciones fúnebres la eloquencia con la delicadez, y la elevacion con la sensibilidad, y de quien solo he leído un corto fragmento de una oracion, que realmente parece de una sólida y noble eloquencia. Mas con todo ninguno de estos ha llegado á adquirirse un credito universal, ni se ha hecho leer y estudiar de los extrangeros: y no habiendo yo podido ver las producciones de su eloquencia me abstendré de hablar mas de ellas, observando unicamente, que se oyen tantos lamentos contra los juegos de ingenio, y el amor al nuevo estilo, introducido con

sobrada importunidad en el pulpito frances, que es preciso confesar que la oratoria sagrada ha perdido mucho de su esplendor en la Francia. La eloquencia sagrada ha tenido y tiene en Francia otro fertil campo, donde ha cogido muchos

Cartas pas-
torales.

sazonados y sabrosos frutos. Este es el de las cartas pastorales de los obispos, en las cuales con ternura paternal y con episcopal gravedad esparcen á sus pueblos los tesoros de la doctrina evangelica, y los conducen por rectos caminos á una sana moral. La superioridad del que escribe, la condicion de las personas á quienes escribe, y la seriedad de la funcion que exerce en el acto de dirigir tales cartas, obligan al eseritor á una natural, sólida y grave eloquencia. El mismo Flechier, que en las oraciones sagradas manifiesta excesivo deseo de ostentar ingenio, en las cartas pastorales no respiró mas que sencilla y llana gravedad, y tierna y devota solidez: y en estos tiempos, en que la afectacion y el estudio del estilo se ha introducido en los sagrados pulpitos, las cartas

pastorales han conservado la correspondiente claridad y la noble sencillez. Son tantas en esta parte las piezas verdaderamente eloqüentes, que sería difícil nombrar algunas con preferencia á otras, y señalarlas con particular distincion; y así solo diré en general, que despues de Bossuet, y de Flechier se ha hecho quasi comun á todos los obispos de Francia el buen gusto, y el verdadero estilo de las cartas pastorales; y que viniendo particularmente á nuestros dias, el difunto arzobispo de Paris Beaumont ha escrito cartas pastorales, que le han hecho aclamar por un nuevo Atanasio: el obispo de Puy Franc de Pompignan ha manifestado no menos eloqüencia que verdadera filosofia y erudicion en las instrucciones pastorales sobre la pretendida filosofia de los incredulos modernos: el arzobispo de Leon, en otras semejantes sobre la verdad del christianismo, ha hablado con tanta eloqüencia y claridad, que ha obtenido los elogios de los mismos incredulos que combate: las cartas pastorales del

obispo de Lisieux están llenas de sensibilidad y de devota mocion: las del arzobispo de Tolosa manifiestan el celo, la doctrina y la paternal caridad, juntas con una fluida, grave y magestuosa eloqüencia: y generalmente casi todos los obispos de Francia tienen laudables prendas de eloqüencia sagrada, y escriben con solidez y con mocion, con puro y noble estilo; y quando casi toda la eloqüencia francesa pasa de la noble sencillez, y de la llana elegancia de sus anteriores y célebres maestros á las falsas brillanteces, á las ininteligibles xergas y á una pueril afectacion de ingenio, las cartas pastorales se han mantenido lejos de este mal, y conservan la sincera y sólida eloqüencia. El uso de hablar los obispos en tales cartas sin estudio de eloqüencia, con paternal confianza, y con sencillez christiana, mantiene en estos escritos la verdadera eloqüencia, que pierden las piezas oratorias por el excesivo cuidado de buscarla; por que no hay cosa que tanto perjudique á la verdadera eloqüencia como el deseo de

comparecer eloqüentes. Y es preciso confesar, que las cartas pastorales dan un nuevo ornamento, y añaden nuevo lustre á la eloqüencia francesa.

Tantos excelentes sermones, panegiricos, oraciones fúnebres y cartas pastorales hacen que se enamoren de la sagrada eloqüencia francesa los extranjeros de buen gusto, que saben leerlas con perspicaces y eruditos ojos. Pero es una infeliz debilidad de la naturaleza humana el que no sepamos permanecer en lo bueno sin que nos cause fastidio, y que las mejores cosas nos sacien luego, y nos den hastio. En vez de complacerse y embelesarse los modernos Franceses con tan ilustres monumentos de la eloqüencia de sus célebres nacionales; en vez de apacentarse y deleytarse con su lectura; en vez de alabarlos y proponerlos por exemplo á todas las otras naciones, se ponen á recomendar, ensalzar y presentar por modelos á sus oradores sagrados los sermones de sus rivales los Ingleses, que no tienen derecho alguno para competir con ellos
en

Eloqüencia sagrada de los Ingleses.

en esta parte. ,, Solo Massillon, dice Voltaire (a), pasa hoy en dia entre las personas de buen gusto por un orador capaz de agradar ; pero á los ojos del resto de la Europa quanto no dista todavía del arzobispo Tillotson ! “ Hemos visto en estos años la admiracion , y estoy por decir el fanatismo que han causado en Francia los sermones de Blair , traducidos desde luego en frances , y honrados en pocos meses con once , y tal vez mas ediciones diversas. Pero los extranjeros imparciales ¿ cómo podrán aprobar esta anglomania de los Franceses en punto de oratoria sagrada ? Bourdaloue y Massillon no necesitan deprimir la gloria de otros para ensalzar la suya , ni querremos nosotros fundar su honor en los defectos de los otros , sino en sus propias prendas. ¿ Pero como hemos de alabar á los predicadores ingleses en comparacion de los franceses , y como hemos de dar la preferencia á Tillotson en competencia de Mas-

si

(a) *Ep. dedic. á Monsieur le Comte de Laureguais.*

sillon? ¿Y qual es aquella parte de Europa que tiene á Massillon por inferior á Tillotson, como parece que quiere creerlo Voltaire? Los predicadores ingleses que yo he leído tienen buen gusto, sólidos pensamientos y máximas útiles expresadas de un modo puro y natural; pero no tienen calor y energía de estilo, ni fuerza é ímpetu de eloqüencia. Particularmente de Tillotson, reconocido por Voltaire como tan superior, no solo á los otros oradores franceses, sino al mismo Massillon, dice en una de sus lecciones de retórica Blair, juez nada sospechoso en esta materia (a), que si por eloqüencia se entiende el calor y la energía, las descripciones pintorescas, las figuras naturales, y el orden de las palabras, no es él eloqüente; que su estilo es puro y claro, pero descuidado, y muchas veces debil y languido, y que Tillotson será siempre reputado como escritor sencillo y amable, pero no como modelo de eloqüencia sublime. Y

Tillotson.

(a) *Lectur. on Rhet. and Belles Lett.*

á la verdad los sermones de Tillotson le-
jos de parecer superiores á los de Massillon,
apenas parecen verdaderos sermones, pu-
diendo llamarse tal vez con mas razon
catecismos ó tratadillos espirituales, que
piezas oratorias: ellos es cierto que desen-
vuelven, exponen y prueban á veces lo
que quieren; pero jamas mueven, ni per-
suaden, ni tienen prenda alguna de elo-
qüencia oratoria; y si alguna vez quieren
elevarse á mayor sublimidad, caen desde
luego en lo hinchado y hueco, y hacen
mas sensible y desagradable la desigualdad
de la oracion. El uso de dogmatizar en
los sermones induce muchas veces á Ti-
llotson á declamar contra los católicos, y
aún tiene algun sermon dirigido todo con-
tra ellos; y particularmente en el de la in-
certidumbre de la salud en la Iglesia ro-
mana descubre mucho su acrimonia con-
tra los católicos, y está muy lejos de aque-
lla manera de escribir, que quiere con-
cederle Blair, que *caracteriza*, esto es *la*
bondad y pureza de su corazon. Gilberto

Burnet. Burnet, obispo de Salesbury, y orador
fú-

fúnebre de Tillotson , dista mucho en su oracion de la viva y patetica eloquencia de Bossuet , para que de algun modo pueda compararse con él ; pero manifesta sin embargo aquella eloquencia que basta para poder estar al lado de su heroe Tillotson . Mas universal credito ha adquirido Clarke , otro orador ingles , y el único que entra á la parte con Tillotson en la gloria de la oratoria sagrada ; pero los sermones de Clarke mas son disertaciones ó instrucciones de parroco , que sermones eloquentes . Clarke es mas metafisico que orador ; del mismo modo que Tillotson , si aspira alguna vez á ser sublime , se hace declamador ; y tanto Clarke como Tillotson han hecho mas estrepito que impresion en los oyentes , y sus sermones han servido mas para su reputacion , que para la reforma de las costumbres , y para el adelantamiento de la eloquencia . El gracioso Swift (a) observa algunos defectos de los predicadores ingleses

Tom. V. Mmm *ses*

(a) *A lett. to á Young Clergyman.*

ses , entre los quales encuentra en algunos el excesivo uso de palabras teologicas ininteligibles para el auditorio, en cuyo defecto los predicadores jóvenes tomaban por modelo á Tillotson y á otros oradores célebres : en otros al contrario , por evitar la tacha de pedantisimo, un estilo sobrado secular y mundano , que aún los hacia mas oscuros que la xerga escolastica : en otros todavía peor , un estilo baxo y aún indecente : en otros la excesiva copia de inútiles epitetos : en otros el amor á palabras y frases antiqüadas ; y en todos el deseo de ostentar doctrina , quien en una cosa , quien en otra con menoscabo de la sólida y verdadera eloqüencia. Pocos son los oradores ingleses , ademas de los nombrados hasta aqui, que hayan obtenido tal celebridad , que pudiera hacerlos conocer fuera de Inglaterra , y poquísimos han llegado á mis manos para que pueda yo hablar con fundamento. De

Dorrell. estos citaré solo dos : Dorrell autor del *Ciudadano instruido* , y el tan estimado Blair. Dorrell no ha pretendido dar-
nos

nos verdaderos sermones , sino solo reflexiones morales sobre las epistolas y los evangelios (a), expuestas para la instruccion de los católicos de Inglaterra. En efecto éstas , miradas como sermones , carecen del nervio y de la fuerza oratoria correspondiente á tales composiciones; pero consideradas unicamente como reflexiones morales , tienen una exáctitud y verdad , sencillez , claridad y mocion , que se introducen suavemente en el ánimo del lector , están mas unidas que suelen estarlo las simples reflexiones , y justamente pueden ser tenidas por buenos sermones ingleses. Mas oratorio que Dorrrell , y mas estimable que todos los predicadores ingleses que yo conozco , es ciertamente Blair. El plan de sus sermones está mejor ordenado, las proposiciones son mas selectas, las pruebas exáctas , y manejadas con ingenio y con arte , el estilo sencillo y claro, y todo el orden de la oracion es mas conforme al curso de la oracion.

Blair.

Mmm 2 to

(a) *Moral reflections on the epistles and Gospels.*

toria. Sus sermones son todos morales, sin entrar en lo dogmatico, y pueden agradar igualmente á los catolicos que á los protestantes, á los anglicanos y á todas las religiones. El sabe descubrir nuevos aspectos á las verdades del evangelio y de la moral, y sabe anunciarlas con un aire de sublimidad, y con una naturalidad y suavidad de estilo, que las hace entender con claridad, y mirarlas con amor; y no se le puede negar la alabanza de una tranquila y placida eloqüencia. Pero es un gran defecto de los sermones de Blair y de otros semejantes, el que despues de su lectura quede tranquilo y frio el ánimo del lector. Aquellos movimientos rapidos y fuertes, aquellos rasgos pateticos, aquella conmocion de afectos, aquel trastorno del corazon, aquella energía, vivacidad y calor, que son propios de la oratoria, y que hacen bellas é importantes las oraciones sagradas, no se ven en los sermones de Blair, ni en otros sermones ingleses; y Blair y algunos otros predicadores ingleses podrán muy bien preten-
der

der la gloria de escritores exâctos y elegantes, pero no la de facundos y eloquientes oradores. A esta lentitud y languidez de los sermones ingleses, habrá contribuido no poco la manera de accionar, ó por mejor decir la inmovilidad de sus predicadores. „ Nuestros predicadores, „ dice graciosamente el espectador (a), se „ están en el pulpito quietos como troncos, y no moverán un dedo para recitar los mejores sermones del mundo. „ Nuestras palabras salen de nuestra boca como corre por una dilatada llanura un riachuelo, sin aquellas elevaciones de voz, aquellos movimientos de cuerpo, y aquella magestad de accion, que tanto se celebran en los oradores griegos y romanos. “ En esta frialdad é inaccion del orador parecerian mal en la oracion rasgos fogosos y vehementes, y figuras fuertes y energicas. Asi que la eloquencia inglesa, falta del nervio y de la fuerza oratoria, podrá tal vez agradar

(a) Num. 407.

razonablemente á los nacionales, que no la desean en los sermones, pero injustamente querrá anteponerse por los Franceses á la viva, energética y patética de Bourdaloue y de Massillon.

Eloquencia sagrada en Alemania.

En Alemania el gusto de la eloquencia sagrada ha sido mas conforme á la inglesa que á la francesa. Las provincias donde mas se ha cultivado la eloquencia alemana, han sido las de los protestantes; y la religion protestante, dice á este proposito Bielfeld (a), es muy sencilla para admitir los adornos de la eloquencia. Jerusalem (b) presenta en el mejor aspecto la oratoria sagrada de los protestantes, como sencilla, clara y patética, no vehemente y florida; y dice que en aquel genero ofrece ya su iglesia oradores, que por ventura sobrepujan á los mejores modelos de los Franceses y de los Ingleses, y que igualmente contaria sus Bourdaloues y Massillones, si lo exigiése el espíritu de

(a) *Progres. des All.* ch XIX. (b) *Lett. sur la Litt. All.*

su culto. „ Nuestros mejores oradores,
„ continúa diciendo, han florecido siem-
„ pre en Berlin, y esta ciudad los tiene
„ actualmente de primer orden. “ No sé
quales sean estos oradores protestantes ale-
manes superiores á los mejores franceses
é ingleses, ni ciertamente ha llegado otro
á mi noticia que Moseim, muerto des-
pues de la mitad de este siglo en Gottin-
ga. Pero el ver que dice el mismo Jerusa-
lem, que los mejores predicadores han
florecido siempre en Berlin, y que ca-
balmente Bielfeld y el gran Federico, jue-
ces en esta parte superiores á toda excep-
cion, se lamentan en Berlin de la po-
breza de la eloquencia alemana, me hace
entrar en algun recelo de que el amor
nacional, antes que una severa crítica, haya
regido en esta parte la pluma del docto
Jerusalem, y que aun los elogios tributa-
dos por aquellos nacionales á Moseim,
mas se deban al cotejo de este con sus
antecesores, que á sus verdaderos y pro-
pios meritos. Es cierto que en estos tiem-
pos hemos visto salir de Berlin los sermo-
nes

nes de Herman, quien juntando á la sencillez de la eloqüencia de los protestantes algo del fuego y calor de la de los catolicos, ha merecido distinguirse del comun de los predicadores, tanto catolicos como protestantes; pero Herman, ministro de la iglesia protestante francesa de Berlin, predicando en la lengua de sus antepasados, debe pertenecer mas á la eloqüencia francesa que á la alemana. Y el ver por otra parte, que los alemanes catolicos con todos los auxilios de la religion, en medio de los sermonarios de Neymar, de Brean y de otros muchos, no cuentan oradores mas célebres que los protestantes, me induce á creer, que en aquella docta nacion todavia no se haya introducido bastante aquel ardor de cultivar la eloqüencia sagrada, que tan gloriosamente ha hecho ilustrar las otras ciencias, y que la falta de oradores célebres deba atribuirse á otras extrinsecas circunstancias, antes que á la indole de la religion protestante. Swift (a), gustando poco en los

ser-

(a) Lec. cit.

sermones de la eloquencia patetica, dice, que el talento de mover las pasiones no puede producir grande utilidad en aquellas regiones septentrionales, donde la mas fuerte eloquencia no podrá jamas hacer impresion tan profunda, que dure hasta la tarde, ni aún hasta la hora de comer. Pero otros dirán al contrario, que mientras lo patetico no tenga lugar en los sermones de las naciones septentrionales, dificilmente podrán estas hacer ruidosos progresos en la eloquencia sagrada. Quien se contenta con probar, y dexa al auditorio frio y tranquilo aunque convencido, no podrá justamente obtener el titulo de orador. Ahora, segun oygo decir á los doctos y juiciosos alemanes, despues que Brean entre los católicos, y Moseim entre los protestantes han introducido mejor gusto en la eloquencia sagrada, su pulpito va adquiriendo mas y mas calor, y Wurz muerto recientemente en Austria, ha impreso varios tomos de sermones, en los quales dicen que se encuentran *re-*
unidas la solidéz de Bourdaloue, la tersu-

ra de Massillon y la mocion de la Columbiere; y los católicos oyen con gusto á un P. Carlos Crocifero, á un Rositzka, á un Steininger y algun otro; y los protestantes aplauden á Cramer en Copenhague, á Thieden en Schweidnitz, á Lavater y á otros en otras partes, y singularmente el mismo Jerusalem predicador en Brunswick es alabado por los protestantes y por los católicos, como el orador mas eloqüente que en su genero haya gozado la Alemania; y puede esperarse que entrando ahora el buen gusto de la eloqüencia en aquella docta nacion, se vean mas y mas laudables progresos en su oratoria sagrada.

Eloqüencia sagrada en Italia.

Però dexando aparte la eloqüencia sagrada de los Alemanes y de los Ingleses, mas ascetica, por decirlo así, y catequística, que parenetica y oratoria, y mirando como una de las varias extravagancias de Voltaire la preheminiencia que da á Tillotson, no solo sobre los otros oradores franceses, que ahora, segun él dice, ya no están tenidos en aprecio por las personas de gusto, sino sobre el mismo Massillon,

de-

dexarémos en quieta posesion del principado oratorio á los predicadores franceses , y daremos una ojeada á algunos italianos, dignos de ser distinguidos de la inmensa muchedumbre de predicadores de esta nacion , y mirados con aprecio de los extrangeros , y que pueden con algun titulo entrar en cotejo con los franceses. Señeri es el orador que ha acarreado mayor credito al pulpito italiano ; y sus sermones , traducidos y estudiados por las otras naciones , son los únicos que hasta ahora han logrado ser tenidos por clásicos y magistrales. Y á la verdad la copia de doctrina , y la fuerza y expresion de la diction , dos cosas muy esenciales en la oratoria , en pocos predicadores se encuentran tan plenamente como en Señeri. El, lleno de Escritura, de santos Padres y de toda erudicion sagrada y profana , la esparce con tan larga y liberal mano , que con razon puede ser acusado de excesiva prodigalidad; pero aquella abundancia y riqueza le presenta muchas razones , comunmente sólidas y fuertes , y

Señeri.

le ofrece los textos mas oportunos y mas adaptables á las cosas que dice, sin necesidad de mendigarlos, como hacen otros, ni de arrastrarlos con violencia. Su estilo es noble y elegante, energético y fuerte: cada palabra suya parece la mas propia, cada frase la mas expresiva, cada periodo de la mas exácta medida, las expresiones significativas y oportunas, las figuras bien manejadas, y todas las luces de la diction usadas con maestría y felicidad. Si hace una narracion la pinta con los mas naturales y propios colores; si mueve un afecto lo acalora con la mas viva y ardiente fuerza; si quiere ampliar un pensamiento lo presenta con la mayor claridad, y con la mas noble magestad, y su estilo resplandece con los adornos de una natural facundia, y sin los desmedidos atavios de una estudiada afectacion. ¡Oxalá Señeri, con tantas dotes de la naturaleza, y tantos auxilios del arte, hubiese venido en otro tiempo á ilustrar en Italia la eloqüencia christiana! Entónces ciertamente no tendria es-

ta nación que envidiar á la Francia los Bourdaloues y los Massillones , y podria gloriarse de poseer un exemplar de eloquencia sagrada digno de proponerse como tal á las mas cultas naciones. Pero estaba muy adulterado el pulpito italiano, para poderle quitar de un golpe todas sus manchas , y darle un verdadero esplendor. Señeri no se pierde en vanos conceptos , ni en pueriles juegos de vocablos , como entónces se usaba con aplauso universal ; pero no siempre sabe evitar hasta la apariencia de este mal , y alguna vez podrá parecer que se ha dexado llevar de la moda usando algun concepto menos digno de la gravedad de la sagrada oracion. El no juega con los textos de la Escritura , ni profana los santos Padres ; pero á veces son tantas las citas que amon- tona hasta de autores profanos , que con la multitud de los textos debilita la fuerza del discurso : la solidéz de su ingenio no ama las paradoxas , ni los sutiles argumentos que entónces se usaban , mas frivolos y pueriles que ingeniosos; pero no siempre

89 sus

sus razones son bastante fundadas y concluyentes , y alguna vez se apoyan con poca seguridad sobre un hecho historico, y aún solo sobre uno mitologico. El uso de la fabula no corresponde á la cathedra de la verdad : y aún quando conviniese deberia reprehenderse en Señeri la excesiva profusion. Su fecunda erudicion no permite que se contente con un hecho historico , con una comparacion fisica , con una fabula , sino que continúa acomulando mas y mas , y rara vez se sujeta á los terminos de una justa sobriedad ; y es una lastima que Señeri á tanta facundia y doctrina no juntase el fino gusto é ilustrado juicio , que entõnces no se conocia , y que es muy necesario para dar á todas las obras la debida perfeccion. Pero de qualquier modo le quedan á Señeri tantas prendas de verdadera y sólida eloqüencia , que con razon debe llamarse el reformador del pulpito italiano , el príncipe de su oratoria, y el maestro de todos los predicadores que le han sucedido. En efecto ; quien podrá entrar con él á compe-

pe-

petencia en la gloria oratoria? Giacco, Casini y algunos otros, que por algun tiempo obtuvieron gran celebridad, luego fueron echados en olvido; y no se oyen ya Vanalesti, Siniscalchi, Magliavacca, Manfredi y otros pocos, que aún despues de muertos conservaron su credito. Bassani, Rossi, Tornielli y Granelli son todavia apreciados y leidos de muchos, y no se les puede negar una diction culta y elegante, pensamientos justos, y oportuna erudicion, sin los argumentos ó extravagantes ó abstractos, sin los vanos adornos de historia profana, y de filosofia gentilica, sin los importunos afeytes de conceptuoso y afectado estilo, buscados por los oradores del siglo pasado, sin la xerga de frases extrangeras, de pensamientos retorcidos y de textos mutilados, y sin las bajas maneras de hablar inculto, que con sobrada frecuencia se oyen en muchos de los predicadores de nuestros dias. Pero aquellos celebrados oradores tal vez parecerán á algunos mas dignos de alabanza por haber evitado los vicios, que por haber

Otros predicadores italianos.

ber adquirido las prendas oratorias, y mas grandes por los defectos de otros, que por sus propios méritos. Leyendo sus sermones se encuentra cierta falta de razones y de afectos, de persuasion y de conmocion, que hace que su lectura no convenza mucho la mente, ni inflame bastante el corazon, y que solo se sienta el plaacer de un modo de razonar justo y grave, y de un puro y correcto estilo. La brillante y pintoresca imaginacion de los Italianos seduce con frecuencia á los predicadores, y hace que se detengan sobrado en las relaciones, en las descripciones y en las figuras, sin fixarse en los justos terminos de una prudente sobriedad, debilitando el curso de la oracion, y quitando no poca fuerza á su racionio. Mas recientemente han comparcido Venini y Trento, dos oradores sagrados de mayor nervio, y que merecen particular distincion. Venini con la eleccion y colocacion de las palabras, con la fuerza y enfasis de las expresiones, y con la medida y cadencia de los periodos, se forma un

mo-

Venini.

modo de hablar todo suyo , que sin afectacion ni dificultad , conservando la mayor naturalidad y propiedad , parece un language diverso del popular y comun, y correspondiente á la seriedad de las materias , y á la dignidad de un sagrado orador , y de un interprete de la divinidad. Su estilo lleno de imagenes y sublime, enagená los ánimos de los oyentes , é imprime mas vivamente en ellos la verdad que les quiere proponer. Toma asuntos sólidos , practicos é importantes , presenta razones justas y graves , se introduce con fuerza y con decencia en las costumbres, y respira por todas partes gravedad, decoro y magestad de pregonero evangelico. Y si sus sermones tuviesen mas copia de razones , y diesen mas vigor á los afectos, si convenciesen la mente , é hiriesen el corazon , como agitan , inflaman y satisfacen la imaginacion , deberian sin duda contarse entre las mejores oraciones que en el dia propone la oratoria sagrada á sus sequiaces. Ahora los sermones de Venini, llenos de graves sentencias y de nobles

pensamientos , carecen de aquella copia y abundancia de razones , que prueben plenamente , y reduzcan hasta la evidencia la verdad que proponen , que persuadan y convezan sin dexar efugio , y que muevan sin resistencia á los mas obstinados oyentes ; pero sin embargo hablan en un tono de verdad , se insinúan con una autoridad , presentan unas imagenes tan vivas y energicas , que ciertamente hacen profunda impresion en el ánimo de los oyentes , y muestran tambien en sus sublimes prendas el hombre facundo , y el orador eloqüente y sagrado que los ha producido. Mas popular, y mas fuerte y energico puede juzgarse Trento. Este como misionero y hombre apostolico se dedica de mejor gana á los asuntos mas fuertes , y se manifiesta mas apto para manejar las verdades mas terribles de nuestra religion, las que presenta siempre con nobleza y con decoro , sin las plebeyas imagenes y baxas maneras , con que con sobrada frecuencia las corrompen los predicadores vulgares. ; Que animadas y terribles pin-

Trento.

turas no forma del pecador moribundo, del juicio universal, y del abandono de Dios! ¡Con que ímpetu no combate el escándalo y otros vicios! ¡con quanta energía, y con quanta fuerza no habla de las costumbres! ¡Y quantas vivas y gentiles imágenes, quantas graves y sólidas sentencias no esparce con larga mano en todos sus sermones! Su estilo ardiente y fuerte siempre oprime, sujeta, persigue y no dexa efugio alguno al lector; y en una llaneza popular tiene la mas imperiosa sublimidad. En los sermones de Trento reyna, como en casi todos los italianos, la fuerza de la fantasia; y por consiguiente aquellos sermones suyos que son obra de la imaginacion tienen mas feliz éxito, que los que necesitan de mayor racionamiento, en los quales alguna vez se desea mayor copia y fuerza de convencimiento. Algunas figuras y maneras de decir, que usadas con sobriedad dan nervio al estilo, las repite á veces sobrado, y ademas de que manifiestan el estudio, que no debería verse de modo alguno en el orador.

disminuyen aquella vehemencia , que hubiera podido aumentarse con la variedad. Su severa gravedad no le ha podido librar de caer de quando en quando en narraciones y pinturas sobrado difusas y estudiadas. Pero estos defectos son bastante raros en Trento ; y el estilo de sus sermones tiene tal ímpetu y fuerza , y corre con tan noble naturalidad y grave rapidéz , que parece que puede proponerse como exemplar de estilo en este genero de eloqüencia , y justamente hace esperar la inmortalidad al orador. Señeri , Venini y Trento son en mi concepto los predicadores italianos , que merecen mayor atención de la posteridad en el curso de la oratoria christiana. Señeri por la copia de doctrina , fecundidad de ingenio , originalidad de pensamientos y riqueza de eloqüencia; y Venini y Trento por la viveza de la imaginación , y por las prendas del estilo , grave , estudiado y magestuoso en Venini , fogoso , rapido y fuerte en Trento , deben proponerse para que los estudien los predicadores , sin que por ello

zib 200 pue-

puedan mirarse como perfectos exemplares ; y su estilo mas fuerte y convincente, y su imaginacion mas animada y mas viva pueden hacerlos entrar en parangon con los Franceses , á quienes deben ceder en las otras prendas oratorias. La eloquencia sagrada italiana no puede gloriarse como la francesa de tener cartas pastorales que inspiren devota mocion , sólida doctrina y eloquente celo , y se hagan leer como piezas de facundia eclesiastica ; pero se ha distinguido en las lecciones sagradas , que son otro genero de eloquencia , por decirlo así, mas exégetica é hypomnematica, ó bien expositiva y comentativa , que retórica y oratoria. Una docta , pero facil y popular exposicion de los libros de la Escritura , con breves discusiones sobre las questões mas obvias y necesarias, y con útiles y espontaneas conversiones á la moralidad , forma el argumento de las lecciones sagradas , en las quales debe tener mas lugar una facil claridad, y una florida amenidad , que una eloquencia vehemente y patetica. Zuccone , Calini y algunos otros

Lecciones
sagradas.

otros se adquirieron distinguido credito en esta manera de hablar , sujetandose á la facilidad de una popular instruccion; y despues otros han querido añadir mas y mas adornos de erudicion y de estilo á la sencillez de la exposicion. Estos adornos fueron usados con exceso singularmente por Niccolai , cuyas lecciones sagradas esparcen prodigamente erudicion filosófica , filológica , historica , mitológica y de todas especies ; y empleadas en tratar eruditamente tantas y tan diversas quæstiones literarias , parece que se olvidan de su objeto principal que es la exposicion de la Escritura, y la instruccion de los oyentes en la piedad y en la religion , y aquellas lecciones serán amenas y eruditas quanto se quiera , pero no bastante sagradas. Mas moderado es en esta parte Granelli, aunque sin embargo muy pulido y docto. Pelegrini , elegante y ameno , esparce en su Tobias una moral humana y dulce , pero justa y christiana. Otros han adornado sus lecciones con otras prendas de erudicion y de estilo; pero yo todavía no en-

20110

cuen-

cüentro aquel estilo sencillo y devoto, y con aquellas miras pias y religiosas, que considero propias de tales discursos, y que formen de las lecciones sagradas un curso popular de religion y de moral christiana.

Los Españoles, tan conocidos y seguidos en todos los pulpitos en los dos siglos anteriores, no han adquirido en este igual celebridad. El universal aplauso obtenido por sus gerigonzas declamatorias, admiradas y estudiadas por las otras naciones, los han seducido vanamente, y los han tenido obstinadamente sujetos á aquel falso modo de predicar, que por mucho tiempo les habia acarreado tanto honor. Algun misionero celoso, y algun predicador mas sólido y osado tuvieron bastante celo y valor para no dexarse llevar de la corriente del falso gusto. Se leian con placer y con provecho los sermones de Barcia, aunque este mismo se resiente á veces del gusto entónces dominante; se leia y se oia con veneracion, y con mayor fruto y gusto que Barcia, el pio, celoso y

elo-

Eloquencia
sagrada
en España.

eloqüente Calatayud, quien en materias catequísticas, en sermones y en otras obras de eloqüencia sagrada se insinua con aquel tono magestuoso y serio, y con aquella varonil y convincente facundia, que corresponde á un orador sagrado; se oian los sermones de Gallo, de Maurin, de Rada y de algunos otros, que sabian dar sólidos y dignos adornos á la oratoria sagrada, sin mancharla con los adulterinos é indecentes atavios. Pero eran tan erradas las ideas que entónces se tenian de la eloqüencia sagrada, que Calatayud, aunque era oido y leído con fruto y verdadero placer, sin embargo no era mirado como eloqüente orador, dandosele unicamente las alabanzas de celoso misionero: y los sermones de algunos pocos oradores, alabados de los doctos y juiciosos oyentes pero no impresos ni propuestos á otros por modelo, no podian tener tanto influxo que fuesen capaces de contener la avenida de los malos predicadores. Mejor efecto produjo el pensamiento de Isla de ridiculizar los malos predicadores en su gra-

ciosa obra de *Fr. Gerundio de Campazas*, de que ya hemos hablado en otra parte (a). El miedo de parecer *Gerundios* hizo que muchos dexasen los falsos conceptos, el afectado y ridículo estilo, y los defectos que la mayor parte de la nacion habia tenido hasta entónçes por prendas oratorias. Desterradas del auditorio las extravagantes ideas que entónçes se tenían de la oratoria sagrada, mas facilmente se animaron muchos predicadores á seguir las sanas leyes de la oratoria evangelica, y de la sólida y verdadara eloquencia. Algunos sermonarios publicados posteriormente han establecido con mas y mas solidéz el buen gusto en el pulpito español. Despues de la muerte de Gallo se ha publicado su *Sermonario*, en el que se ve un orador de buen gusto, de sólido modo de pensar, de seria y noble diction, y de grave y varonil eloquencia. El obispo Bocanegra ha publicado los sermones que predicó á sus diocesanos en Baeza y

Tom. V. Ppp en

(a) Tom. II, lib. I, c. VII.

en Guadix ; y aunque estos no respiran toda aquella gravedad y dignidad , que antes que á ningun otro parece convenir á un obispo orador , no tienen todavía cierta , por decirlo así , malicia oratoria , que hace tocar solo de paso algunas cosas , profundar otras , exponer un pensamiento , dexar otro para otro tiempo , y hablar de cada cosa de aquel modo que requieren las circunstancias , no abundan de gran copia de sentencias y de afectos , ni guardan la debida igualdad y constante exáctitud ; pero tienen sin embargo verdaderos y sólidos pensamientos bien expresados , fluidez y claridad de estilo , y varios rasgos eloqüentes , que con razon hacen que sean tenidos como piezas oratorias , dignas de ser preferidas á la mayor parte de los sermones de esta nacion. El mismo Bocanegra , que en uno de sus sermones reprehende fuertemente á los malos predicadores , que se oian con sobrada freqüencia , al publicar despues su *Semanario* dice en la prefacion , que habia habido en aquel tiempo gran mudanza

za en el pulpito español, y que en su diocesis, y en todas las otras del Reyno se oian y se publicaban oraciones segun el verdadero gusto de la sagrada eloquencia. Alguna sagrada oracion que he visto del P. Arabaca me ha hecho formar un alto concepto de su seria y noble facundia, y que desée ver otras muchas. La España ha tenido muchos obispos predicadores, lo que no es tan comun en las otras naciones. No solo el citado Bocanegra, sino tambien Climent, Bertran y algunos otros han empleado su celo en cultivar por si mismos la sagrada eloquencia; y algunas oraciones suyas, publicadas por algun motivo particular, manifiestan en ellos buen gusto, estilo propio, y verdadera eloquencia. Pero sin embargo es preciso confesar que la oratoria sagrada de los Españoles, no ha hecho todavía tales progresos que pueda ser mirada con particular aprecio, y estudiada por las otras naciones. Con mayor felicidad han salido los obispos en sus cartas pastorales, entre las cuales hay algunas, que no deben

ceder en prenda ninguna oratoria á las francesas. Hacia la mitad de este siglo , en medio del universal corrompimiento del pulpito español , escribia Xaramillo como obispo , y como inquisidor cartas pastorales llenas de prudente celo , y de sólida y energética eloqüencia , que se hacen leer con gusto aún al presente. Tenemos un tomo de cartas pastorales del obispo de Salamanca Bertran , las quales están escritas con tanta copia de sentencias y de cosas , de razones y de sagrada erudición , con una mocion tan grande , con un estilo tan fluido y magestuoso , tan suave y penetrante , con una tan noble , dulce y verdaderamente episcopal y paternal eloqüencia , que no pueden leerse sin que se sienta en el ánimo una devota y tierna suavidad , y parece que no dexan mas que desear en este genero de escritos , y elevan á Bertran al principado de la eloqüencia dulce y patetica en compañía de Fenelon y de Masillen. No tienen prendas tan singulares , pero merecen la alabanza de eloqüentes algunas cartas pastorales del

obis-

obispo de Barcelona Climent, y del citado Bocanegra; y estas, y las de algunos otros, que no han llegado á mis manos, pero que las veo muy alabadas, pueden probar suficientemente, que los Españoles han acarreado en estos años mayor credito á la eloquencia eclesiastica con las cartas pastorales, que con las oraciones sagradas.

Reflexionando ahora sobre quanto hemos dicho hasta aqui, veremos que la Francia puede justamente llevarse la preferencia sobre todas las otras naciones en el adelantamiento de la eloquencia sagrada, y singularmente en la energica y patetica; que la Inglaterra no ha cultivado mas que una eloquencia placida y tranquila, y en esta ha obtenido muchas alabanzas; que la Italia ha elevado á un alto grado la fuerza y energia del estilo, y la viva y fantasiosa facundia, y ademas nos ha dado un nuevo genero de eloquencia christiana en las lecciones sagradas; y que la Francia y la España han formado de las cartas pastorales de los obispos otras tantas piezas de sagrada y verdadera eloquencia.

cia. Y pasando á los maestros que deben estudiar todos los predicadores, daremos la preferencia sin duda alguna, para las oraciones fúnebres á Bossuet, y para los sermones á Bourdaloue y á Massillon; pero propondremos tambien para la lectura y el estudio de quien quiera hacer progresos en la oratoria sagrada á Señeri, á Venini y á Trento. D' Alembert (a) dice, que seria un sermón excelente en todas sus partes el que presentase juntamente los talentos de Bourdaloue y de Massillon, y aquel en que la dialectica fuese al mismo tiempo patética y sensible. Pero aún tal vez seria mas perfecto el sermón, si á la logica de Bourdaloue, y á la sensibilidad de Massillon juntase la imaginacion de Bossuet y de los buenos oradores italianos. Yo deseo en los predicadores otra mas feliz combinacion, qual no la encuentro todavia plenamente en los mas celebrados hasta ahora; y es la de poseer la materia, y de ser, por decirlo asi,

(a) *Eloge de Massillon.*

asi, poseidos de la misma. Un defecto harto general, y que, aún á los que por otra parte se hallan muy dotados de la naturaleza y del arte, les quita la posibilidad de dar toda la fuerza á la eloquencia, es la falta de doctrina en el orador, ó el no poseer plenamente la materia que trata. Quando el orador posee un abundante y rico fondo de doctrina, vuelve y revuelve la materia á su arbitrio, expone los verdaderos principios de las cosas, presenta las razones mas fuertes y verdaderamente concluyentes, manifiesta las profundas verdades en toda su amplia extension, le vienen á la boca las expresiones y las imagenes de la Escritura, y los pensamientos y las razones de los santos Padres, que mas corresponden al argumento que trata, y se encuentra á todo su placer, hablando una lengua que sabe, y manejando una materia de que es dueño. Pero en quantos predicadores no se conoce la pobreza, la angustia y el trabajo en que se encuentran!, Su espíritu dice Fenelon (a),

(a) Dial. sur l' Eloq. I.

„ parece vacío. Se descubre la pena en
„ que se han visto para encontrar con
„ que llenar sus discursos; y parece, que
„ no hablen por estar poseidos de las ver-
„ dades que van á anunciar, sino que bus-
„ quen las verdades al paso que quieren
„ hablar..... los doctos oyentes conocen
„ desde luego la debilidad del orador, se
„ enfadan, y no pueden dexar de sentir
„ fastidio, y despreciar aquellos vanos
„ discursos, aunque los oygan colmar
„ de elogios á las mugeres, y á la mayor
„ parte del auditorio. “ Y en efecto por
mas ardiente y enérgica que sea la facun-
dia del orador, no puede causar una pro-
funda impresión en los oyentes, sino se
hace respetar con el adorno de la necesá-
ria doctrina y erudición. Los movimien-
tos mas vehementes y patéticos solo ex-
citarán la risa del docto auditorio, si los
ve, como se ven con sobrada frecuencia,
acompañados de un texto fuera del caso y
traído por los cabellos, y apoyados á una
debil é inconcluyente razon; desde lue-
go se conoce la corta provision hecha de
re.

repente de la mercancia que se vende , y se desprecia al predicador como pobre mercero , segun dice Ciceron , que vive de jornal ; se oye una erudicion de breviario y de repertorios ; se concibe cierta indagacion contra el indocto maestro , que quiere enseñarnos lo que el ha tenido que mendigar acá y allá , y se pierde toda la autoridad del sagrado orador , y el respeto á la divina palabra. Gran copia de Escritura y de santos Padres , rico fondo de filosofia , íntimo conocimiento del corazon humano , de las pasiones , de los vicios y de las virtudes , y en suma completa erudicion teológica y filosófica de las materias que trata , son el caudal que necesita el predicador , que quiere manejar con fruto la divina palabra.

Verbaque provisam rem non invita sequuntur.

No es menos necesario , y es tal vez mas raro el ver al orador intimamente penetrado y poseido de la materia que trata. Quando el orador está persuadido de las cosas que dice , facilmente las intro-

duce en el ánimo de los oyentes : plenamente poseído de la materia no busca los estudiados adornos de las palabras , sino que corre con fuerza y rapidez tras el nervio y la substancia de las cosas: quando él está agitado é inflamado son vigorosos y eficaces sus movimientos ; y el sentimiento del orador se comunica rapidamente á los oyentes. Toma otro tono el discurso , si el orador habla como forzado por el íntimo sentimiento á buscar el desahogo en las expresiones , que si solo esparce artificiosamente sentencias y palabras para formar una eloqüente oracion.

„ El que está vivamente conmovido dice
„ con razon Voltaire (a) , vé las cosas de
„ diverso modo que los otros hombres.
„ Todo es para él objeto de rapida com-
„ paracion y de metáfora : sin poner es-
„ tudio alguno lo anima todo , y comu-
„ nica á los que le oyen una parte de su
„ entusiasmo. “ Pero un orador tran-
quilo y frío , que pone gran cuidado en

ex-

(a) *Encyclop. Art. Eloquence.*

expresar una viva conmocion , que no siente en realidad , y que quiere excitar en los otros , jamas llega á lograr su intento ; hará conocer su estudio , y enfriar  al auditorio. *Si vis me flere , dolendum est primum ipsi tibi* ; y no podrá el orador encender con la eloqüencia nuestros corazones , si no arde tambien el suyo. Esta doctrina , que es comun   todos los oradores , debe aplicarse con particularidad   los predicadores , los cuales tratando asuntos espirituales y abstractos , y contrarios   las ideas y   los afectos , que se tienen comunmente , deben manejarlos con mas fuerza de sentimiento , y para persuadirlos   los otros necesitan manifestar en sí mismos una mas íntima persuasion. Son muy duras y repugnantes   nuestra carne las verdades que nos anuncia el predicador , y es preciso que se presenten del modo mas dulce y penetrante , y con la mas fina cautela. Se oye con mas gusto al que procura persuadirnos una tan sublime y austera doctrina porque él est  persuadido de ella , que no al que quiere

darnosla á entender solo por un esfuerzo de la eloqüencia. Nuestro orgullo no sufre con paciencia al que manifiesta querer ser nuestro maestro , al paso que nos complacemos de vernos de algun modo reconocidos por superiores del que parece que busca tener nuestra aprobacion en sus íntimos sentimientos , y procura hacernos creer lo que él cree mas vivamente. Se introducen con mas facilidad en nuestros ánimos aquellas verdades , de las cuales vemos poseido el ánimo del que las íntima : se abrazan con mas ardor aquellos afectos , de los cuales vemos inflamado el corazon del que habla : amamos y respetamos al que creemos intimamente penetrado de tan pios y christianos sentimientos , y entramos de mejor gana á la parte con él en las máximas que nos anuncia : y la íntima persuasion, y la viva conmocion del orador es necesaria á la eloqüencia sagrada , no menos por parte de los oyentes, que por parte del orador. Pero esta se ve tan raras veces en las oraciones sagradas , que dexando aparte al-

gu-

gunos pasages de los santos Padres , y singularmente del Chrysostomo , quien mejor que todos los otros hace ver la íntima persuasion que le mueve á hablar , y por ello es en mi juicio el mas eloquente orador , y hablando unicamente de los predicadores modernos, podrá tal vez decirse con verdad , que solo se ha sentido plenamente esta íntima conmocion en las oraciones fúnebres de Bossuet. Sus reflexiones sobre la vanidad de las grandezas humanas , sobre lo caduco de nuestra vida , y sobre el valor de la eternidad , son de un ánimo plenamente poseido de tales verdades ; y las moralidades parece que salen de su boca porque está lleno de ellas su corazon. Pero en las oraciones fúnebres es mas facil revestirse de estos afectos : la memoria del difunto , la presencia del feretro, el aparato de la funcion , todo llama la atencion , y todo inflama la fantasia. En los sermones morales, donde faltan los externos y sensibles auxilios , es precisa una mas fuerte sensacion interior para animar con el correspondien-

diente ardor el discurso , y para comunicarla á los oyentes. Y en efecto el mismo Bossuet no ha llegado á dar á sus sermones morales aquel tono patetico y respetable , aquella fuerza de persuasion y de conmocion , que admiramos en las oraciones fúnebres. Trento es el orador en cuyos sermones, aunque no en todos , me parece ver mejor la íntima persuasion , y la viva sensacion de las cosas que dice ; y esta es en mi juicio la prenda de aquellos sermones que mas contribuye á hacerlos leer con gusto y con provecho. Para revestirse mejor los predicadores de las terribles verdades que nos intiman , no deberian ponerse á tratarlas sino despues de una larga y profunda meditacion : no hablar de la muerte sino poseídos de su imagen ; no del infierno sino atemorizados de sus tormentos ; no del pecado , sino horrorizados de su monstruosidad ; no de la caridad fraterna , sino con el corazon lleno de ternura y de amor ; no en suma de virtud alguna , sino enamorados de su hermosura , ni de algun vicio , sino des-

despavoridos de sus desordenes, ni de máxima alguna ó verdad evangelica, sino llena la mente, el corazon, la imaginacion y toda el alma de la profunda meditacion, de la íntima persuasion, del vivo sentimiento, del ardiente afecto y de los santos movimientos que inspira la Religion. *Pace multorum dicam id quod sentio*, diremos con el Cardenal Borromeo.

(a) *Deberent omnes qui concionalem hanc artem factitant, plurimum temporis impendere precationi, non solum quia pertinet ea res ad varias utilitates auditorum, ad fructum ipsius concionatoris, ad Dei gloriam, sed etiam quia videtur id ipsum esse inter naturalia instrumenta persuadendi quidquid velimus.* Disputaban los antiguos sobre si para llegar á ser perfecto orador era preciso ser hombre bueno y honesto; y podrá tambien disputarse al presente de los oradores forenses; pero ciertamente no puede ponerse duda alguna acerca de los predicadores evangelicos;

(a) Lib. II.

cos; no solo porque no puede ser perfecto predicador el que carece de la autoridad necesaria, *loquendi perditur auctoritas*, como dice San Gregorio (a), *quando vox opere non adjuvatur*; no solo porque los sagrados oradores son legados del mismo Dios, y pregoneros de la divina palabra, y la santidad del ministerio exige integridad de vida en quien la exerce, sino porque aún mirando unicamente la predicacion como trabajo literario, y como obra de la eloqüencia, no puede esta llevarse á su perfeccion sin honestidad y piedad de sentimientos en el orador. ¿Como podrá combatir los vicios con la debida energía quien no los mira con horror y miedo? ¿como podrá hablar dignamente del amor de Dios, el que no se siente inflamado de él? *Prodit enim se*, dice Quintiliano (b), *quamlibet custodiat, simulatio: nec unquam tanta fuerit eloquendi facultas, ut non titubet, ac haereat, quoties ab animo verba dissentiunt.*

Pe-

(a) In. *Past.* (b) Lib. XVII, c. I.

Pero si para llegar á ser perfecto predicador es necesario ser bueno y honesto, religioso y christiano, no basta esto solo, y la perfecta eloquencia sagrada exíge, ademas de la piedad de los sentimientos, y la santidad de los afectos, todos los auxilios del arte. No basta mirar como hombre bueno y santo las verdades evangelicas, sino que se requiere verlas, y hacerlas ver con aquel énfasis, con aquella energía, y aquel ardor, que distingue el modo de hablar oratorio del didascalico y familiar. Para esto se necesita grande esfuerzo de la fantasia, y firme y seguro auxilio de la imaginacion; y aun alguna vez la imaginacion puede suplir la falta del sentimiento, y hacer sus veces. Con ella el orador, sin estar realmente conmovido, hará derramar lagrimas á los oyentes, y las derramará él mismo: los hombres de una imaginacion sensible podrán inspirar en sus escritos el amor á la virtud que ellos no tienen: y la imaginacion, sino suple realmente el sentimiento para la impresion que hace en nosotros mismos, puede suplirlo para la que

hace en los demas. En qualquier cosa , y á qualquier proposito , para ver con viveza , y expresarse con energía y propiedad , se requiere la fuerza de la imaginacion ; y quanto los objetos son mas espirituales y abstractos , y parece que admiten menos los adornos de la imaginacion , otro tanto necesitan de mayor auxilio para poderse hacer sensibles , y causar la debida impresion en los oyentes. Por lo qual creo , que podria acarrear una notable ventaja á la oratoria sagrada , si se procurase cultivar mejor la imaginacion , y sacar todos los auxilios que esta puede prestar para la evidencia de las materias , para la autoridad del orador , y para la expresion y fuerza de la oracion. Fenelon (a) quisiera que los predicadores no recitasen de memoria los sermones escritos , sino que , estudiada y meditada la materia , y preparado mentalmente todo el discurso , se pusiesen á hablar en el pul-

(a) *Dial. sur l'Eloq.*

pulpito como lo requiriesen las circunstancias. No me pongo á decidir qual de los dos metodos deba obtener la preferencia ; pero no dudo que la augusta magestad del templo , la presencia de un numeroso auditorio , la elevacion del puesto del orador , y todas las cosas que le circuyen le inspirarian ciertos movimientos mas vivos y animados, y un orden en toda la oracion oportuno para la persuasion y conmocion de los oyentes , que no podrán nacerle en el retiro del gabinete. Desea el mismo Fenelon otra oratoria sagrada mas asctica ó catequística , donde no solo se explique algun pasage de la Escritura para aplicarlo á lo que enseña el orador , sino que toda la doctrina de este nazca de la explicacion de la Escritura ; donde se expongan los principios y el enlace de la doctrina evangelica , y todo el discurso del orador sirva para hacer que se entienda y se guste de ella. Por mas justo que sea el deseo de Fenelon, no por esto deberá excluirse el metodo actual de los buenos predicadores , de tomar una

verdad ó una máxima evangelica , y exponerla , y probarla con pasages de la Escritura y de los santos Padres , convencer y persuadir al auditorio , y estimularlo y moverlo á abrazarla ; pero podria tambien cultivarse con mucha ventaja de la Religion y de la eloqüencia lo que recomienda y desea Fenelon. Las lecciones sacras de los Italianos , si fuesen mas sobrias en las questões de erudicion , y en los adornos del estilo , y se dirigiesen mas rectamente á la explicacion de la Religion y de la moral evangelica , podrian satisfacer los deseos del que apetece aquella manera de oratoria sagrada. Pero la eloqüencia catequistica admite todavía muchas mejoras. Un catecismo perfecto, un buen curso de religion expuesto con eloqüencia instructiva y patética , suave y eficaz es una obra que todavía no se ha hecho , y que hubiera sido digna de la sublime doctrina , y de la tierna eloqüencia de Fenelon. La *Exposicion de la doctrina católica* de Bossuet podria ser un noble modelo de este catecismo ; pero se qui-

siera en él mas extension de doctrina, habiendose reducido Bossuet á los puntos controvertidos con los protestantes, mas facil y clara instruccion, que pudiese servir para la universal inteligencia del pueblo, y una tierna y penetrante eloquencia, que al paso que instruyese á los lectores penetrase é hiriese sus corazones, é hiciese no menos amable, que clara y evidente la doctrina que enseña. Tenemos muchos exemplos laudables de eloquencia episcopal en las cartas pastorales; pero no los tenemos de la que se requiere para sus sermones y para sus homilias. Los sermones de los obispos deben ser en mi juicio de un estilo harto diverso de los otros sermones, porque no sufren aquellos movimientos rapidos y energicos, aquellas figuras fuertes y vehementes, aquellos razonamientos sutiles y estudiados, que tal vez convienen á los otros oradores, sino que exigen un tono mas serio y patético, un modo de hablar grave y magestuoso, amoroso y paternal, que arrebate y sujete á los oyentes, los con-

venza , persuada y conmueva con la fuerza y con el peso de su autorizada dignidad. Otro estilo mas llano requieren las homilias ; y ni de sermones episcopales, ni de homilias tenemos todavia buenos exemplares. Pero nos alargariamos sobrado si quisiésemos exponer nuestras ideas sobre estos y otros puntos de mejora en la oratoria sagrada ; y es tiempo ya de concluir este libro de la eloqüencia.

CAPITULO VIII.

Conclusion.

Lea ligera mirada que hasta ahora hemos dado á todas las clases de la eloqüencia, nos presenta en varios generos buenos exemplares tanto antiguos como modernos, en otros nos hace ver la falta de ellos, y en todos nos manifiesta que todavia queda lugar para no pocas mejoras. Algunos quieren que en la literatura moderna esten cerrados los campos para cultivar la eloqüencia , que abiertos en los tiempos

antiguos sirvieron de teatro á la gloria de los Demostenes , de los Platonos , de los Tulios y de los otros hombres mas eloqüentes de Grecia y de Roma. Pero tal vez con igual razon podrá decirse al contrario, que las circunstancias de los tiempos modernos son mas favorables á la cultura de la eloqüencia , y que hemos dilatado los confines, á que esta se veia ceñida en la antigüedad. La eloqüencia didascalica con el aumento de las ciencias , y con la mayor variedad de los conocimientos que tenemos al presente , ¡ quanta mayor extension , y quanta mas clara luz no puede recibir de nuestros escritores! La teología y la religion dan á los modernos nuevos diseños y nuevos colores para formar, sobre las cosas divinas y sobre las humanas , quadros mas nobles y mas grandiosos , mas exáctos y mas delicados. Los progresos hechos en estos ultimos siglos en la matemática , en la fisica , en la astronomía y en la historia natural dan luces á los escritores de tales materias para pisar aquellos escabrosos campos con pie libre

Aumento
de la elo-
qüencia di-
dascalica.

y seguro, sin miedo de las espinas, sembrando en ellos las hermosas flores, que no podian hacerlos producir los antiguos sin peligro de la inexactitud y de los errores. Un curso teologico con la fuerza y magestad del estilo de Bossuet, una moral evangelica con la mocion y suavidad de Fenelon, una completa filosofia con la precision y claridad de d' Alembert, y tantas obras sobre todas las artes y sobre todas las ciencias, en la extension en que ahora se encuentran, con el esplendor y con la gallardia de Buffon y de Bailly, son obras de que todavía carecemos, y que harán inmortal la eloquencia del que las escriba con felicidad, y podrán tambien ser muy utiles para el adelantamiento de las mismas ciencias, y para el provecho de los lectores. Reciben mayores luces las materias quando son tratadas con la correspondiente eloquencia, y como dice Quintiliano (a), *plus ad formandas*

(a) Lib. II, c. XVI.

mentes valent, quoties pulchritudinem rerum claritas orationis illuminat. Ahora, que con el mayor adelantamiento de las ciencias se poseen mejor las materias, podrán tratarse con mas orden, pulidéz y ornato, y vestirse mejor con las gracias de la eloquencia: los discursos didascalicos adquieren nuevos campos con la cultura de los estudios científicos; los tratados de una ciencia reciben ilustracion con las luces de las otras; con la magnitud de los objetos crece el fuego del escritor; se engrandecen sus ideas con la extension de los conocimientos; la imaginacion se inflama con la íntima penetracion de las materias, y por todas partes adquiere ventajas la eloquencia con el mayor adelantamiento de las ciencias. Pero al mismo tiempo debe temerse, que el excesivo é inconsiderado uso de la eloquencia en los escritos didascalicos perjudique á estos escritos, y á la misma eloquencia. El sobrado adorno que muchos, con los atavios de la eloquencia, quieren dar ahora á la austeridad de las materias científicas; el comu-

nicar sobrado el fuego oratorio á las discusiones didascalicas; el procurar transferir mutuamente las luces de las buenas artes á las ciencias, y aplicar las expresiones de una ciencia á la explicacion de otra, puede parecer una pueril y ridícula afectacion, y acarrear perjuicio á la precision, exâctitud y perspicuidad de la oracion, que son las dotes mas necesarias para la eloqüencia didascalica, y para la exâcta exposicion de las materias cientificas, que debe ser el principal y unico objeto de tales escritos. La eloqüencia forense de nuestros tiempos puede decirse que está dividida en dos ramos; y quando antiguamente un mismo orador trataba las cosas publicas y las privadas, los negocios del estado y los pleytos de los particulares, ahora con la mutacion de los gobiernos son diversos los tribunales, y diversos los oradores para los unos y para los otros. Pero cabalmente por este motivo en los modernos teatros de la oratoria forense, podrán mejor fixarse los diversos estilos que corresponden á la eloqüen-

De la forense.

quencia politica ó deliberativa , y á la dicanica ó judicial , que no era tan facil distinguirlos en los antigüos , acostumbrados á tratar la una y la otra. De otro modo deberá perorar en los parlamentos de Inglaterra un par del reyno , que un abogado en los de Francia ; y otro deberá ser el estilo de un senador en el senado de Venecia , que el de un abogado en los tribunales. Y el dar perfectos exemplares en estas dos especies de oratoria forense podrá acarrear mucho honor á la eloquencia moderna. Si algunas extrinsecas circunstancias de las arengas modernas , hechas con mas confianza y familiaridad, no sufren aquellos impetuosos y energicos movimientos, y aquel modo de gritar hasta echar los bofes , como dice Ciceron, que el concurso de los oyentes , la situacion de la tribuna y el uso comun inspiraban á los oradores antigüos , esto prueba , no que ahora no pueda hacerse uso de la eloquencia, sino que se requiere una de gusto diverso. Y cabalmente el formar una oracion , que sin aquellos rasgos agi-

tados y vehementes, incompatibles con las actuales circunstancias, manifieste toda la fuerza y eficacia oratoria, es una gloria á que pueden aspirar nuestros oradores, para coronar de noble esplendor su eloqüencia. Pero la parte en que se presenta la eloqüencia con toda su pompa y magestad, es la oratoria sagrada. ¡Que mas grande objeto que el importante negocio de la salud de las almas, y el soberano interes de la religion! La religion ha inflamado en todos los tiempos y en todos los paises el ánimo de los hombres, y ha excitado las miras politicas y los espíritus marciales, ¡quanto pues no deberá inflamar la facundia de los oradores! Mas noble y anchuroso teatro que los pulpitos y los templos no lo ha tenido jamas la eloqüencia: nobles y plebeyos, grandes y chicos, doctos é ignorantes, hombres y mugeres, todos se interesan en los sermones, todos toman parte en el discurso del predicador; lo que ciertamente deberá servir de dulce y fuerte incentivo á un orador sagrado, para no omitir medio algu-

no de manejar la fuerza de la eloquencia. En el capitulo antecedente hemos hablado de esto bastante para hacer ver á nuestros oradores que dilatado oceano se les presenta á la vista, donde pueden desplegar las velas á todos los vientos de la eloquencia. Las disertaciones academicas, aunque pertenezcan á la eloquencia didascalica, habiendose de recitar en un noble concurso de doctos y eruditos oyentes, deben participar algun tanto del estilo oratorio, y formar una nueva especie de eloquencia. Distinta cosa es escribir para hacerse entender y gustar en una quieta y solitaria lectura en el retiro de un gabinete, que para hablar á una culta y numerosa asamblea en la publicidad de una academia. Asi que una disertacion requirirá ciertas expresiones mas brillantes, ciertos rasgos mas populares, ciertas flores y ciertos adornos que parecerian mal en los tratados didascalicos; y deberá, si, el orador penetrar en lo íntimo de la materia; pero sin olvidarse del auditorio, y juntar á un mismo tiempo profundidad y claridad,

De las disertaciones academicas.

dad, popularidad y exáctitud, precision y amenidad, para que puedan las disertaciones producir en los oyentes instruccion y placer. A la eloqüencia academica pertenecen ahora por lo comun los elogios, que antiguamente solian recitarse en las solemnidades panegiricas; y los elogios, como hemos dicho antes, son un ramo de eloqüencia que todavía no ha sido bien cultivado, sino en su genero por Fontenelle, pero que puede producir sabrosos frutos, y servir para texer una gloriosa corona á quien sepa manejarlo como corresponde. Mas ¿para que buscar campo á la moderna eloqüencia? *Bene dicere*, diremos con Ciceron (a), *quod est scienter, et perite, et ornate dicere non habet distinctam aliquam regionem, cujus terminis septa teneatur*. Qualquier cosa que quiera decirse, sobre qualquier materia que se quiera discurrir, de qualquier manera que se haya de hablar, para hacerlo con orden, con adorno, con

(a) De orat. I.

gusto, con mocion es preciso recurrir al auxilio de la eloquencia.

Mejor será dirigir nuestra pluma Defectos de la eloquencia moderna. contra los daños que acarrean á la verdadera eloquencia las novedades que cada dia se van introduciendo en toda suerte de estilo. Causan enfado aquellos soberbios filósofos, aquellos pretendidos genios originales, aquellos decantados ingenios amenos, que esparcen con presuncion como sublimes y nuevas sentencias, las que muchas veces son triviales y vanas, y no pocas falsas é insubsistentes, deciden sobre todo con arrogante libertad, é incurren comunmente en errores groseros é intolerables; y huecos y orgullosos, porque tienen algunas atrevidas metáforas, algunas alusiones sobrado remotas, algunas relaciones menos obvias, algunas frivolas antitesis, algunas sales de epigrama y pueriles, algunas enfáticas y huecas expresiones; porque por el deseo de una filosófica brevedad cargan de ideas accesorias, la idea principal, amontonan violentas sentencias, truncan las clausu-

las y restringen los periodos , porque en suma son duros , pesados y oscuros , se creen escritores originales , y maestros de una filosófica y nueva eloqüencia. Tal vez debe causar mas temor al buen gusto que á la religion esta decantada filosofia , este genio pensador , este vivaz y brillante ingenio , que ahora , mezclandose en toda suerte de escritos , corrompe é infecta todas las clases de la eloqüencia. Esta perjudicial secta de filosofia y de espíritu ha hecho sobrados progresos en todas las naciones , para no hacernos temer justamente una general ruina de la eloqüencia. No solo en Francia , de donde comunmente se cree provenir este mal, sino que tambien en Italia , en España , en Inglaterra y en Alemania son frecuentes los lamentos de los doctos y juiciosos criticos contra esta perniciosa casta de escritores filosóficos y de espíritu , sin que su autorizada voz basté para contener los desmedidos aplausos , con que millares de miserables pedantes la elevan hasta las estrellas. De este nuevo gusto de

escribir creo que singularmente se originan dos daños. Gloriándose de buscar en los escritos las cosas y no las palabras, se abandona el estudio de la lengua, lo que ciertamente es un perjuicio para la verdadera eloquencia: *Quid tam necessarium*, dice con razon Quintiliano (a), *quam recta locutio?* Los escritos condimentados con las gracias de la lengua tienen un sabor tan agradable, que se hacen leer con gusto, aun quando carecen de aquella copia de cosas, que justamente se desea en ellos; y mas contribuirá á la inmortalidad de las obras el gusto del lenguaje, que el deseado uso de filosofía y de espíritu. Sin entrar en las disputas, que en estos tiempos se han agitado, sobre el punto de aumentar las lenguas abrazando nuevas palabras, podremos decir, que un excesivo miedo á la novedad hace que las lenguas esten escasas y pobres; pero que al contrario la libre introduccion de voces y de frases nuevas, y de maneras

Tom. V. Ttt de

(a) Lib. I, c. VI.

de hablar extranjeras forma una inelegancia é incultura , que bien pronto las conduce á la barbarie ; y de uno y otro puede darnos claro exemplo la lengua latina. A mas de esto todos los partidos convienen en que alguna vez se pueden introducir nuevas palabras , y todos igualmente dicen , que se debe proceder en ello con mucha cautela ; pero como , y quando se haya de hacer , nadie hasta ahora lo ha decidido con la necesaria precision , ni en mi juicio se decidirá jamas, sino que siempre quedará la decision para la inteligencia y buen gusto del escritor. Encuentrese este profundamente versado en la materia que trata , y en la lengua en que escribe , y conocerá el mismo la falta de muchas voces y de muchas expresiones , que no se hallan comunmente en los otros escritos , y las sabrá encontrar en su íntimo conocimiento de la lengua , ó las formará de nuevo segun la indole de la misma , sin pensar en quanto quieran decir uno y otro partido ; quando al contrario , escri-

bien-

biendose sin el debido estudio de la lengua y de la materia , no habrá libertad ó cautela que baste para evitar una molesta peregrinidad , ó una hueca abundancia de cultas palabras. El otro daño que ocasiona esta nueva secta de eloquencia es el abandono de los antiguos y verdaderos exemplares , por el excesivo amor y veneracion á los nuevos. Se desea un estilo laconico y conciso , preñado de sentencias y de cosas , y se desprecian como rancios y huecos aquellos doctos y graves escritores , tanto antiguos como modernos , que han buscado en sus escritos el enlace y la conexi6n de las ideas, la armonía y rotundidad de los periodos , y la fluidez , dulzura y claridad de todo el discurso. De aqui proviene que se alaben , por ser moda , no por una íntima persuasion , los Griegos y los Romanos; pero ya no se leen : y Bossuet , Fenelon y los buenos exemplares modernos de eloquencia se abandonan por tener siempre en las manos á Thomas , á Diderot, á de la Harpe y á otros escritores del nue-

vo gusto. Otro defecto de la eloquencia moderna se ve ya manifestado por de la Nauze (a) desde principios del siglo, y es el abuso que se hace de una pretendida claridad de estilo, quando se tratan materias literarias y cientificas. Por un excesivo amor á esta claridad procuran algunos adoptar importunamente el metodo geometrico en asuntos que no lo permiten; otros con estilo silogistico van siempre por principios, por consecuencias y por complicados raciocinios; otros no presentan mas que pensamientos sueltos, sin conexi6n y sin orden; otros enfadan con las divisiones y subdivisiones; y otros corrompen de otros modos la eloquencia. Pero nos alargariamos sobrado, si quisiésemos dar un desahogo á la pena que nos causa el destrozo que ahora hacen de la eloquencia sus pretendidos reformadores, y el vano aplauso con que son recibidos aquellos defectos, que deberian desecharse con des-

(a) *Acad. des Inscript.* tom. XX.

desprecio ; y tenemos todavía que tratar muchas materias para podernos detener en esta mas largamente. Asi que rogando á los escritores modernos que abandonen con desprecio los orgullosos maestros del nuevo estilo, y recomendando los seguros y bien probados exemplares de la antigüedad , y tambien los buenos modernos sus admiradores y seqüaces, esperamos ver en todos los ramos de la eloqüencia mas y mas laudables adelantamientos , y pondremos fin á este libro de los progresos de la eloqüencia.

<i>Página.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
25	18	Halicarnaseo	Halicarnaso
25	19	Crispo	Crispo
44	12	concisidad	concinidad
45	15	inmoble	innoble
48	18	de las	de
51	21	Suplicio	Sulpicio
74	7	Casio, Severo	Casio Severo
114	3	Christiana	Cristina
218	14	tampoco	tan poco
233	2,3	manotonia	monotonía
239	12	de'Aguesseau	de d'Aguesseau
280	7	Meseno	Meneseno
282	10	<i>El Convite</i>	<i>El convite</i>
382	12	Castrioto, Scanderberg	Castrioto Scanderberg
440	13	Columbiere	Colombiere
448	4	bastantes timables	bastante estimables

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que contiene este tomo.

A

- Addisson* Pag. III. 267.
Aguesseau: eloqüencia forense 172, didascalica 239.
Alcifron: cartas 333.
Alembert: eloqüencia didascalica 249. Elogios 391.
Alfonso X: promovedor de la eloqüencia española 220.
Algarotti: eloqüencia didascalica 217. Dialogos 314. Cartas 353.
Antonio: orador 139.
Arabaca 483.
Aristeneto: cartas 335.
Aristoteles: eloqüencia 184.
Aschof princesa, presidenta de la Academia de Petersburgo 117.
Augusto 59.

B

- Badoaro*: eloqüencia forense 158.
Bailly 160.
Balzac 109.
Basilio (San): cartas 337. Eloqüencia sagrada 408.
Bembo: eloqüencia latina 95, italiana 100, 212.
Bentivoglio: cartas 351.

Ber-

- Bertran* 484.
Bettinelli 218.
Blair 459.
Bocanegra 481.
Boccaccio 99.
Bolingbroke: eloquencia 266. Cartas 362.
Bossuet: eloquencia didascalica 234, sagrada 436,
 493.
Bourdaloue 432.
Bruto 149, 198.
Buffon: su juicio sobre Aristoteles 186, sobre
 Plinio 205. Su eloquencia 256.
Burnet: 456.

C

- Cadmo* primer escritor de historia 6.
Calvo 55, 67.
Carli 218.
Carneades 49.
Cartas pastorales 450, 484.
Casa: eloquencia forense 157, didascalica 213.
Castiglione: eloquencia didascalica 214. Dia-
 los 307.
Catalina emperatriz de Rusia promovedora de
 la eloquencia 117.
Caton: eloquencia didascalica 195.
Celso: eloquencia didascalica 201.
Cenon: autor de los dialogos 8, 270.
Cesarotti 218.
Cheminais 441.
Chrisostomo (San Juan): eloquencia sagrada 408.
Ciceron: su opinion sobre el corrompimiento de
 la eloquencia griega 26. Su eloquencia 52,
 140, comparada con la de Demostenes 142,
 didascalica 198. Dialogos 288. Cartas 327.
 Elogios 373.
Clarke: 457.

- Climent* 484.
Cochin : eloqüencia forense 170.
Colombiere 440.
Columela : eloqüencia didascalica 202.
Condillac 248.
Crisipo 25 , 193.

D

- Declamaciones* : corrompedoras de la eloqüencia 62.
Demetrio Falereo falsamente tenido por corrompedor de la eloqüencia griega 26 , 37. Su eloqüencia didascalica 191.
Democrito 178.
Demostenes 128 , comparado con Eschines 130 , con Ciceron 142. Cartas 325. Elogios 369.
Denina 218.
Dinarco 40.
Dionisio Halicarnaseo 50 , 193.
Dorrell 458.

E

- Eloqüencia* : su origen 1 , griega 17 , 80 causas de su decadencia 21 , sus corrompedores 43 , romana 51 , su corrompimiento 53 , autores de él 55 , arabiga 87. Restablecimiento de la eloqüencia 92. Eloqüencia vulgar 96 , italiana 99 , española 107 , francesa 108 , inglesa 110 , alemana 111 , sueca 113 , rusa 115.
Epicureos : corrompedores de la eloqüencia 25 , 191.
Eschines orador 128 , comparado con Demostenes 130.
Eschines dialogista 272. Cartas 323.
Estoyeos corrompedores de la eloqüencia 25 , 192.
Enfranor 190.

Eusebio: su elogio de Constantino 370.

F

Falaris: cartas 319.

Feijoo 229.

Fenelon: eloqüencia didascalica 237. Dialogos 308.

Su opinion sobre la eloqüencia sagrada 498.

Ferécides primer escritor de prosa 5, 177.

Filon 194.

Flechier: oraciones fúnebres 438.

Fontenelle: eloqüencia didascalica 239. Dialogos

309, 312. Elogios 386.

Fourcroy 169.

G

Galeno 81, 193

Galileo: eloqüencia 215. Dialogos 311. Cartas

351.

Gorgias 14, 29. Sus elogios 367.

Gracian 227.

Granada (Fr. Luis de): eloqüencia didascalica 223.

Guevara: eloqüencia 221. Cartas 347.

H

Hegesias corrompedor de la eloqüencia 43.

Herasmo: dialogos 305.

Hortensio: eloqüencia 139.

Hume: su juicio sobre la eloqüencia inglesa 162.

Su eloqüencia didascalica 268.

Hyperides 128.

I

Iseo retorico alabado por Plinio. 80.

Isla (Fr. Gerundio): 481.

523

Isocrates 31, 124. Sus cartas 321. Sus elogios 370.

J

Jerusalem: eloquencia 112, sagrada 462.

Jovio: elogios 381.

Justino (San) 404.

L

Lecciones sagradas 477.

Leon (Fr. Luis): eloquencia didascalica 224.

Licurgo 40.

Linguet: eloquencia forense 174, didascalica 262.

Listas 31, 122.

Lobo: eloquencia sagrada 422.

Lomonosof 116.

Longino 82, su juicio sobre la eloquencia de su

siglo 85.

Luciano 82. Juicio de la eloquencia de su tiem-

po 84. Dialogos 298.

Lyttelton: dialogos 310.

M

Mably 264.

Machiabelo: su eloquencia 213.

Maitre (le): eloquencia forense 168.

Malebranche 231.

Marco Antonio: su estilo 57.

Marmontel 264.

Massillon 441.

Mayans 228.

Mela (Pomponio): eloquencia didascalica 207.

Mesenas: su estilo 58.

Mexia: dialogos 307.

Montesquieu 245. Cartas persianas 359.

Motte (la): eloquencia didascalica 243.

Neu-

N

Neuville 448.
Normand 170.

O

Oliva (Hernan Perez) 222.

P

Paladio 207.
Panigarola: eloqüencia sagrada 423.
Pascal: eloqüencia 232.
Patru: eloqüencia forense 169.
Pericles: orador eloqüente 8, 120. *Elogios* 369.
Petrarca: su eloqüencia. 92.
Pitt: eloqüencia forense 165.
Platon 20: eloqüencia didascalica 180. *Dialogos*
 275. *Cartas* 322. *Elogios* 371.
Plinio: su eloqüencia 205.
Plinio (el joven): eloqüencia forense 153, 156,
 panegirica 377.
Plutarco: su eloqüencia 194.
Pontano: dialogos 304.
Pope: cartas 363.
Protagoras 16.

Q

Quevedo 226. *Dialogos* 307.
Quintiliano: eloqüencia 208.

R

Rabener: cartas 365.
Rapsodistas 9.
Ribadeneyra 224.
Rousseau: su juicio acerca de Demostenes y Ci-

525
ceron 147. Eloquencia didascalica 251. Car-
tas 361.

S

Saavedra 226.

Sarpi 215.

Seneca el retorico falsamente tenido por corrom-
pedor de la eloquencia 54, 69. Su historia de
las declamaciones 64.

Seneca el filosofo 71. Su eloquencia 203.

Señeri 103. Eloquencia didascalica 215, oratoria
467.

Sevigne : cartas 355.

Shaftsbury 267.

Sofistas 13, 28, 86.

Solon autor de la oratoria 7, 13.

Suecos : su eloquencia 113.

Swift 265. Cartas 363.

T

Teofrasto : su eloquencia 187.

Terrasson : eloquencia forense 170.

Thomas : elogios 393.

Tillotson : eloquencia sagrada 454.

Tiraboschi 219

Toledo : eloquencia sagrada 422.

Trento 474, 494.

V

Varron : Su eloquencia 196.

Venini 472, 476.

Vieira : eloquencia sagrada 427.

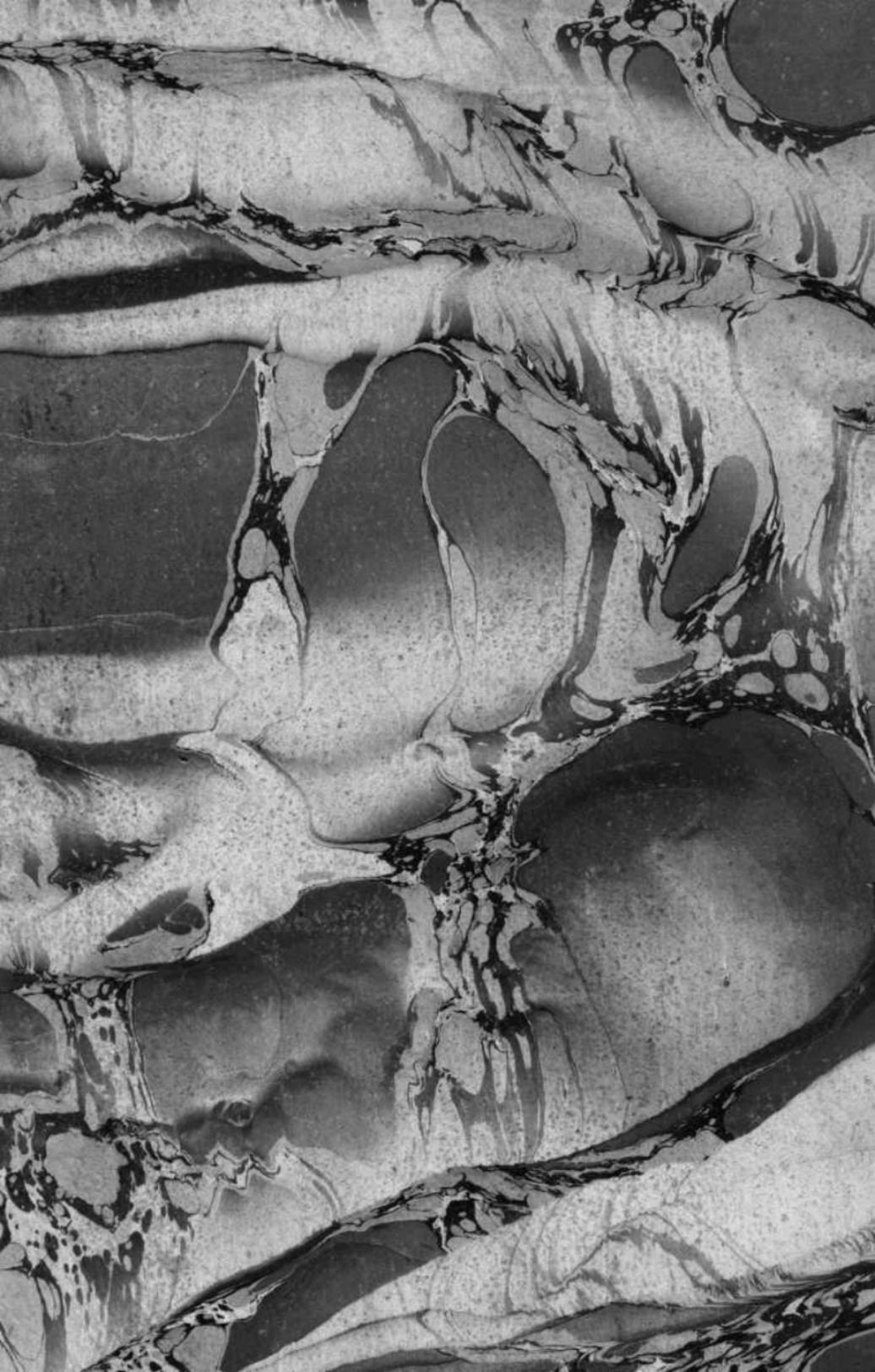
Vitruvio 203.

Vives : dialogos 304.

Voltaire : eloquencia didascalica 253. Cartas 361.

Xa-



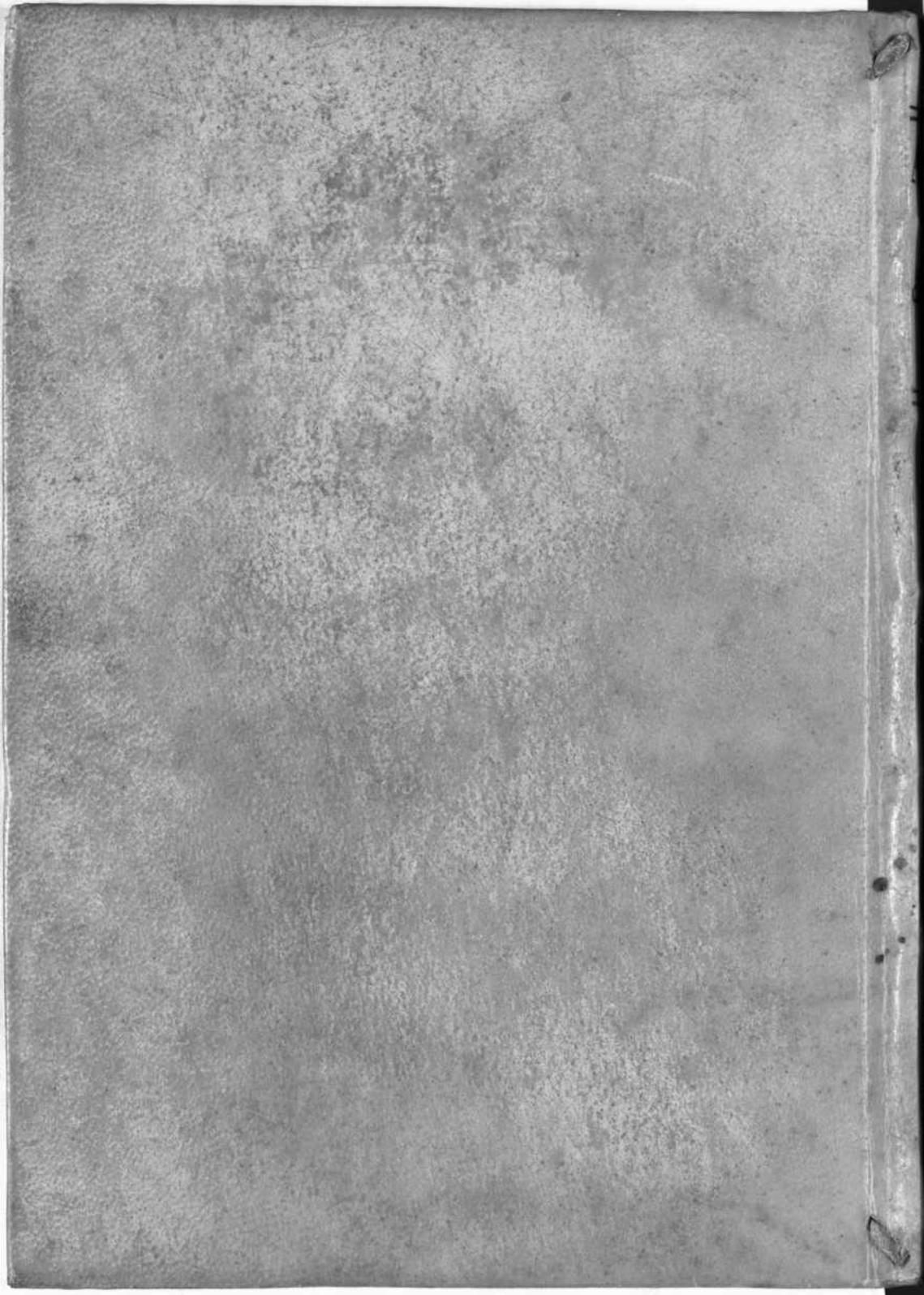


MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..	563	Precio de la obra.....
Estante...	83	Precio de adquisición
Tabla	7	Valoración actual
Número de tomos..	



ANDRES

Origen
S
d^a. Literat.^a

. 5 .

563